ENZO GIUSTOZZI

Don Orione, Latinoamérica y Argentina

¿Qué Argentina encontró Don Orione?

¿Qué Don Orione conoció la Argentina?

GEO
Grupo de Estudios Orionitas

Don Orione, Latinoamérica y Argentina

Don Orione, Latinoamérica y Argentina

¿Qué Argentina encontró Don Orione?
¿Qué Don Orione conoció la Argentina?

Enzo Giustozzi

GEO · Grupo de Estudios Orionitas
Argentina | Uruguay | Paraguay

Giustozzi, Enzo

Don Orione, Latinoamérica y Argentina : ¿Qué Argentina encontró Don Orione? ¿Qué Don Orione conoció la Argentina? / Enzo Giustozzi ; coordinación general de Jorge Silanes ; Santiago Solavaggione ; prólogo de Roberto Simionato. - 1a ed . - Buenos Aires : GEO - Grupo de Estudios Orionitas, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47702-0-2

1. Santos Cristianos. 2. Vida Cristiana. 3. Biografías. I. Silanes, Jorge, coord. II. Solavaggione, Santiago, coord. III. Simionato, Roberto, prolog. IV. Título.

CDD 235.2

© 2020 - GEO · Grupo de Estudios Orionitas
Buenos Aires · Argentina

1ª edición digital

ISBN 978-987-47702-0-2

Coordinación, revisión y adaptación:
Hno. Jorge D. Silanes, fdp
P. Santiago V. Solavaggione, fdp

geo@donorione.org.ar — www.donorione.org.ar

Índice

A modo de prólogo 13

Semblanza del Autor 23

Siglas y Abreviaturas 27

DON ORIONE, LATINOAMÉRICA y ARGENTINA 29

I. Don Orione "desde" Latinoamérica y Argentina. Notas preliminares 29

1) Marco de referencia teórico (hermenéutico) 31
2) Nuestras intenciones 34
3) "Evangelio" y "biografía" son géneros literarios distintos..... 36

II. El primer viaje: Don Orione "descubre" el mundo latinoamericano (1921-1922) 38

1) El sueño de ser misionero, surcar los mares 38
2) Don Orione en Brasil 41
   a. Un vistazo retrospectivo al primer enclave orionita en Brasil 43
   b. De Brasil a Argentina.....47
3) Don Orione en Argentina 53
4) En Victoria lo esperaba la Virgen de la Guardia.. 56
5) La "colonia" de Marcos Paz..... 58
6) Apertura oficial de Victoria: 11 de febrero de 1922 59
7) Primeros religiosos en Marcos Paz 62

8) "Estuve en Mar del Plata... donde me han ofrecido una casa" 66
9) Intenciones reiteradas de volver 68

III. El segundo viaje: se amplían los horizontes de la caridad (1934–1937) 70

1) Entre el 1er. y el 2do. viaje se cerraron algunas casas y se abrieron más de diez 70
2) El segundo viaje tuvo también sabor a destierro. 72
3) 1934: el 32° Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires 75
4) 1935: frutos de caridad..... 77
   a. La Casa de Formación 77
   b. Cómo veían a Don Orione 78
   c. El "Pequeño Cottolengo Argentino" 79
   d. Avellaneda, Pellegrini 1441 y Claypole: los tres "enclaves" del Cottolengo..... 80
   e. Los enfermos de lepra y una conferencia de Don Orione 82
5) 1936-1937: Uruguay, Itatí, Chile, Rosario, San Fernando y Sáenz Peña (Chaco) 90
   a. Uruguay 90
   b. Itatí 91
   c. Chile.....92
   d. Rosario y San Fernando.....94
   e. Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco) 94
6) Viaje de despedida 95

1er. excursus: Don Orione y la presencia eclesial de los negros en Brasil 103

1) ¿Dos "nuevas" Congregaciones para negros? 103

2) La carta programática a Mons. Silvério Gomes Pimenta (6 de enero de 1922) 106
3) La Congregación es una, pero en varias "ramas" 107
4) La "rama" negra masculina, al servicio del clero negro 108
5) Ambas "ramas" con finalidad misionera..... 109
6) Ambas ramas negras "darán su vida apostólicamente" 111
7) La Iglesia, "madre de pueblos".....112
8) Don Orione, "un corazón sin fronteras" 114

2do. excursus: ¿Qué Argentina encontró Don Orione?.....119

1) La Iglesia en Argentina. 119
2) Antecedentes del siglo XIX: independencia y quiebre de la cristiandad colonial 119
   a. De 1865 a 1899 125
   b. 1899: Concilio Plenario de América Latina 128
3) El siglo XX..... 130
   a. De 1900 a 1930.....130
   b. Los Cursos de Cultura Católica 131
   c. El conflicto por el frustrado nombramiento de Mons. De Andrea como Arzobispo de Buenos Aires 132
   d. Voto secreto, universal y obligatorio; huelgas y disturbios 134

3er. excursus: Don Orione, ¿un profeta de nuestro tiempo?.....137

1) Sus "profecías argentinas" 137

a. 1954, Claypole. Seminario de la Obra Don Orione. Las "profecías anticomunistas" 137
b. 1955: Las "profecías de Don Orione" se hacen "antiperonistas" 138
c. De 1955 a la actualidad: sucesivas "relecturas", corregidas y ampliadas 140
2) Reflexiones bíblico—doctrinales: ¿profecías o predicciones? 140
a. Consideraciones fundamentales 140
b. ¿Don Orione "profeta"? 144
c. Algunos textos "proféticos", de puño y letra de Don Orione 150
d. ¿Don Orione fue o no fue un profeta de nuestro tiempo? 153

4to. excursus La famosa anécdota con Monseñor Aragone 155

1) Luis Orione y el Arzobispo de Montevideo 155
2) Las anécdotas son "fotos", la vida es una "película" 156
3) ¡Pero esa "profecía" de Don Orione sobre Mons. Aragone "se cumplió"! 156

5to. excursus: *"Instaurare", "charitas", "a la cabeza de los tiempos"* *159*

1) Efesios 1, 10: "Centrarlo todo en Cristo" 159
a. Las traducciones actuales de Ef 1, 10 159
b. La expresión bíblica en el espíritu de Don Orione . 160
2) 2 Corintios 5, 14: "***Charitas Christi urget nos***" . 164
3) "Marchar a la cabeza de los tiempos" 165
4) Conclusión 166

1er. apéndice: Los "medios" modernos y la "inculturación" en la praxis de Luis Orione 169

1) Los medios modernos..... 169
   a. "Les hablé por radio a los argentinos" 169
   b. Automóvil: "un moderno y rápido medio de transporte" 170
   c. Sobrevolando los Andes en avión.....171
   d. Cine 172
   e. "Los bienhechores al menos oirán mi voz": discos fonográficos.....172
2) La "inculturación del Evangelio" o la "evangelización de la cultura".....174
   a. Don Orione "vislumbró" la influencia de los medios masivos en la cultura.....176
   b. "El feminismo es un aspecto, e importantísimo, de la cuestión social" 178

2do. apéndice: Buen humor y santidad 181

1er. Anexo: Religiosos y Religiosas orionitas misioneros enviados por Don Orione a Latinoamérica 189

2do. Anexo: Cronología de la vida de Don Orione y su acción pastoral en Argentina y Latinoamérica .. 193

Bibliografía para profundizar en los viajes de Don Orione a Latinoamérica y en la historia de las primeras casas de Argentina, Uruguay y Chile ...199

Índice de personas, lugares y temas 207

"Vamos a mirar a Don Orione
en la Argentina de aquel tiempo,
para comprendernos mejor a nosotros,
sus herederos espirituales y carismáticos,
en la Argentina de hoy"

Enzo

A modo de prólogo

Pertenecemos con el P. Enzo a la misma generación. No hemos conocido a Don Orione. Entramos a la Congregación después de su muerte. De muchachos vimos, diría que de lejos, a los patriarcas, el P. José Zanocchi, el P. Dutto, el P. Contardi: algún saludo, alguna que otra prédica, un breve retiro, nada más. Conocimos de cerca, a muchos sacerdotes que Don Orione envió a Argentina antes de morir: el P. Corazza, el P. Kisilak, el P. Cabri y otros. Nos educaron quienes habían convivido con el fundador en el Paterno como jóvenes seminaristas. Era frecuente oír su encendido testimonio: "Don Orione quería, nos decía así, una vez en las buenas noches"… Alguien nos lo presentaba exigente, serio; otro dulce, tierno, o bien alegre mezclándose con los jóvenes en el patio. Era el mismo Fundador en distintas versiones. Podría parecer contradictorio, pero ¡no! Don Orione era todo eso. Cada uno conservaba en su corazón el aspecto que había marcado su vida.

Además de esta trasmisión oral del carisma teníamos acceso a las fuentes que eran escasas en la época. Abrevábamos en la primera biografía del santo, escrita por el P. Domingo Sparpaglione, las Constituciones de 1954, en italiano. También en una breve selección de cartas de Editorial Pío XII de

Mar del Plata, en castellano, al igual que un pequeño libro de "El espíritu de Don Orione" editado en Victoria.

Pero lo mejor eran, por cierto, los testimonios vivos que nos hablaban de la persona de Don Orione, su figura, su ternura. Eran célebres las "Buenas Noches" del P. Rébora que, con expresivos gestos del rostro, con más suspiros que palabras, nos fotografiaba la Misa de Don Orione. "¡Ah, si ustedes supieran cómo era su Misa, ah!...". No nos decía nada, pero nos decía todo. O el relato lleno de emoción del P. Alpeggiani recordando el día que falleció su madre, cuando el Fundador calmó su angustia con un beso en la frente: "Hijo, desde hoy Don Orione será tu madre". Y remataba con voz entrecortada: "y con ese beso pude caminar seguro y me sostuvo en los momentos más difíciles de mi vida".

Así se forma una "tradición", los que conocieron a Don Orione nos transmitieron su experiencia. Los que no lo conocimos, recogemos ese testimonio y lo transmitimos, a su vez, cada uno con sus acentos, sus anécdotas, privilegiando lo que nos parece, con el peligro de tocar de oído. Para no desafinar hay que descubrir la partitura original. Porque pasando el tiempo, todos pertenecemos a la generación que no conoció al Fundador y necesitamos preguntarnos: ¿Cuál es el verdadero Don Orione? ¿Qué es lo central, el corazón de ese Fundador grande, admirado, polifacético? ¿Qué es lo periférico, el envoltorio de usos y costumbres de épocas y lugares que nos regalaron su rico carisma? De ahí la necesidad de ponerse a estudiar.

Felizmente surgieron entonces nuevas publicaciones: biografías, cartas (*Lettere* I y II), hubo mayor acceso a la

abundante documentación. En particular recuerdo el impacto que nos hizo leer la Vida de Don Orione de Giorgio Papasogli, un hagiógrafo especializado, que nos presentaba al Fundador estudiando el contexto de la Iglesia y de Italia, más allá del piadoso modelo de "vidas de santos". Estaba yo en el Chaco en los años '70. Recuerdo la emoción con que revivía el relato del "viaje de despedida" de Don Orione antes de regresar a Italia. La visita a Corrientes, Sáenz Peña, Itatí. El pedido al Visitador: "Déjeme aquí donde nadie quiere venir". Las mejores cartas sobre la Virgen ("estoy en Itatí…"), sobre el Papa, escritas navegando por el Paraná ("he visto los pescadores, les hablo de Pedro…"). "Estoy en tierra orionita, me dije, ¡Don Orione estuvo aquí!" Esto provocó en mí: ¡qué ganas de conocer mejor lo que encontró y vivió en Argentina!

En este proceso se inserta el propósito del P. Enzo de relatar la vida del fundador desde Latinoamérica, como lo explica en las "Notas preliminares" de este estudio. Aporta su competencia como estudioso y como biblista. No se limita a los hechos, nos describe el contexto, nos ayuda a entender el sentido. ¿Qué Argentina encontró Don Orione? El autor comienza por la crónica, pero el propósito es hacer algo de "historia de la salvación". Nos dice: "vamos a mirar a Don Orione en la Argentina de aquel tiempo, para comprendernos mejor a nosotros, sus herederos espirituales y carismáticos en la Argentina de hoy".

La **parte central** del trabajo es el relato de los dos viajes de Don Orione a Latinoamérica:

El *primer viaje (1921-1922)*: relata su visita a Brasil, el contacto con los primeros misioneros. La llegada a Argentina, las primeras fundaciones: Victoria, La colonia de

Marcos Paz, viaje a Mar del Plata. Sus idas y vueltas entre Brasil y Argentina.

El *segundo viaje (1934-1937)*: parte del grandioso Congreso Eucarístico Internacional, describe la fundación de nuevas obras: casa de formación en Lanús, Avellaneda, Cottolengo de Claypole, sede de Carlos Pellegrini. Visitas frecuentes a Luján. Realiza sus viajes al interior (Mar del Plata, Tres Algarrobos, Rosario, Mendoza), el vuelo en avión a Santiago de Chile, sus idas a Uruguay y despedida de Brasil. Por último, navegando por el río Paraná, emprende el "viaje de despedida" para visitar a sus hijos del Santuario de Itatí (Corrientes), Sáenz Peña (Chaco), Rosario y el regreso a Italia.

A medida que avanza la historia van apareciendo temas que merecen ser profundizados. El autor, como quien encuentra la punta del ovillo, va tirando y ahondando, y de ahí surgen 5 documentadas investigaciones que, para no interrumpir el relato, se colocan al final a modo de "***excursus***":

Don Orione y la presencia eclesial de los negros en Brasil

Analiza el proyecto de Don Orione de fundar 2 congregaciones de negros, lo cual, *a priori*, hoy nos parece discriminatorio. Visto el contexto, la abundante documentación, se puede comprender que, por el contrario, se trata de una indignada reacción a la exclusión injusta, a la vez que la revancha de los negros, otrora bárbaramente esclavizados, llamados a enriquecer el clero local y a evangelizar África, haciendo "lo que los blancos no quisieron o no supieron hacer". El proyecto no se realizó, de todos modos la Congregación siempre aceptó a los negros en el seminario y no es casual que nuestros dos primeros Obispos brasileros

sean afroamericanos: Mons. Aloisio Hilario De Pinho, fdp, y Mons. José Carlos Dos Santos, fdp, fallecido prematuramente.

¿Qué Argentina encontró Don Orione?

Repasa la historia argentina desde el proceso de la independencia hasta la llegada del Fundador, documentando las dificultades de la Iglesia en adaptarse a la nueva realidad, hasta recomponer la relación con el Estado. El Congreso Eucarístico Internacional (1934) fue un milagro de fe, un tiempo de madurez para la Iglesia argentina que despertó al laicado que apoyó el proyecto de caridad de Don Orione.

Don Orione, ¿un profeta de nuestro tiempo?

Por variadas razones, sobre todo para el uso político del tema, en Argentina aparece de vez en cuando, un Don Orione "profeta". Es una especie de Nostradamus que anuncia con tintes apocalípticos, las desgracias que azotan al país. Y como en Argentina no faltan crisis, periódicamente reaparecen y se van actualizando sus anuncios catastróficos en revistas políticas y de esotérica barata. Es la primera vez que se estudia el tema a fondo. Vale la pena tomar en cuenta lo que el autor esclarece con investigación seria y competencia de biblista.

La famosa anécdota con Monseñor Aragone

Es una continuación del *excursus* anterior. Surgieron relatos no bien precisados de un distanciamiento de Don Orione con el Arzobispo de Montevideo, Monseñor Aragone, con una presunta profecía que anunciaba que la

Congregación lo recibiría. Si bien Mons. Aragone pasó sus últimos años en el Pequeño Cottolengo de Claypole, queda abierta la discusión sobre la posible profecía.

"Instaurare", "charitas", "a la cabeza de los tiempos"

Se examinan aquí tres lemas característicos de Don Orione, los dos primeros tomados de textos paulinos y el tercero propio del santo. Propone la mejor traducción para comprender los textos bíblicos que son inspiradores de la fundación y se pregunta a qué eclesiología responden.

Concluye la obra con dos **apéndices**:

Los "medios" modernos y la "inculturación" en la praxis de Luis Orione

Aborda los más diversos temas que muestran a Don Orione abierto a la novedad, "estar a la cabeza de los tiempos", aceptar las distintas costumbres de los pueblos, en lo que hoy llamamos "inculturación del Evangelio". Señala el contacto de Don Orione con medios técnicos: viajes en avión (nuevo en la época), el uso del automóvil (poco común entonces), valerse de la radio y la grabación de discos, para sus mensajes, la valoración del cine y los medios modernos para anunciar el evangelio. Llega a tocar aspectos nuevos de la "cuestión social" como el "feminismo".

Buen humor y santidad

Se recogen una decena de escritos, anécdotas estilo florecillas en que Don Orione hace gala de buen humor, con su deseo de ser el santo de la alegría. Y cita justamente el modelo de los santos: San Francisco que buscaba la per-

fecta alegría, Santa Teresa "Nada te turbe", San Francisco de Sales: "un santo triste es un triste santo" junto al testimonio de Don Bosco, alegre hasta en la prueba. Viene espontáneo recordar a San Pablo VI que, en el momento más difícil del post Concilio, escribió la exhortación apostólica *Gaudete in Domino*. Al igual que el Papa Francisco que está poniéndole a todo su Pontificado el sello de la alegría con *Evangelii gaudium* (su carta programática), *Amoris lætitia"*, sobre la familia y *Gaudete et exsultate* sobre la santidad en la vida cotidiana.

Hasta aquí llegó el P. Enzo, cuando lo sorprendió la muerte. Dedicó sus últimos años a esta tarea, con pasión de hijo, con competencia de estudioso, con su estilo franco, incisivo. Para ello indexó los escritos de Don Orione y analizó abundante documentación. Esperamos que no sea el final, sino un paso más hacia la meta que él mismo propone, siempre en las notas preliminares: "Este trabajo es (quiere ser...) el comienzo, la preparación, de lo que Dios y los hombres mediante, aspira a ser algún día un estudio de más largo aliento, un libro, sobre Don Orione y su "familia" religioso-laical, en Argentina y –con brasileños, uruguayos, chilenos, paraguayos, venezolanos, peruanos, etc.– en Latinoamérica".

En continuidad con la propuesta que nos deja el P. Enzo, me animaría a preguntar también: *¿Qué le aportó Argentina a Don Orione?* Porque en los años que estuve en la Curia General oí de algún anciano una afirmación que me dejó pensando: *"Don Orione volvió distinto de Argentina" ("de América",* decían allá). Al P. Mugnai se lo escuché más de una vez; él era particularmente sensible a este tema por sus 20 años en África, fundando la misión. Cuando le pregun-

taba en qué volvió distinto, siempre tuve una respuesta imprecisa: "No sé… más distinguido, nos hablaba de otro modo, más convencido, no sé… distinto".

Si sus hijos pudieron intuir que Don Orione volvió "distinto", aún sin saber precisar bien en qué consistía eso, quiere decir que fue muy fuerte lo que vivió el Fundador en Argentina. Y que las palabras radiales de despedida: "Quiero decirles a todos y asegurarles que en Argentina he encontrado para siempre mi segunda patria y que con la ayuda de Dios volveré a ella, vivo o muerto, porque quiero que mis cenizas descansen en el Pequeño Cottolengo Argentino de Claypole", no las decía simplemente para quedar bien, sino que estaba narrando una honda experiencia. Que puede ser modelo para nosotros, sus hijos de hoy, llamados a vivir el mismo carisma con muchos rostros, en una Iglesia en camino, en un mundo en cambio.

En efecto, hemos cambiado tanto que yo podría decir que, hace 60 años, hice mis primeros votos en una Congregación. Que hoy es otra. Me refiero a su distribución geográfica y al país de origen de sus miembros. Basta ver una foto actual de la Curia General multicultural o de nuestros religiosos jóvenes. Por eso es más necesario que nunca, leer, entender y vivir a Don Orione desde cada cultura. Llevando nuestro aporte específico y enriqueciéndolo con ese "plus" que cada cultura nos regala.

Nadie lo podía decir mejor que el Papa Francisco: "No hay que guardar el carisma como una botella de agua destilada, hay que hacerlo fructificar con coraje, confrontándolo con la realidad actual, con las culturas, con la histo-

ria, como nos enseñan los grandes misioneros de nuestros institutos".[1] El Papa nos marca el rumbo...

...El P. Enzo dio estos primeros pasos. A nosotros nos toca seguir el camino.

P. Roberto Simionato, fdp

Claypole, julio de 2020.

1 *Discurso a los participantes en la Asamblea Nacional de la Conferencia Italiana de los Superiores Mayores* (CISM), Vaticano, 07.11.2014.

Semblanza del Autor

Enzo Giustozzi nació el 10 de noviembre de 1939 en Pollenza (Macerata, Italia). Al día siguiente, fue bautizado en la parroquia de Sforzacosta, donde también recibió la confirmación en 1947.

En 1948, su familia emigró hacia Argentina, asentándose primero en la localidad de General Gelly (Prov. de Santa Fe) y luego en la ciudad de El Talar (Prov. de Buenos Aires).

Siguiendo su deseo de ser sacerdote, ingresó en la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Fue recibido en el Colegio Apostólico "Nuestra Señora de Luján" (Claypole) el 9 de abril de 1951, donde hizo sus estudios secundarios. Recibió el hábito el 11 de febrero de 1953 e ingresó al Noviciado en 1955, profesando por primera vez el 11 de febrero de 1956. Luego continuó sus estudios filosóficos en el Colegio Apostólico "San José" (Claypole) y obtuvo el título de maestro de grado. Luego hizo el tirocinio, como asistente y docente en el Colegio "Nuestra Señora de Luján" (1960-1961).

Estudió teología en el Colegio Máximo "San José", perteneciente a la Compañía de Jesús (jesuitas), en San Miguel, de 1962 a 1966, donde obtuvo la Licenciatura en teología dogmática.

Emitió su Profesión Perpetua el 11 de febrero de 1964. Fue ordenado sacerdote el 7 de diciembre de 1966, en la iglesia del Cottolengo de Claypole.

Luego de un año en el Seminario (San Miguel) fue enviado a estudiar en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma) donde se graduó como licenciado en Sagrada Escritura (1970), disertando sobre el himno al amor de la 1ª Carta a los Corintios.

Nuevamente en Argentina, fue enviado al Seminario como vicario y docente. Luego pasó a Victoria (1971) donde colaboró en la parroquia y el colegio. Durante esa época formó parte activa del "Grupo de Reflexión", ámbito en el que se compartían y debatían las inquietudes de la Iglesia postconciliar.

En la década del '70, cuando la violencia y la represión militar en Argentina provocaron angustia a miles de familias el P. Enzo tomó una decidida posición de vanguardia en defensa de la vida, siendo unos de los fundadores de la "Asamblea Permanente por los Derechos Humanos". Con su comprometida labor, salvó la vida de personas perseguidas por la dictadura.

Desde 1970 fue asiduo colaborador de la "Revista Bíblica" argentina, a la que aportó gran cantidad de recensiones. Fue su Director en el período que abarcó desde fines de 1976 hasta mediados de 1981. Integró su Consejo de Redacción hasta su muerte.

De 1977 a 1979 fue Párroco de la Parroquia "San Antonio" en Gerli (entonces a cargo de la Congregación). Luego pasará a Mar del Plata, estando primero en la Parroquia "San José" (1980-1986), y luego en la Comunidad del

Puerto "La Sagrada Familia", como Superior y responsable del colegio.

En 1991 y 1992, estuvo en Roma realizando estudios de *aggiornamento* y especialización en el Pontificio Instituto Bíblico y otras universidades. Durante este período, fue miembro de la comunidad del seminario ("*il Teologico*"), en Monte Mario, donde también impartió clases.

De nuevo en Argentina a fines de 1992 fue destinado a Victoria como Vicario y luego Superior de la comunidad. Durante ese tiempo, colaborará en la pastoral parroquial, alternando esta actividad con la docencia. En 1999 es destinado a Gerli, como Superior de la comunidad religiosa.

En 2002 es enviado nuevamente al Seminario "Villa Tupâsy" (San Miguel), donde se desempeñó como Vicario y encargado de estudios, hasta que en 2003 se le diagnosticó una leucemia, la cual aceptó con entereza, luchando hasta el final. Falleció en la clínica "San Camilo" de la ciudad de Buenos Aires, el 4 de julio de 2004, a 64 años de edad, 48 de profesión y 37 de sacerdocio.

El P. Enzo supo combinar el amor a los más pequeños y necesitados, de acuerdo con su particular vocación en la Obra Don Orione, y la dedicación a la proclamación de la Palabra de Dios, enfocada de una manera especial a los más sencillos. Vivió su amor hacia el prójimo entregándose al servicio de los pobres en las tareas que le fueron encomendadas por la Congregación, al mismo tiempo que se volcó a la actividad en defensa de los derechos humanos en la labor ecuménica de la Iglesia.

Inteligente, de fuerte voluntad, amante del estudio y la investigación, comprometido con la realidad, supo conjugar el saber teológico con la pastoral.

Es difícil resumir los diferentes campos en que el P. Enzo trabajó, siendo precursor en muchos de ellos: fue miembro de la Sociedad Argentina de Profesores de Sagradas Escrituras (SAPSE), fue uno de los fundadores de la Sociedad Argentina de Teología (SAT), se dedicó a la docencia de la Sagrada Escritura en diversos institutos y universidades, especializándose en el área de la hermenéutica. También se comprometió en la reflexión de los "Sacerdotes para el Tercer Mundo".

Profundizó el estudio del carisma y la espiritualidad de Don Orione, siendo un pionero en la incorporación de la informática en la vida eclesial, indexando textos religiosos, orionitas y otros. Siendo definido por miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como uno de los pioneros de la informática eclesial en América Latina.

Durante catorce meses sobrellevó con admirable paciencia los tratamientos de una penosa enfermedad y aunque siempre esperaba un milagro para su curación, en los últimos días escribió en el protector de pantalla de su computadora: "que no se haga mi voluntad, sino la Tuya" (Lc 22, 42).[1]

P. Facundo Mela, fdp

Sáenz Peña (Chaco), junio de 2020.

---

1 Cf. Piccola Opera della Divina Provvidenza, *Atti e Comunicazioni* 214 (2004), 265; Obra Don Orione, *Necrologio Provincial. Provincia Nuestra Señora de la Guardia*, Buenos Aires, 2010, 87-89 (pro manuscrito); "In memoriam" en: *Revista Bíblica* —edición argentina— 66 (2004), 131-133.

Siglas y Abreviaturas

En Camino	Pequeña Obra de la Divina Providencia, En camino con Don Orione. Extracto de sus cartas, 2 volúmenes, Victoria, 1974.
Lettere	Piccola Opera della Divina Provvidenza, Lettere di Don Orione per i Figli della Divina Provvidenza, 2 volúmenes, Roma, Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, 1969[3].
NdE	Nota del Editor.
Riunioni	Archivio della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Riunioni [inédito], Roma.
Scritti	Gli Scritti di San Luigi Orione, 122 volúmenes, Archivo de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, Roma. [inédito]. El 1er. número indica el volumen, el 2do., la página.
Scritti.St	Scritti di Don Carlo Sterpi, Archivo de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, Roma. [inédito]. El 1er. número indica el volumen, el 2do., la página.
Summarium	Sacra Congregatio pro causis Sanctorum, Summarium. Beatificationis et canonizationis servi Dei Aloisii Orione sacerdotis professi fundatoris Congregationis Filiorum Divinæ Providentiæ et Parvarum Sororum Missionariarum a Caritate, Tortona, 1976.

DON ORIONE, LATINOAMÉRICA y ARGENTINA

I. Don Orione "desde" Latinoamérica y Argentina. Notas preliminares

Desde hace años, algunos religiosos de Latinoamérica venimos pensando en —y abogando por— algún estudio o libro, que hable de Don Orione *en* y *desde* América Latina, (y, en mi caso, específicamente Argentina). No se trata de contraponer un supuesto "Don Orione latinoamericano" a un "Don Orione italiano" (no cabe duda que Don Orione era italianísimo…); se trata sí de "releer" la figura, la persona y el carisma de Don Orione *desde* su actuación en estas tierras, y *desde* la perspectiva, las necesidades, los intereses y las preocupaciones nuestras. Y de releer nuestro reciente pasado eclesial a la luz de la figura y el carisma de Don Orione, "un profeta de nuestro tiempo".[1]

1 Así hemos llamado en la edición argentina a la antología de textos orionitas (Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2002[2]). En italiano se llamó *"Le più belle pagine"* (1980) y/o *"Nel nome della Divina Provvidenza"* (1994).

¿Qué quiere decir esto? Por ejemplo —por poner un caso... "pedestre"—, en la excelente Vida,[2] debida a la pluma de Papasogli, el autor confunde La Plata con Mar del Plata:

> "el 4 de noviembre de 1934 (...) visitó a Monseñor Alberti, *Obispo de Mar del Plata*,[3] y se acercó a las multitudes: típica la de los pescadores que vivían en Mar del Plata, en una zona de grandes contrastes: los dos mundos más opuestos que se pueda imaginar: como elegante centro balneario, la ciudad reunía durante los meses de verano a una verdadera multitud de ricos y de sibaritas; a su lado, otra multitud, compuesta de obreros y pescadores. (...)[4]
>
> El mundo obrero era pintoresco: se trataba, en general, de trabajadores portuarios, hacinados junto con sus familias en ese punto del *estuario*[5] en que se alzan las instalaciones de los muelles y espigones".

2 En verdad, la única "biografía" seria de Don Orione, fundada y encuadrada en el contexto histórico de Italia y la Iglesia italiana de los siglos XIX-XX. Porque todas las otras "vidas", se mueven a nivel de lo anecdótico y/o de la literatura "piadosa", dicho sea sin ánimo peyorativo.

3 La diócesis era La Plata; Mar del Plata será erigida en diócesis más de 30 años después (las cursivas son mías).

4 Giorgio Papasogli, *Vita di Don Orione*, Milán, Gribaudi, 1994. Nuova edizione aggiornata. cap. XLVI, 409. Cito esta edición, 20 años posterior a la primera, en la que se repite puntualmente el mismo error; error que nadie advirtió, o quizás no se consideró relevante en Italia. *NdE*: de hecho, 10 años después, en su 5ª edición de 2004 (la última a la fecha) el error permanece.

5 El estuario del río de La Plata es muy amplio, pero no llega ni de lejos hasta Mar del Plata; sí hasta La Plata (las cursivas son mías). En la edición argentina, de 1980, corregimos la confusión La Plata—Mar del Plata; pero no se omitió la alusión al "estuario". *NdE*: así continuó hasta

Y no se trata sólo de un problema de nombres parecidos o un simple error de información geográfica. Es que desde más de 10.000 km. de distancia (física y sicológica) ¿qué son 300 ó 400 km. más o menos? ¿O bien un gran puerto de ultramar, o un incipiente puerto de pescadores?

Así como ¿qué puede importar —*desde Argentina*—, si Tortona o Pontecurone pertenecen al Piamonte o a la región lombarda?

Sí, en cambio, importa señalar, por ejemplo, que Don Orione, hombre del *norte de Italia*, fue nombrado vicario general de Messina, Sicilia, *corazón del extremo sur italiano*; donde "los del norte" no eran (¿ni... son?) bien vistos. Cosa que, naturalmente, no hace falta "explicarles" a nuestros hermanos italianos.

Este trabajo, pues, es (quiere ser…) el comienzo, la preparación, de lo que Dios y los hombres mediante, aspira a ser algún día un estudio de más largo aliento, un libro, sobre Don Orione y su "familia" religioso-laical, en Argentina y –con brasileños, uruguayos, chilenos, paraguayos, venezolanos, peruanos, etc.– en *Latinoamérica*.

1) Marco de referencia teórico (hermenéutico)

A partir de autores del siglo XIX, como Dilthey y Schleiermacher –seguidos en el siglo XX por otros como Heidegger, Gadamer, Ricoeur…– fue abriéndose paso una cierta sensibilidad que dio origen a la reflexión "hermenéutica".

---

la última edición de Papasogli (2006) ambos en la pág. 322. En la última edición Italiana (5ª, del 2004) la confusión La Plata-Mar del Plata y la referencia al "estuario" en la pág. 409 permanece.

Partiendo del ámbito de la interpretación bíblica y jurídica, la preocupación hermenéutica pasó a la filosofía y la epistemología de lo científico; esa sensibilidad, más o menos intuitiva al principio, empezó diferenciando —por ejemplo— las "ciencias de la naturaleza" (botánica, zoología, química…), de las "ciencias del espíritu" (historia, sociología...), es decir las "ciencias del hombre".

En el campo específico de la Historia, podemos citar a Marrou.[6] En el apéndice, que reproduce un artículo de una revista francesa, "La fe histórica", dice:

> "No todas las mentes están igualmente dispuestas a acoger con simpatía (...) el esfuerzo por superar el estricto objetivismo que tanto habían inculcado los teóricos positivistas; todavía hay mucho de éste...[7]

Y luego afirma:

> "hacer al pasado preguntas nuevas, conduce a explorar de muy diverso modo los documentos que poseamos, o a investigar y a promover a la dignidad de documentos históricos una categoría de vestigios hasta entonces no tenidos en cuenta".[8]

El *cogito* cartesiano, trasfondo de la revolución científico-técnica moderna o ilustrada, había inundado el ámbito del conocimiento provocando una reducción y monopolio de la verdad por la verdad "científica"; y de la verdad científica por la de las ciencias naturales, supuestamente "exactas", objetivas, asépticas, acumulativas, dadas.

6 H. I. Marrou, *El conocimiento histórico*, Barcelona, Labor, 1968.

7 *Ibíd*., 211.

8 *Ibíd*., 218.

El positivismo, hijo "natural" de esta corriente cultural, invadió también el ámbito de la historia e intentó tomar por asalto también la ciudadela de la teología, la exégesis bíblica y la misma fe.

Para decirlo con un trabalenguas de nuestros tiempos de estudiantes, esta mentalidad presupone que historia es *la sucesión sucesiva, de los sucesos sucedidos en la sucesión de los tiempos*.

Se trata de una caricatura, sin duda, pero como todas las caricaturas (bien hechas, claro) refleja los rasgos distintivos de esta mentalidad positivista. Mentalidad que pareciera suponer que la primera, segunda, última y única pregunta histórica válida es: ¿qué fue lo que pasó?

Naturalmente que es importante preguntar y preguntarse qué fue lo que pasó; pero a poco que uno se meta entre los árboles del bosque histórico, se encontrará con la interpretación: el "cómo" pasó puede llegar a ser más importante que el "qué" pasó.

Porque los datos pueden ser verdaderos o erróneos, honestos o tendenciosos. Pero todavía falta la concatenación de causas y efectos, de hechos fundantes o periféricos, de comienzos y finalizaciones de períodos o épocas, etc.

El "hecho" —el dato, el acontecimiento o personaje— que yo abordo será real y objetivo, quizá. Pero la opción que me lleva a seleccionar "ese" hecho o personaje, y no otro, nunca es asépticamente "objetiva", sino que lleva siempre una cuota inevitable de subjetividad, propia de todo conocimiento humano: conocer es comprender/interpretar.

Esa opción o selección de datos, acontecimientos, personas... podrá ser inteligente, adecuada, coherente, honesta. Pero eso pertenece ya al ámbito de la interpretación, y no se define sólo con el criterio de objetividad.

Pongamos un ejemplo absolutamente burdo, pero ilustrativo —creemos—: si Napoleón tuvo una violenta diarrea la noche antes de Waterloo, puede ser un dato "objetivo". Pero seleccionar ese dato en lugar de otros datos (por ejemplo lo que comió o bebió y con quién), entra en el campo de la interpretación. Si yo creo que la diarrea fue la causa de la derrota, y logro "demostrarlo", entonces mi opción se podrá considerar adecuada, e históricamente conducente. Claro que si el hecho no existió, no podrá apelarse a la interpretación, o a la inevitable/necesaria cuota de subjetividad de todo conocimiento humano, sino lisa y llanamente al error de información o la mentira intencional.

2) Nuestras intenciones

Vamos a intentar describir a una persona: Don Orione. En un "ambiente", un "contexto": La Iglesia Católica, y Argentina, de las décadas de 1920 y 1930.

Vamos a usar fuentes y testimonios que nos proporcionen datos, personas, conflictos, acontecimientos, del objeto de estudio que hemos elegido. Pero aunque empecemos por hacer una *crónica*, queremos empezar también a hacer algo de *historia*, de "historia de salvación". Es decir, vamos a mirar a Don Orione en Argentina de aquel tiempo, para comprendernos mejor a nosotros, sus herederos espirituales y carismáticos, en Argentina de hoy.

Hemos leído con interés el artículo del P. Flavio Peloso[9] sobre el encuentro de Don Orione y el filósofo francés Jacques Maritain, en Argentina de la década de 1930. Los datos fácticos aparecen avalados por documentos y testimonios valederos: por tanto, pueden considerarse, son, objetivos. Pero seguimos teniendo cierta perplejidad sobre la relevancia histórica de esos datos, respecto de Don Orione y lo cultural católico en Argentina de entonces. Por lo menos, mirada la cosa desde aquí. Donde, además, importa encuadrar el dato, en el hecho de que los Cursos de Cultura Católica, nacidos en 1922, se inscriben en una de las varias corrientes del catolicismo argentino. Y que Jacques Maritain fue duramente cuestionado por un sector de la intelectualidad católica argentina, hasta el punto de que el P. Julio Meinvielle llegó a escribir un libro con el elocuente título: "De Lamennais a Maritain".[10]

Todos conocemos anécdotas, muchas de ellas verdaderas "florecillas"[11] de sabor franciscano, referidas a la vida de Don Orione en general, y a sus años de residencia en Argentina. Algunas de esas anécdotas son absolutamente imposibles de verificar. Otras, quizás, están mejor fundadas.[12]

9 "Jacques Maritain y la Iglesia argentina en los años treinta", en: *Criterio* 2256 (2000), 628-632.

10 Título que sugiere que Maritain fue tan "hereje" como Lamennais, que fue condenado en 1834.

11 Cf. Gemma, Andrés, *Las florecillas de Don Orione*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2015.

12 En Argentina han tenido relevancia unas "profecías" de Don Orione, con connotaciones de tinte político. Ver más adelante el 3er. excursus: Don Orione, ¿un profeta de nuestro tiempo?

Pero, aún en el mejor de los casos, las anécdotas son fotos. Y la vida es una película, no una foto. Y ni siquiera un álbum fotográfico. Es decir las anécdotas —como los curiosos "milagros" que abundan en los evangelios apócrifos de la infancia— pueden saciar la piadosa curiosidad (o a veces "bajar línea"...) pero no constituyen, ni sustituyen, una historia y una "vida" propiamente dicha de la persona, en este caso Don Orione.

3) "Evangelio" y "biografía" son géneros literarios distintos

Y ya que hemos mencionado a los evangelios apócrifos, es interesante e instructivo señalar lo que pasa con los Evangelios canónicos. Son mucho más sobrios y escuetos que los apócrifos; no abundan en datos –y menos en simples "anécdotas"– sobre la vida de Jesús; tanto es así que hace ya más de medio siglo que los biblistas han abandonado casi por completo el intento de escribir una "Vida de Jesús", basada en los Evangelios; por la sencilla razón de que el género "evangelio" —que trabaja, sin duda, con datos históricos—, no responde a la lógica del género "biografía", ni aporta todos los datos necesarios para redactar una biografía de Jesús más o menos completa.

Baste observar que Marcos y Juan, ni siquiera se molestan en decir cuándo y dónde nació Jesús: comienzan su relato directamente con la predicación de Juan Bautista y de Jesús, ya adultos. Y Mateo y Lucas, cuentan algo del nacimiento y las primeras semanas de vida del Divino Infante,[13] y paremos de contar: De los doce a los más o

13 Lucas 2, 41-51, además, registra la "travesura" del Niño Jesús en el templo a los doce años.

menos 30 años,[14] cuando comienza la vida pública, no nos cuentan más nada.[15]

Y ninguno de nosotros piensa que el Jesús de los Evangelios es irrelevante, o que no sea "histórico".

Y así como hay cuatro Evangelios, creemos que no es de temer –más bien es de desear– que haya más de un "evangelio orionita". Porque, a partir del *Diatéssaron* de Taciano, durante siglos se intentó hacer de los "cuatro evangelios uno solo",[16] con la suposición de que si metemos todos los datos que trae cada uno de los cuatro evangelios en una "licuadora", conseguiremos un "licuado" con mucha más información, más datos, más biografía.

Pero eso, lleva inevitablemente a perder la riqueza de cada uno de los cuatro relatos evangélicos, sus preocupaciones, sus enseñanzas propias, su "hermenéutica", su "teología".[17]

---

14 La única referencia –aproximada– a la edad de Jesús, la trae Lucas al comienzo de la genealogía, en el capítulo 3, 23: "Tenía Jesús, al comenzar, unos treinta años".

15 El no tener debidamente en cuenta esta característica del "género evangelio", y querer meterlo a toda costa en el género "biografía", ha dado pábulo también a toda esa basura literaria —literatura de aeropuertos y terminales de trenes y ómnibus— sobre los "misteriosos" años "ocultos" de Jesús: que si estuvo en la India, que si se hizo esenio, que donde aprendió artes mágicas, y otras cosas por el estilo.

16 Taciano compuso su obra hacia el año 170; todavía en la década de 1950-1960, usábamos en la Congregación una edición "nuestra" en latín, llamada precisamente *Ex quattuor in unum*, que estudiábamos de memoria. Por tradición oral sabíamos que el P. Gino Bressan, "el" biblista orionita, había manifestado su disgusto por ese libro.

17 Cf. A. Vanhoye, "Los cuatro relatos evangélicos de la Pasión", en: *Criterio* 1616 (1971).

II. El primer viaje: Don Orione "descubre" el mundo latinoamericano (1921-1922)[18]

1) El sueño de ser misionero, surcar los mares

Hacía tiempo que Don Orione quería visitar a los primeros misioneros que había enviado a fines de 1913, y que a partir de los primeros días de enero de 1914[19] trabajaban

18 Del 4 al 20 de agosto de 1921, ida a Brasil; del 18 de junio al 4 de julio de 1922, regreso a Italia.

19 El P. Genesio Poli, en su libro *Don Orione e o Brasil* (São Paulo, 1990), cuenta en la pág. 10: "... los primeros misioneros... eran: el P. Carlos Dondero que era director en San Remo, el Hno. Carlos Germanó y el Sr. Julio, despensero en el Instituto de San Remo, sin compromisos religiosos". Agrega que este último, luego de unos meses en la misión se fue y nunca más se supo de él. A mediados de 1914, Don Orione envía al P. De Paoli como refuerzo y asistente de las Hermanas de la Madre Michel. Del Hno. Germanó, religioso con votos que también se fue; hay una carta de Don Orione a la Madre Michel, de junio de 1914 donde lo describe como un huérfano del terremoto, con votos religiosos, y le pide encarecidamente que trate de ir a Mar de Espanha: "Vea si puede hablar con el más joven de los tres: Carlos Germanò. Era un hijo mío querido, un huérfano calabrés que ahora tiene 22 años, Religioso nuestro y ya con los santos votos. De las cartas de Dondero todavía no me queda claro que ya no esté allí. Pero si ya no estuviera, búsquemelo usted (apenas pueda) – y muéstrele esta carta mía y entréguele lo que le doy a usted expresamente para él" (3 de junio de 1914. *Scritti* 103, 21). El 14 de setiembre del mismo año le escribe al P. Carlos Dondero: "Me entero con gran dolor que Carlos ya no está con Uds. y le escribo que vuelva con Uds. Y agrego la presente como carta de presentación ante Uds. y de aceptación de parte mía y de parte de ustedes (...) (*Scritti* 103, 132). El 17 del mismo mes (*Scritti* 103, 133; cf. G. Poli, *Os filhos de Don Orione no Brasil*, 1985) le escribe al propio Germanò: "Recibí tu carta del 24 de agosto, ¡que me dio un profundo dolor! ¡No puedo expresar el disgusto que siento en el corazón! Había recibido tu primera carta, (...) Mi que-

en Brasil. La primera guerra mundial (1915-1918) se lo había impedido, y había hecho difícil hasta la correspondencia epistolar. En 1918 una seria enfermedad volvió a frustrar sus intenciones de cruzar el océano.

- Sabes, Sterpi, que desde que estaba con Don Bosco, en Turín, siempre soñé con ser misionero, surcar los mares, evangelizar pueblos, atravesar ríos y selvas; y ahora un ángel "negro" el Obispo de Mariana, en el interior de ese inmenso país, Brasil, me llama a salvar almas desde su lejana tierra.

- ¡Eh, Padre!... de chicos todos soñamos con aventuras misioneras... pero ahora ya somos grandecitos y hay que ser prudentes y no querer dar el paso más largo que nuestras piernas... —replicó el P. Sterpi—.

El P. Sterpi, mano derecha del Fundador, que corría detrás de Don Orione recogiendo y ordenando lo que la creatividad del Fundador desparramaba a manos llenas (a veces le parecía hasta... medio desordenado e improvisador), sacudía la cabeza con cierto temor, porque ya preveía iniciativas impensadas, nuevas obras, más personal. Y todo eso recaería sobre él. Se animó a agregar, con cierta osada timidez, casi en punta de pie, como era su estilo:

- Pero usted sabe, Padre, que en estos años, las cosas no han andado demasiado bien allá en Brasil. El Sr. Julio, quien se fue de la misión a los pocos meses de llegar,

rido Hijo, ¿por qué me quieres dar este dolor? Mi queridísimo Carlos, no abandones a Don Orione, que te ha querido y te quiere más que un padre". El joven se fue a lo de un hermano suyo que estaba en Brasil, luego se casó. Quizás hubiera aceptado volver a Italia, como le proponía Don Orione en varias cartas, hasta 1919; pero ya había empezado la guerra de 1914-1918.

en 1914, el pobre Carlos Germanò, que con votos y todo, también terminó yéndose a lo de su hermano, y parece que ya se casó... En fin, me parece bien que usted vaya, lleve al P. Mario Ghiglione y al P. Camilo Secco como refuerzos, pero…

- ¡Ah, Sterpi, Sterpi! ¿qué haría yo sin ti, sin tu prudencia, siempre alerta para dar un toquecito de freno cuando yo aprieto mucho el acelerador? Si Dios me dijese 'te quiero dar un continuador que sea según tu corazón', yo le contestaría: No hace falta, Señor, ya me lo diste en el P. Sterpi…".[20]

En 1921, al fin, Don Orione está listo para viajar hacia Brasil. El día antes de la partida, el 3 de agosto, le escribía a todos los suyos:

> "Hace sólo algunas horas que celebré la última Santa Misa a los pies de Ntra. Sra. de la Divina Providencia, en la Casa de Tortona, y ahora salgo hacia Brasil, adonde tenía pensado ir hace ya algunos años, para encontrarme con los Hijos de la Divina Providencia que la mano del Señor ha trasplantado allá.
>
> Pero no puedo dejarlos, amados míos en Jesucristo, sin dirigirles una vez más una palabra de afecto paternal, sin mandarles un último saludo, una bendición muy especial.

20 *NdE*: el diálogo referido es una recreación literaria realizada por el autor.

> ¡Sólo la caridad de Jesucristo salvará al mundo! ¡Debemos llenar con caridad los surcos de odio y egoísmo que dividen a los hombres!"[21]

El día siguiente, 4 de agosto, Don Orione se embarca en el buque "Principe di Udine", llevando consigo a los sacerdotes Mario Ghiglione y Camilo Secco,[22] lo que hace pensar que además de reforzar la débil y problemática presencia de la congregación en Mar de Espanha, abrigaba proyectos de apertura y crecimiento.

Ese día, como de costumbre, el puerto de Génova bullía de grandes transatlánticos, con sus altas chimeneas empenachadas de espeso humo negro; y se oían los roncos sonidos de las sirenas a medida que los barcos iban dejando el puerto arrastrados por minúsculos remolcadores hasta que, ya en mar abierto, se perdían en la lejanía hacia remotos destinos.

Así también el barco "Principe di Udine", salió de puerto y puso proa a Brasil, con sus tres misioneros a bordo.

2) Don Orione en Brasil

El viaje fue más o menos tranquilo, con algo de mar picado en el Golfo de León, y 17 días después, el 20 de agosto, desembarcaban en Río de Janeiro.

---

21 Carta circular desde Génova, dirigida "a los queridos Hijos de la Divina Providencia, sacerdotes, seminaristas, ermitaños, postulantes; a las Hermanas Misioneras de la Caridad; a mis bienhechores y bienhechoras; a los queridos huérfanos, a los ancianos internados, a los ciegos y a todos los jóvenes que se educan en las casas e institutos de la Providencia del Señor" (*Scritti* 62, 12).

22 Quien pasará años después a Argentina, donde falleció, el 10 de enero de 1958, y está enterrado en el cementerio del Cottolengo de Claypole.

El 19 de tarde llegaron a la vista de la ciudad, enmarcada en un espléndido escenario natural que dejaba boquiabiertos a los que lo contemplaban por primera vez.

¡Miren qué belleza! —exclamó Don Orione, apoyado en la popa, junto a sus dos acompañantes— ¡Es un encanto! ¡De día, y más aún de noche cuando toda la ciudad está iluminada! ¡Es inmenso![23]

Y así, hasta bien entrada la noche, los tres se quedaron gozando del magnífico espectáculo, en muda contemplación, oración sin palabras, de alabanza al Creador de tanta belleza.

A media mañana del sábado 20, desembarcaron. En tierra los esperaban el sobrino Eduino Orione y el P. De Paoli. El domingo 21, Don Orione celebró la primera Misa en tierras latinoamericanas, en un orfanato de las Hermanas de la Madre Michel.[24]

Permaneció unos días en Río de Janeiro, allí visitó al Nuncio Papal, al Cardenal Alburquerque, y otras personalidades, en tratativas referidas a una institución que albergaba a 260 menores —la "Casa de Preservação" (un reformatorio)— y en la que se interesaban casi todas las autoridades mencionadas.

23 Cf. Carta al P. Sterpi del 18 de agosto, en navegación hacia Río de Janeiro (*Scritti* 14, 82 ss.).

24 Puede decirse que la Madre Michel (que ya había viajado a Brasil por primera vez en 1901) fue decisiva en la apertura de Don Orione a Brasil: "Y usted, Reverendísimo Padre, ¿cuándo vendrá a América?" (carta de 1904). Luego será Don Orione quien invite a la Madre Michel y sus religiosas a Argentina, hacia 1927.

Por fin, el 26 de agosto, viajan a Mar de Espanha, una población de unos 2500 habitantes, a la que llegan en dos días de viaje en tren.

En carta a Mons. Cribellati, Obispo surgido de la Congregación, Don Orione describe así el pueblo y la región:

> "Mar de Espanha es una pequeña ciudad de poco más de 2.000 almas en el centro; es una bellísima pequeña ciudad, con una iglesia parroquial que desde el centro elevado domina todas las casas. También la iglesia es muy hermosa. (...) La población está esparcida en pequeños pueblos, y la parroquia totalizará unos 10 ó 12.000 habitantes. (...) los pueblitos distan de nuestra parroquia de 12 a 16 kilómetros, que recorremos a caballo, binamos[25] los domingos, y cada pueblito tiene su capillita; tenemos 7 u 8 caballos que nos sirven para llevar los sacramentos e ir a los pueblitos".[26]

a. Un vistazo retrospectivo al primer enclave orionita en Brasil

¿Cuál era la situación de Mar de Espanha, la primera casa orionita de Brasil y Latinoamérica?

Algo hemos ido diciendo. Pero quizás nada más contundente que las palabras que el propio Fundador escribía en septiembre (a un mes de su llegada de Italia):

25 *NdE*: La palabra "binar" indica que se celebra en el día una segunda Misa o más, por las necesidades del Pueblo de Dios.

26 Carta desde Mar de Espanha, del 28 de septiembre de 1921 (*Scritti* 28, 113).

> "El famoso Instituto lo encontré formado así: el P. De Paoli, el P. Ballino, el P. Casa, el seminarista Dondero[27] y un muchachito que hace los mandados, de 13 años. ¡Ese es todo el Instituto Barão de San Geraldo!"[28]

Ya dimos cuenta de que de los tres primeros llegados a fines de 1913, el laico Julio y el Hno. Carlos Germanò habían desaparecido de la escena pocos meses después, a mediados de 1914.[29] Don Orione había enviado —junio de 1914— al P. De Paoli quien hizo el viaje con la Madre Michel ya que además de reforzar las magras fuerzas propias, debía asistir a las hermanas de esa Fundadora, tan afín al espíritu de Don Orione.

El 7 de enero de 1920, también esta vez con la Madre Michel, se habían embarcado en el buque "Tommaso di Savoia" dos sacerdotes orionitas más: el P. Francisco Casa y el P. Gabriel Ballino.

A fines de 1922 –vuelto ya Don Orione a Italia—, quedaban en Brasil tres "presencias": Mar de Espanha (P. Ghiglione, P. Camilo Secco y el seminarista Menegoni), el "reformatorio" o "Casa de Preservação" de Río de Janeiro

27 Se trata de José Dondero, hermano del "conflictivo" P. Carlos Dondero.

28 Carta a Cribellati, desde Mar de Espanha, del 21 de setiembre de 1921 (*Scritti* 28, 115).

29 *NdE*: el P. Carlos Dondero estaba trabajando por su cuenta (cf. G. Poli, 12).

(P. De Paoli, P. Alferano y seminarista Arlotti) y San Pablo (Parroquia de la "Aquiropita"[30]).[31]

El 6 de junio de 1927, cesa definitivamente la presencia orionita en la ciudad de Mar de Espanha. Los 13 años transcurridos no habían logrado que esa obra "arrancase" y se consolidase; disensiones permanentes (que trascendieron al pueblo y hasta en la prensa) entre el P. Carlos Dondero, los otros religiosos, las autoridades civiles y religiosas, no pudieron superarse ni con la presencia del mismo Don Orione.

Éste en alguna de sus muchas cartas al propio Dondero y a otros, sobre el tema, dirá:

> "Lo único que quiero me digas (Dondero) es que ustedes se edifican y unen en Cristo Jesús, y con esto solo me basta. Es hijo de la Divina Providencia e hijo mío en el Señor el que ama la unidad: no es de los hijos de la Divina Providencia, ni hijo mío, el que desune, ya que dice nuestro Dios y Redentor Jesucristo: 'el que no recoge conmigo, desparrama'. Yo te suplico, querido P. Dondero, que te sacrifiques entero por tus hermanos en Cristo, y para que crezcan entre

30 El P. Lanza dice que Don Orione había aceptado la Parroquia "Ntra. Sra. de Aquiropita", en San Pablo (Brasil), para la que le pidió al P. Sterpi le enviara "nuestros cuatro mejores sacerdotes"; y cita una carta del P. Sterpi (*Scritti.St.* 4, 226): cf. Antonio Lanza, *Esperando contra toda esperanza. Luis Orione llega a Latinoamérica*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2020, 10 (1ª edición digital elaborada por el GEO).

31 Acerca del anhelo-proyecto de Don Orione para fundar dos Congregaciones misioneras para negros en Brasil cf. el 1er. excursus.

ustedes y se unan indisolublemente humildad y caridad en Jesucristo".[32]

"He recibido en Tortona, antes de salir de viaje, tu última carta en la que me dices que tienes intención de salir de la Congregación. No quise contestarte antes porque he sentido mucho dolor. (...)

Y si te hablo claro, no debe ofenderte, hijo mío, sino hacerte sentir todo mi amor en Jesucristo.

Hasta ahora, querido Dondero, nunca quisiste obedecer y disciplinarte, como hubiera debido hacer un buen religioso: solo te quisiste a ti mismo. Siempre quisiste salir ganando y hacer las cosas a tu manera, y estás convencido de que tú eres el único que ve las cosas".[33]

"Querido Dondero, yo siempre esperé y confié en Dios y en nuestra Santa Madre de la Divina Providencia, que mi querido hijo volvería, y que Dios no me habría dejado partir de Brasil sin ver tu pleno retorno".[34]

El 15 de octubre, desde Mar de Espanha, Don Orione le escribía al P. Sterpi:

"el P. Dondero me escribió que se quedaba en la congregación, pero se ve que quiere hacer las cosas a su manera. Yo lo trato con delicadeza y caridad de

32 Carta a Dondero, del 14 de abril de 1916, desde Roma (*Scritti* 29, 24).

33 Carta del 19 de julio de 1919, desde Roma (*Scritti* 29, 29).

34 Carta del 31 de diciembre de 1921, desde Mar de Espanha (*Scritti* 29, 36). Al parecer, Dondero volvió a Mar de Espanha, pero una vez que se fue el Fundador, volvió a irse por su cuenta, sin salir formalmente de la Congregación.

> madre, pero él tiene algo en la cabeza que lo llevará a querer salirse siempre con la suya, es algo no muy normal y muy raro. Cada tanto viene aquí (a Mar de Espanha) (...) Yo no haré nada que lo aleje, sino que moveré cielo y tierra para conquistarlo en la caridad, con todo ya no puedo confiar en él...".[35]

Y en otra carta desde Victoria del 20 de febrero de 1922 (dos días antes de la famosa carta sobre la educación en la que Don Orione esboza su propio método educativo, el método "cristiano—paternal"), le escribe al propio P. Dondero:

> "el futuro del 'Instituto San Geraldo' se decidirá en gran parte por la marcha y los resultados de este año. Yo no les recomiendo las máquinas, sino las almas de los jóvenes".[36]

b. De Brasil a Argentina

Don Orione oyó hablar de un lejano país llamado Argentina, durante sus tres años salesianos (1886-1888), que coinciden con los años de las misiones salesianas en la Patagonia, comenzadas en 1875. Por eso eran tema de conversación y de entusiasmos misioneros en las prédicas y "buenas noches" del propio Don Bosco y de sus inmediatos colaboradores.[37] De ahí la metáfora usada por el Papa

35 Agrega que ha dejado deudas abultadas en la casa (*Scritti* 14, 111-112).

36 Carta al P. Dondero del 20 de febrero de 1922, desde Victoria (*Scritti* 63, 71).

37 Cf. Piccola Opera della Divina Provvidenza, *Don Luigi Orione e la Piccola Opera della Divina Provvidenza. Documenti e Testimonianze* (a cargo del P. Juan Venturelli), tomo I (1872-1893), Roma, 1958, 295-296: "Desde los más recónditos repliegues de la memoria todavía se me re-

San Pío X, al encomendarle a Don Orione la atención pastoral de la "Patagonia romana", *"fuori porta San Giovanni"*, es decir apenas fuera de las murallas que rodean la Roma antigua y medieval.

Don Orione: "Si pudiera hacer pie en Buenos Aires, en la desembocadura y en el corazón de Argentina"

El 22 de septiembre de 1921, a un mes de llegado a Brasil y respondiendo a una carta llegada desde la nunciatura de Buenos Aires, le escribe al auditor, Mons. Maurilio Silvani, viejo conocido suyo de Italia:

> "En cuanto a ir a Argentina, ¡claro que sí! Claro que iría con mucho gusto, ya que me encuentro en Latinoamérica; y yo ya te lo insinuaba en mi carta desde el buque, que le entregué al P. De Marchi".[38]
>
> Y me haría feliz poder contarle a los nuestros y al Santo Padre que ha sido Mons. Maurilio el que nos ha abierto las puertas de Argentina. (...)
>
> Si en Argentina se pudiera hacer pie en Buenos Aires, es decir en la desembocadura y en el corazón mismo de esa Nación, me gustaría mucho; y eso respondería también a mi táctica en el Señor: es decir, plantarnos en las desembocaduras y en los centros, como también hicimos en Roma con la Iglesia de Santa Ana;

cortan los perfiles de los misioneros... que cuando yo estaba en Turín, con Don Bosco, venían allá..." (*Scritti* 75, 288).

38 El P. De Marchi era un religioso servita que viajaba en el mismo buque con Don Orione y siguió luego hacia Argentina. A él le había dado Don Orione la carta dirigida a su antiguo alumno y amigo, que menciona en ésta.

> luego, poco a poco nos iremos abriendo camino, con la ayuda de la Santísima Virgen".[39]

Y casi un mes después, y sin haber pisado todavía suelo argentino, manifestará así sus planes, sus aspiraciones, sus proyectos para Latinoamérica:

> "Será necesario que la Congregación haga los máximos esfuerzos, y se implante bien, aquí en Brasil y en Argentina; yo no pienso moverme de aquí, si antes no echo al menos los cimientos, (...) y las columnas principales que la Divina Providencia quiere que se levanten en estas tierras, para salvación de esta pobre juventud, y para el bien de la Iglesia".[40]

¿Quiere esto decir que todo lo tenía "fríamente" calculado? No del todo, más bien pareciera que se fue encontrando con circunstancias "providenciales" que le iban como mostrando el camino a seguir: sabía adonde quería llegar, pero no tenía claro pasando por donde. En una notable carta a Mons. Grassi –notable por el humor que despliega,[41] aludiendo a sus problemas de salud– dice:

> "soy un campesino de huesos duros; todavía me están curando la espalda, y ya me estoy preparando para abrir la casa de San Pablo, y después, Dios mediante, vuelvo a Argentina; más o menos para cuando su Excelencia reciba ésta mía, estaré en el mar: en cuatro o cinco días de navegación estaré allá.

39 Carta a Mons. Silvani, del 22 de setiembre de 1921 (*Scritti* 48, 255-256).

40 Desde Mar de Espanha, 22 de octubre de 1921 (*Scritti* 26, 38).

41 Respecto al tema del humor como característica del espíritu de Don Orione cf. el 2do. apéndice.

> Estos son pasos que *los míos de Italia no entienden*, y otros de allá junto con ellos tampoco los entienden, *yo mismo entiendo poco lo que estoy haciendo y lo que me va sucediendo aquí*.
>
> Trato de rezar, y rezo más con el deseo y el afecto del corazón, que como se suele rezar. Y después, cada tanto, levanto mis ojos al Señor o alguna imagen de la Santísima Virgen, y trato de hacer actos de desconfianza en mí y de confianza en el Señor.
>
> Veo muy bien y siento toda mi debilidad y la de la Pequeña Congregación, pero si nos abandonamos en Dios y lo buscamos a Él, siento que no nos dejará tirados, sino que nos recogerá en su corazón, cuando vea que nosotros por amarlo y servirlo a Él ya no damos más".[42]

P. Sterpi: "Piense más bien en volver cuanto antes"

¿Qué pasaba en Italia, mientras Don Orione amplía su horizonte de Mar de Espanha a Río de Janeiro y a San Pablo, se apresta a viajar a Argentina, y apuntaba a otros países de Sudamérica?

El P. Sterpi, en carta del 20 de octubre 1921 le manifiesta hondas preocupaciones:

> "Leo en sus cartas el deseo que tiene de abrir más casas allí en Río de Janeiro y, más aún, que quiere llegar hasta Buenos Aires. Por ahora ni lo piense porque no tenemos personal suficiente".

42 Carta desde Mar de Espanha, del 1° de enero de 1922 (*Scritti* 45, 176). Lo resaltado *en cursiva* es mío. *NdE*: un fragmento de esta carta está publicado en A. Lanza, *Esperando*, 39-40.

Y el 9 de noviembre (Don Orione está ya navegando hacia Argentina pero el P. Sterpi todavía no lo sabe), vuelve a escribirle:

> "Me asusta el compromiso contraído con el Arzobispo de San Pablo y más me asustan los otros compromisos que quizás ya asumió usted para cuando le llegue esta carta mía... me asusta también esa frase suya: *no tengo ningún apuro en volver a Italia*".[43]

Doce días después, respondiendo a una carta en la que Don Orione pide más personal, el P. Sterpi escribe con cierta crudeza:

> "Rece por nosotros y piense más bien en volver cuanto antes. Recuerde que si aquí las cosas no marchan bien, será malo también para América. Y no me venga con que 'la caridad de Cristo nos une, que alcanza con que estemos juntos en el cielo', etc., etc.; todas cosas verdaderas y santas, pero un poco fuera de lugar. Y olvídese de Argentina, o si no, me voy yo también para allá".[44]

Pero desde Argentina Mons. Silvani, insistía:

> "Aquí hay para elegir. Mons. Francisco Alberti, Obispo electo de La Plata, le paga el pasaje y se encarga de conseguirle una buena residencia lo más cercana posible a la capital argentina; se habla de ofrecerle un orfanato en Mar del Plata, una colonia agrícola en Pergamino... Pero venga, venga pronto, en noviembre, que en Argentina es el mes de la Virgen y de las flores. Aquí no hay nada para los pobres, para los

43 9 de noviembre de 1921 (*Scritti.St.* 4, 211).

44 21 de noviembre de 1921 (*Scritti.St.* 4, 211).

> deshechos de la sociedad. No hay nada para los niños abandonados, para los desamparados...".

Le hablaba también de la peregrinación italiana a Luján, para la que Silvani había propuesto a Don Orione como orador. Por eso ahora le transmitía el pedido de que realizara esa predicación ante varios miles de compatriotas.

Y Don Orione aceptó:

> "... me dices que esté allí el 13, y voy a estar en Buenos Aires para el 13, en la Peregrinación italiana al Santuario de Luján. Tú dalo por hecho que voy a estar presente, porque pongo esta carta en el buzón, y voy a las agencias de viaje a sacar el pasaje.
>
> Quizás llegue el día antes, pero voy a hacer de todo para estar allí, y empezar a los pies de la Virgen la Misión de los Hijos de la Divina Providencia en Argentina....".[45]

El 8 de noviembre se embarcó en la nave inglesa "Deseado", y el 11 le escribía al seminarista italiano Piccinini:

> "Desde el océano, a bordo de un vapor inglés. ¡Ahí aparece Montevideo! Suspendo, porque recibí esta noche un telegrama de Monseñor Maurilio Silvani,

45 Carta a Mons. Silvani, del 5 de noviembre de 1921, desde Río de Janeiro (*Scritti* 48, 262) . En carta a Cribellati, del 6 de noviembre le decía al respecto: "El 13 del corriente haré un discurso en el célebre Santuario de la Virgen de Luján cerca de Buenos Aires, en una peregrinación de varios miles de italianos – El que lo hace todo es Mons. Maurilio que está como auditor de la Nunciatura en Argentina" (*Scritti* 28, 125). Y el 8 de noviembre le escribe al P. Casa: "No me embarqué, lo haré hoy a las 2, ya que el barco se retrasó. Pero igual llegaré a tiempo para predicar a los varios miles de italianos que el 13 va a una gran peregrinación al Santuario de Luján, el más célebre santuario de Argentina. Así empezaré con la Santísima Virgen y estoy muy contento" (*Scritti* 29, 130).

> de la Nunciatura de Buenos Aires, que me dice que baje en Montevideo y siga a bordo de un vapor local que llegará más rápido a Buenos Aires, para estar a tiempo pasado mañana en la gran peregrinación de decenas de miles de italianos que van al más célebre santuario de la Virgen en Argentina. Les predicaré a los peregrinos. Pero mi pasaporte no es para Uruguay, sino para Argentina. Así que dejo aquí la carta para hacer los trámites ante el comisario de a bordo, espero que me salga bien".[46]

Pero la sugerencia de Monseñor Silvani no funcionó: como el propio Don Orione decía, el pasaporte era para Argentina, no para Uruguay; por eso no logró desembarcar definitivamente del "Deseado" para tomar —probablemente— el "vapor de la carrera" que salía de ambas orillas al anochecer y llegaba a la otra orilla (Bs As, en este caso) a la mañana temprano, lo que le hubiera permitido efectivamente acompañar la peregrinación italiana a Luján. Así que aprovechó los casi dos días que el "Deseado" estuvo detenido en el puerto de Montevideo, para visitar al Arzobispo, Mons. Juan Francisco Aragone y otros eclesiásticos quienes le ofrecieron instituciones para obreros y huérfanos.

3) Don Orione en Argentina

El domingo 13 de noviembre de 1921, al atardecer, Don Orione por fin desembarca en el puerto de Bs As, donde lo esperaba su amigo de la Nunciatura Mons. Maurilio Silva-

46 Carta a Piccinini, del 12 de noviembre, a bordo del "Deseado" (*Scritti* 26, 161).

ni quien lo acompaña hasta la casa de los redentoristas,[47] como leemos en el diario católico "El Pueblo", que los días 14 y 15,[48] informaba:

> "El R. P. Luis Orione"
>
> "Como hemos venido anunciando, llegó el domingo a esta capital a bordo del "Deseado", el R. P. Orione, fundador de la "Pequeña Obra de la Divina Providencia". El distinguido viajero habíase dispuesto concurrir a la gran peregrinación a Luján que realizaban en ese día los católicos italianos, pero no pudo hacerlo por dificultades puestas por la dirección sanitaria de la vecina orilla, que demoró la salida del vapor".
>
> "En el desembarcadero fue recibido el Padre Orione, por el auditor de la Nunciatura Monseñor Maurilio Silvani, quien le acompañó hasta su alojamiento en la casa de los padres redentoristas, anexa a la iglesia de las Victorias".
>
> "Ayer por la mañana el distinguido sacerdote visitó al Excelentísimo Señor Arzobispo y al gobernador eclesiástico Monseñor Duprat, siendo objeto de un entusiasta y cariñoso recibimiento".

47 *NdE*: Papasogli, erróneamente, dice escalabrinianos (G. Papasogli, *Vida de Don Orione*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2006, 260).

48 Ya en su edición del día 12, "El Pueblo" anunciaba: "*El sacerdote Luis Orione*. Tendrá mañana la ciudad de Buenos Aires la dicha de recibir una visita que será memorable en los anales de la beneficencia cristiana. El sacerdote Luis Orione, fundador de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, padre de los niños huérfanos y desamparados, llega mañana a la República Argentina, para conocer de cerca nuestro país, a nuestros niños pobres, a los que no tienen un protector, un maestro, un amigo que les instruya, los eduque, los haga útiles a sí mismos y a la sociedad....".

> "Por la tarde, el Padre Orione hizo una visita al Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico y más tarde se trasladó al local de la Liga Argentina de Damas Católicas en momentos en que se celebraba una reunión, y allí tuvo ocasión de saludar al Asesor General de la U.P.C.A. (Unión Popular Católica Argentina), Monseñor Miguel De Andrea".
>
> "El sábado próximo, a las nueve, el Padre Orione celebrará Misa en la capilla del Colegio del Sagrado Corazón en la calle Callao y con ese motivo dirigirá una alocución en italiano a las Hijas de María de ese Instituto".

En esos primeros días Don Orione visita al reciente Obispo de La Plata, Mons. Alberti, quien había manifestado su voluntad de ser el "protector" de Don Orione y su obra en Argentina, y de quien recibe varios ofrecimientos. El 14, le escribe al P. Zanocchi:

> "... estoy en Buenos Aires desde ayer, luego de un viaje hermosísimo, desde Río de Janeiro hasta aquí, de cinco días de mar. Me hospedan los Redentoristas, y me quedaré aquí unos 15 días; en ese tiempo espero hacer todo, y volver a Brasil (...).
>
> Mañana voy a ver a Mons. Alberti, Obispo de La Plata, y muy influyente, que 'quiere ser el primer protector de los Hijos de la Divina Providencia en Argentina'. Él me pagó el pasaje de venida, y pasado mañana celebraré a los pies de la prodigiosa Virgen de Luján".[49]

Y dos días después, fue efectivamente a Luján:

49 Carta al P. Zanocchi, del 14 de noviembre de 1921 (*Scritti* 59, 49).

> "Ayer estuve en La Plata y esta mañana a los pies de Ntra. Sra. de Luján, nuestra amabilísima madre, en cuyas manos me he vuelto a poner una vez más, a mí mismo y a la causa de los huérfanos".[50]

4) En Victoria lo esperaba la Virgen de la Guardia

Mons. Alberti, entre otros lugares, le ofrece el templo de Victoria, construido hacía pocos años (1913[51]), pero sin sacerdote residente, por lo que ya empezaba a parecer medio abandonado.

En compañía del párroco de San Fernando, de donde dependía Victoria, P. Maximino Pérez, del Sr. Tomás Cullen y de Mons. Silvani, Don Orione llega a visitar el templo. Él mismo lo cuenta en varias cartas a los suyos de Italia.

El 1° de diciembre, escribe a todos los suyos de Italia:

> "mis queridos hijos en Jesucristo: (...) La Divina Providencia abre sus puertas también en Argentina (...). En la iglesia nueva, hermosa y ya equipada con todo, que me entregó el Obispo, situada en un suburbio de Buenos Aires, llamado Victoria, encontré la estatua de la Virgen de la Guardia, hermosa, con su Benito Pareto, y obtuve del Sr. Obispo que la iglesia (que no había sido dedicada todavía) sea la Iglesia de la Guardia. Hay también una hermosa Casa con 6.500 metros cuadrados de terreno alrededor (...). Espero ayuda de sacerdotes y seminaristas lo más pronto

50 Carta del 16 de noviembre de 1921, al Dr. Caratti, vinculado al diario católico "El Pueblo" (*Scritti* 74, 88).

51 Cf. A. N. Manfredi (h), *Nuestra Señora de la Guardia. La Iglesia de Victoria*, Buenos Aires, Dunken, 2004.

> posible. (...). Ánimo, queridos hijos míos, vengan a ayudarme y les haremos un gran bien a las almas! Mañana vuelvo a Brasil, y a mediados de enero vuelvo aquí – También acepté la atención espiritual de unos 1000 huérfanos abandonados, en parte sin bautizar: se trata de un Instituto nacional".[52]

Será sin embargo su amigo e "introductor", Mons. Silvani, quien agrega algunos sabrosos detalles a la tan conocida anécdota de ese "encuentro" providencial; transcribimos del libro de Papasogli:

> "Mientras nosotros observábamos y admirábamos las bellas líneas de la iglesia, pareció perder el conocimiento; vimos que se separaba de nosotros, levantando los brazos y lo escuchamos gritar, como nunca lo habíamos escuchado, de alegría y entusiasmo; y lo vimos correr gritando como un niño, siempre hacia la imagen de la Virgen que había llamado su atención, y arrodillarse y rezar, conmovido y casi transfigurado... No entendíamos y le preguntamos por qué tanto entusiasmo; él, señalando a la Virgen de la Guardia en el altar, dijo: 'Pero ¿acaso no lo ven? ¡Es la Virgen de la Guardia! Vine a Argentina con la intención de edificar una iglesia a la Virgen; pero la Virgen fue más diligente que yo y ya me la dio hecha... Cuando partí de Génova prometí consagrarle todas mis obras en América y ahora me siento feliz de verla honrada aquí'. Y dijo que aceptaba la iglesia sin pensarlo más".[53]

52 Carta del 1° de diciembre de 1921 (*Scritti* 52, 81). Cf. también carta al P. Risi, 15 de diciembre de 1921 (*Scritti* 6, 191).

53 Papasogli, 260.

5) La “colonia” de Marcos Paz.

Junto con Victoria, se le ofrece a Don Orione hacerse cargo de la atención pastoral (la capellanía) de una institución estatal complicada y difícil, que recogía a más de 700 varones, de 7 a 20 años, con “problemas” de familia y de conducta; algunos ya condenados por la justicia. Se trataba de la “Colonia nacional de varones Ricardo Gutiérrez”, situada en la localidad de Marcos Paz, no muy lejos de la capital argentina.

En carta desde Mar de Espanha, al P. Carlos Dondero, Don Orione describe la situación:

> “700 pobres huérfanos o abandonados, que en marzo serán 1000. Jamás tuvieron instrucción religiosa, ni Misa; ni para Navidad o Pascua; jamás una confesión, ni comunión ni confirmación; y muchos parece que no están siquiera bautizados.
>
> Muchos de ellos ya han sido condenados por la justicia de los hombres, pobres muchachos, más dignos de piedad que quizás de condena. (...)
>
> El Arzobispo Espinosa me dijo que nunca había logrado hacer entrar un sacerdote, a pesar de su influencia. Pero es la mano de María la que me llevó a obtener hasta el apoyo del mismo Presidente[54] de la nación, y con toda libertad de acción para la enseñanza y la práctica de la vida cristiana”.[55]

54 Hipólito Irigoyen, que concluía su primer mandato en 1922.

55 Carta al P. Dondero, diciembre de 1921, desde Mar de Espanha (*Scritti* 29, 52).

6) Apertura oficial de Victoria: 11 de febrero de 1922[56]

Don Orione embarca en Brasil el 2 de febrero de 1922, y el 6 —día de la elección del Papa Pío XI—llega por segunda vez a Buenos Aires, junto al P. Zanocchi, P. Contardi y P. Montaña, y también junto a los seminaristas Castagnetti y Dondero, para dar comienzo oficial al trabajo pastoral en Victoria, fijado para la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes (11 de febrero).

En carta al P. Mario Ghiglione, que estaba en Mar de Espanha, así describe Don Orione la situación de Victoria en ese tiempo:

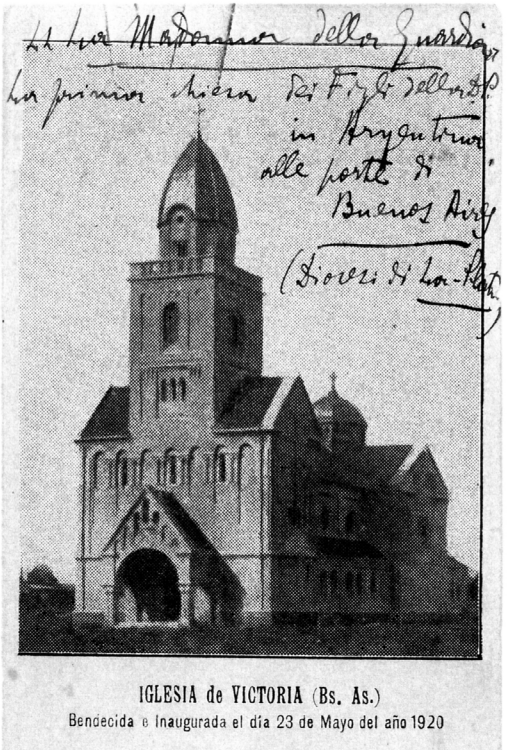
> "La población está formada mayormente por ferroviarios, gente que no es estable y que suelen estar inscriptos en los partidos más avanzados. Varios padres arrancan de las manos de sus hijos las medallitas que les damos. ¡Ustedes en Mar de Espanha están en el oro! (...) Este pueblo de Victoria tendrá unas 4 mil almas, y los domingos vienen a Misa no más de 50 o 60 personas. Pero no es cuestión de desanimarse; una de las razones por la que elegí a Victoria... es porque me lo describieron como un pueblo completamente abandonado".[57]

En esos mismos días, varios de los recién llegados fueron huéspedes del Santuario de Luján, donde estaban aprendiendo castellano; al parecer, ese fue un acuerdo hecho con los Padres Lazaristas por el propio Mons. Silvani,

56 *NdE*: cf. el 2do. excursus.

57 Carta del 16 de febrero de 1922 (*Scritti* 29, 190).

el cual acompañó a Don Orione y los primeros orionitas en todo momento, especialmente en los primeros tiempos.



Estampa con manuscrito de Don Orione.

Transcripción: "La Virgen de la Guardia". Primera Iglesia de los Hijos de la D[ivina] P[rovidencia] en Argentina, a las puertas de Buenos Aires (Diócesis de La Plata).

A ese grupo de "aprendices de castellano", Don Orione les informa:

> "Hemos abierto la casa el sábado 11 del corriente. El viernes a la noche un señor nos regaló una custodia, así que pudimos dar también la bendición eucarís-

> tica, en el día de la aparición de la Inmaculada en Lourdes. ¡Fue un hermoso día!
>
> El domingo a la mañana vino el Sr. Cura (de San Fernando) y nos presentó al pueblo con palabras llenas de bondad. Esta población está formada en gran parte por ferroviarios, gente fluctuante, y en el pueblo hay mucha indiferencia...".[58]

En carta fechada el 19 de marzo de 1922, Fiesta de San José, Don Orione deja al P. José Zanocchi como superior de todas las casas de Brasil y Argentina; así lo presenta:

> "... me es muy grato nombrar como superior de todos ustedes para América Latina, a su hermano mayor P. José Zanocchi, que hará mis veces... todos ustedes lo conocen personalmente y lo tienen en gran estima universal por su prudencia, piedad, mansedumbre de espíritu y virtud excepcional... El goza de toda mi estima, toda mi confianza: todo mi afecto en Jesucristo, como uno de los que más ha comprendido y vivido el espíritu de la Congregación…".[59]

58 Carta sin fecha, aproximadamente del 15 de febrero de 1922, a los religiosos que estaban en Luján tratando de aprender castellano (*Scritti* 25, 182).

59 Borrador de carta del 19 de marzo de 1922 (*Scritti* 51, 95 y 29, 195 ss.). Y agrega Don Orione: "[Zanocchi] hará mis veces o las de quien me suceda en el gobierno de la Congregación, hasta que yo o mi sucesor no dispongamos diversamente... He querido que venga a América para ser aquí el representante de la Congregación, el P. Sterpi de América" (*Scritti* 29, 197). El P. Zanocchi ejerció ese oficio hasta 1946, cuando fue elegido Vicario General por el 2º Capítulo General.

P. José Zanocchi (1933)

7) Primeros religiosos en Marcos Paz

Desde Argentina, en abril de 1922, Don Orione escribe a Mons. Grassi, Obispo de Tortona:

> "Hemos entrado a la Colonia Nacional de Marcos Paz. (...) Ya es la tercera vez que Mons. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires y con mucha influencia en el gobierno, me dice conmovido: 'Este es el milagro más grande que usted podía hacer. Ya llevamos muchos años y muchos esfuerzos intentando lograr que entrara un sacerdote, para decir Misa los domingos y hacer un poco de instrucción religiosa, y nunca conseguimos nada' (...)

> Los de Marcos Paz son jóvenes de hasta 20 años, más de 100 ya condenados: la mitad sin bautizar.[60]

El P. Contardi, el P. Montagna y el seminarista Castagnetti se establecieron en la Colonia de Marcos Paz el 5 de abril de 1922.

Y poco después, el 10 de mayo de 1922,[61] Don Orione parte en el buque "Palermo", desde Buenos Aires, con destino intermedio en Brasil y destino final en Italia.

Como la presencia de los orionitas en Marcos Paz duró poco menos de 5 años, narramos a continuación algunos hechos más que sucedieron después de la partida del Fundador.

En carta del 18 de julio de 1922, el P. Zanocchi le informa a Don Orione "Para Marcos Paz, Mons. Silvani aludió la posibilidad de que el P. Montagna fuera nombrado director de la Colonia". El 1º de septiembre, dice: "También en Marcos Paz siento que están bien, por las cartas que me escriben". Con todo, se lee entre líneas que la situación no era la ideal, ya que el 2 de octubre agrega: "... vino a darme una mano nuestro querido P. Montagna. Para él fue un momento de alivio y aliento, luego de un largo mes en Marcos Paz". Y el día 3: "Mons. Maurilio al fin parece convencido que todo lo que se puede hacer en Marcos Paz es asegurar un decoroso y pleno ejercicio del ministerio del capellán". El 10 de abril de 1923, parecían correr me-

60 Al Obispo de Tortona, desde Victoria, 19 de abril de 1922 (*Scritti* 45, 185).

61 H. Zanatta, *Apuntes para una historia de la Pequeña Obra de la Divina Providencia en Argentina*, 1992, 63; *Scritti* 105, 374 (a diferencia de lo que erróneamente dice Papasogli al referir que Don Orione partió el 13 de mayo, pág. 264).

jores vientos: "En Marcos Paz parece que las cosas van cada vez mejor. Están por invitar a Mons. Alberti para las confirmaciones".

En los primeros meses de 1923 llega al país el P. Dutto, que había comenzado su Noviciado a fines de 1922 y lo terminaría en Argentina. El 22 de abril del 1923, el P. Zanocchi le escribe a Don Orione: "Después de algún mes de estadía en Victoria, podría el P. Dutto pasar a la Colonia (Marcos Paz) y el P. Montagna permanecer conmigo".

Y el P. Dutto fue a la colonia, pero su experiencia no fue nada buena. En efecto, el 14 de octubre de 1923, escribió:

> "He llegado felizmente a la colonia, después de las vacaciones en Victoria, llevado hasta casa por el mismo director de Marcos Paz, en auto. En la Colonia están festejando el día de la raza, y en el programa tuvo mucha importancia el boxeo. (...) Uno cayó desmayado, otros salieron chorreando sangre, mientras todas las autoridades de la colonia incitaban a los luchadores. Pelearon hasta los más chiquitos (...) esta es la mentalidad y la educación de la colonia: la de Firpo. El P. Contardi y yo no asistimos. La noche siguiente, uno que hacía tres días que estaba en el calabozo, rompió el techo y se escapó. (...)
>
> Además, hoy domingo 14, el P. Contardi está totalmente desanimado porque los chicos se portaron muy mal en Misa. Mientras él cantaba solito, ninguno abría la boca para cantar, charlaban, encendían fósforos, etc. En fin, un panorama totalmente descorazonador. Por si fuera poco, del hogar de los más chiquitos, que en un tiempo rezaban el rosario todas las noches, ayer hubo sólo 12 dispuestos a confesar-

> se. Los otros, dicen los compañeros, han renegado de la fe (¡!), rompiendo crucifijos y medallas (no todos, seamos justos) y han vuelto al paganismo. Entre los cuales está también el jorobado Moisés, que declaró que ya no cree más en nada. Y son chicos de 10-12 años, que mal pueden renegar de la fe que nunca tuvieron, ya que nunca se les pudo dar una mínima instrucción religiosa. Digo esto para demostrar que estamos aquí perdiendo el tiempo, ilusionándonos en ciertos períodos de optimismo, creyendo que algo hemos obtenido, pero no es más que eso, ilusión".

Y vuelto ya a Victoria, el 14 de noviembre de 1923, le escribe al P. Cremaschi:

> "Estuve dos meses en Marcos Paz con el P. Contardi, pero sobre esos facinerosos habrán leído la verdad en *'Giovani a voi'*; aunque no toda la verdad, que hubiera sido mucho más penosa".

El 10 de noviembre de 1924, el P. Zanocchi le escribía a Don Orione:

> "En Marcos Paz (...) la situación es tan crítica que el P. Contardi prefiere estar solo. Todos nosotros somos del parecer que tendremos que salir de Marcos Paz. Ese es el juicio que nos hemos formado después de casi tres años de experiencia".

Por fin, a comienzos de 1927, el P. Contardi deja definitivamente Marcos Paz. "Paciencia que el P. Contardi tenga que dejar Marcos Paz, volveremos, y entonces tendremos libertad de hacer el bien a esos pobres chicos", comentará

Don Orione en carta al P. Zanocchi, del 23 de enero de 1927.[62]

8) "Estuve en Mar del Plata... donde me han ofrecido una casa"

Don Orione, en marzo de 1922, visita Mar del Plata, específicamente la barriada del Puerto.

El 16 de febrero, escribía desde Victoria:

> "tengo que afeitarme y correr a Buenos Aires, para arreglar la apertura de una casa (para el año próximo) en Mar del Plata, a 500 km. de Buenos Aires, será una casa para los hijos de los marineros del puerto... dos secciones, las hermanas de la Madre Michel se ocuparán de las chicas...".[63]

Y el 29 de marzo: "Estuve en Mar del Plata... donde me han ofrecido una casa con iglesia pública, en el puerto, que se abrirá el año próximo...".[64]

Cuando Don Orione visitó Mar del Plata por primera vez, la ciudad no contaba más de 20.000 habitantes. Y el puerto, completamente separado de la ciudad balnearia,

62 *Scritti* 1, 85. En otra carta al P. Zanocchi, del 17 de setiembre del mismo año la opinión de Don Orione será más dura: "De su salida de Marcos Paz, a mi no me ha quedado una buena impresión; si hubiera sido más prudente y hablado menos, quizás nosotros todavía estaríamos en Marcos Paz. Hay que morir en la brecha. Soy el primero en reconocer los sacrificios que hizo, el trabajo que hizo, pero hubiera preferido tener en él un mártir, 'el mártir de Marcos Paz'" (*Scritti* 1, 89).

63 Al P. Mario Ghiglione, Mar de Espanha, 16 de febrero de 1922 (*Scritti* 29, 189).

64 Al P. Casa, 29 de marzo de 1922 (*Scritti* 29, 147).

no llegaba a los dos mil habitantes, y era casi una "villa miseria".

Así hablaba del tema el Dr. Rómulo Garona Carbia, fundador de los "Amigos de Don Orione" en Argentina, en uno de sus discursos:

> "En su primer viaje Don Orione llegó a Mar del Plata. Vino especialmente a visitar la colonia de pescadores formada en torno al puerto. Abandonados por todos, hoscos y hostiles a cuanto allí llegaba, los pobres pescadores arrastraban un vivir indigno de su condición humana. Si alguna vez levantaban sus ojos, era para mirar rencorosos a quienes con sus excesos, con sus derroches, con sus vanidades, con sus frivolidades, desafiaban la estrechez, la miseria y el clamor de sus estómagos vacíos. Si alguna vez movían sus labios, húmedos aún por el aguardiente con el que trataban algunos de aplacar vanamente su insatisfecha sed de justicia, no era para bendecir, ni para rezar, sino para maldecir sordamente a sus explotadores.
>
> A aquel ambiente hostil, que ardía en rebeldía apenas contenida, llegó Don Orione con oportunidad providencial. Porque su visita de 1922 al Puerto de Mar del Plata marcó el comienzo de la redención social de los sufridos trabajadores del mar".[65]

A sugerencia de las Damas Vicentinas, Don Orione aceptó mandar a sus sacerdotes a la paupérrima barriada, para atenderla humana, pastoral y educativamente.

En abril escribirá:

65 "El mensajero de San José", Mar del Plata, 1950.

> "Ayer a la noche fui recibido por el Gobernador de La Plata (...) Él hará de padrino de la bendición de la 1ª piedra de un nuevo Instituto que surgirá en Mar del Plata sufragado por un grupo de Señoras, y que nos será entregado completamente terminado y equipado".[66]

En conclusión: cuando en 1922 Don Orione parte de Argentina (10 de mayo) y de Brasil (18 de junio), de regreso a Italia adonde llega el 4 de julio, quedan en Argentina dos presencias: Victoria y Marcos Paz; y el compromiso con las Damas Vicentinas de enviar, al año siguiente, sus religiosos al Puerto Mar del Plata. Y en Brasil quedan Mar de Espanha, Río de Janeiro y San Pablo. Con esta realidad Don Orione cierra su primer viaje Latinoamericano.

9) Intenciones reiteradas de volver

El 4 de julio de 1922 Don Orione llegó de regreso a Italia y desde allí seguirá manteniendo una nutrida correspondencia con los suyos en Argentina, especialmente con el P. José Zanocchi, y luego el P. José Dutto y el P. César Di Salvatore.

Para esos mismos años la Congregación se implanta en Polonia (Zduńska Wola, 1923) y en Tierra Santa (Rafat, 1921), y por tanto también se conservan abundantes cartas a los religiosos de ambos lugares. Sin embargo, nunca estuvo ni en Tierra Santa ni en Polonia. Pero parece haber tenido una particularidad respecto de Latinoamérica. Aquí, no sólo estuvo varios meses durante el primer viaje, sino que sus cartas posteriores manifiestan de continuo

66 Carta del 19 de abril de 1922 (*Scritti* 45, 186).

sus reiteradas intenciones de volver. Lo que hará en el segundo y extenso viaje de 1934 a 1937.

Desde 1922 hasta 1934, casi cada año Don Orione anuncia su propósito de volver a Brasil y Argentina —y llegar a Chile y otros países de Latinoamérica— si bien nunca pudo concretar el viaje en ese período. Veamos algunas cartas que así lo documentan:

El mismo 1922, antes de partir desde Brasil hacia Italia, le escribe a Mons. Gomes Pimenta:

> "Hace poco que volví de Argentina, para retomar el proyecto y espero que Dios me conceda volver a Brasil en noviembre, por lo que tendré el placer de volver a Mariana a ver a su Excelencia".[67]

Ya desde Italia, al P. Zanocchi, en noviembre de 1922: "Vendrá conmigo a América el P. Semeria. Le volveré a escribir después que vaya a la Secretaría de Estado".[68]

En 1923: "Dentro de un mes pienso volver a América del Sud, Brasil, Uruguay y Argentina, y de llegarme a Chile, donde me esperan".[69]

En 1925: "Para septiembre del 26 vuelvo a América".[70] "... en los primeros meses de 1926 espero volver a Brasil y Argentina y llegarme hasta Chile".[71]

---

67 Borrador de la carta a Mons. Gomes Pimenta, junio de 1922 (*Scritti* 64, 130).

68 Al P. Zanocchi, 27 de noviembre de 1922 (*Scritti* 1, 58).

69 Al P. Franzé, 9 de febrero de 1923 (*Scritti* 43, 204).

70 Al P. Bruno, en Rodas, desde Roma, 20 de agosto de 1925 (*Scritti* 23, 119).

71 Al P. Casa, desde Tortona, el 28 de abril de 1925 (*Scritti* 29, 172).

Al P. Zanocchi, en 1928: "En 1929 iré a Argentina, y llevaré ayuda: algunos Sacerdotes, pero de los buenos. Deseo ahora que abran rápido la Casa de Montevideo".[72]

III. El segundo viaje: se amplían los horizontes de la caridad (1934–1937)

El primer viaje 1921—1922, había durado menos de un año; el segundo alcanzará casi los tres años, del 24 de septiembre de 1934 al 24 de agosto de 1937.

1) Entre el 1er. y el 2do. viaje se cerraron algunas casas y se abrieron más de diez

De las casas abiertas por Don Orione en su primer viaje, a poco andar dos de ellas cesaron de funcionar. En 1924 cesó el Instituto da Preservação de Río de Janeiro y hacia 1927, se dejó también el Instituto de Marcos Paz.

Pero fueron surgiendo otras obras, más de diez, en Argentina, Brasil y Uruguay. De modo que cuando en 1934 emprende un nuevo viaje a Latinoamérica, el panorama que había dejado 12 años antes, no sólo se había modificado, sino que se había ampliado considerablemente, sobre todo en Uruguay y en Argentina.

En Brasil, el mismo año del cierre del Instituto de Preservação (1924) se abrió la casa del barrio carioca de Gávea y en 1929 en Niterói, lindante a Río de Janeiro.

72 Al P. Zanocchi, desde Tortona, el 15 de noviembre de 1928 (*Scritti* 1, 92).

En Uruguay, en 1924, Mons. Aragone había ofrecido casa y dinero para comenzar un patronato de obreros en Montevideo; al fin en 1929, la casa se abre. En 1930 se acepta La Floresta a unos 50 km. de la capital uruguaya, y en 1932 la Iglesia de San Carlos, en la misma ciudad de Montevideo.

En 1933, llegan dos ermitaños para La Floresta, junto con dos sacerdotes, que viajan acompañados por el P. Zanocchi, que el 9 de noviembre escribe:

> "Hoy salimos de Génova con el 'Augustus' hacia Montevideo. Avisen a Victoria". En la misma carta, Don Orione agrega: "Querido P. Montagna (...) El 'Augustus' llegará a Montevideo el 24 a la mañana, y a Buenos Aires, el mismo día. El P. Zanocchi lleva cinco sacerdotes y dos ermitaños (...) un sacerdote baja en Río de Janeiro, en Montevideo bajan dos sacerdotes y los dos ermitaños. (...)
>
> Yo iré en primavera, así voy a participar en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires. (...) Lleva a los cuatro a lo del Señor Arzobispo, preséntale mis respetos, y luego que los dos ermitaños vayan a La Floresta; pero fíjate que se haga vida religiosa".[73]

Las hermanas, por su parte, el 20 de junio de 1931 habían comenzado su misión en Montevideo, en el seminario, a pedido de Mons. Aragone.[74]

73 *Scritti* 21, 177.

74 *Cf.* el 4to. excursus.

En Argentina, en 1924 comenzó sus actividades la casa del Puerto Mar del Plata,[75] en 1927 la parroquia de Nueva Pompeya, en 1931 las primeras 6 religiosas llegadas al país en diciembre de 1930[76] intentan[77] abrir en Lanús (hoy Villa Domínico) un Cottolengo. También en 1931, el 29 de junio, abren la casa de Floresta (hoy Casa Provincial); el 4 de noviembre de 1931, se abre la casa en calle Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen), en el barrio de Congreso; en 1932 se abrió la quinta casa en Tres Algarrobos (con presencia masculina y de las Hermanas) y por último se inauguró la Iglesia "San José" de Mar del Plata, en 1932, a unos cinco kilómetros de la del Puerto.

2) El segundo viaje tuvo también sabor a destierro

Naturalmente el objeto del viaje es visitar a los suyos que trabajan en Argentina, Brasil y Uruguay, y extender el campo de acción de la Obra. Pero tiene también otra motivación: la hostilidad, la incomprensión, la calumnia. Ante "chismes" insistentes contra su acción pastoral —que es un improvisado y desordenado, que está lleno de deudas...—, y hasta contra su integridad moral (su casti-

75 El 19 de marzo de 1924, se inaugurarán la capilla y la escuela, si bien provisoriamente, y no en la ubicación actual de la parroquia y colegio Sagrada Familia, sino a unas cuatro cuadras.

76 "El 5 de diciembre en el Giulio Cesare se embarcarán en Génova para Argentina, mis primeras seis religiosas, las "Misioneras de la Caridad", son las primeras que cruzan el océano" (carta del 19 de noviembre de 1930 al Dr. Perea; *Scritti* 51, 230). "De los pies de la Virgen de la Guardia partirán (el 2 de diciembre) seis hermanas Misioneras de la Caridad, dirigidas a América, adonde van para fundar el primer Pequeño Cottolengo que se abrirá en Argentina" (Borrador, *Scritti* 72, 34).

77 El intento duró menos de un año, porque las Vicentinas querían un orfanato, y no un Cottolengo, cosa desconocida en el país de entonces.

dad),[78] Don Orione decide alejarse por un tiempo largo, para que la Congregación marche sola: para que se vea si es capaz de andar sin su presencia.

Por eso en varias cartas usará la palabra "exilio", destierro, al referirse al viaje. Ya en 1934, aún antes de embarcarse, le escribía al P. Pollarolo: "Nunca pensé que América fuera para ti un castigo o un destierro —destierro será para mi—".[79] Desde el océano, el 5 de octubre del mismo 1934, escribe:

> "Perdono y amo a todos en Jesucristo, quisiera morir por Jesús y por la Iglesia y por las almas, especialmente por aquellos a causa de los cuales voy al destierro".[80]

Y en carta al amigo Boggiano Pico, dirá: "este mi destierro, mitad querido, más de la mitad forzado".[81]

El 24 de setiembre de 1934, a las 11 hs., el Conte Grande deja el puerto de Génova llevando a bordo a Don Orio-

78 Esta calumnia venía de Sicilia, de cuando Don Orione fue Vicario General de la Arquidiócesis de Mesina, por voluntad del Papa San Pío X. Entre otras insidias, "alguien" hizo poner el nombre de Don Orione en el registro de un prostíbulo, como para desacreditarlo. Esta y otras calumnias referidas a su castidad, que habían rebotado en su Tortona natal y lo acompañaron hasta su muerte, afectaron profundamente a Don Orione, que cuando alude a ella, dice *"brutta calunnia"*, *"calunnia orribile"*, *"terribile calunnia"*, *"infame calunnia"*. Y tanto lo afectaron que en su testamento dispuso: "Prohíbo que mi cuerpo sea sepultado dentro de los límites de la diócesis de Tortona, hasta tanto la autoridad no emita una declaración, que pudiera eventualmente publicarse, en la que se declare de la manera más absoluta, que la torpe calumnia no tiene ningún fundamento" (Testamento fechado el 2 de febrero de 1938, en Tortona).

79 Carta del 17 de setiembre de 1934 (*Scritti* 33, 134).

80 *Scritti* 36, 147.

81 Desde Buenos Aires, 9 de diciembre de 1936 (*Scritti* 36, 147).

ne, acompañado por el P. Cerasani, el P. Felici y el P. Lorenzetti. En el mismo barco viajan otros ilustres pasajeros, como el Card. Pacelli, legado papal al Congreso Eucarístico de Buenos Aires y futuro papa Pío XII; seis Obispos y varios eclesiásticos más. También viaja la Madre María Paciencia, Superiora General de las Hermanas fundadas por Don Orione y el sobrino de éste, Eduino, y su esposa, que regresaban a Río de Janeiro.

Don Orione no pierde tiempo ni ocasión de ejercer su sacerdocio a bordo: "Aquí no he tenido tiempo libre; me he convertido en el confesor del Conte Grande; hemos podido hacer algo de bien. Demos gracias a Dios".[82]

> "El viaje fue bueno, sin demasiado mar movido ni mareos, y así sacerdotes y obispos pudieron rezar Misa todos los días. Don Orione lo describe así en una carta circular a todos los suyos:
>
> En Río de Janeiro desembarcó el P. Juan Lorenzetti, destinado a Brasil, y nosotros tuvimos bastante tiempo como para visitar el Instituto que tenemos allí. Está al pie del Corcovado, sobre cuya cima se levanta, majestuoso, el monumento al Cristo Redentor, la estatua de Cristo más alta del mundo. Nuestro Instituto tiene Capilla pública, escuelas y un amplio terreno a su alrededor.
>
> Llegamos a Santos al anochecer; estaba oscuro; allí encontramos al P. Mario Ghiglione, al P. Martinotti y a sacerdotes amigos llegados de San Pablo. Estuvimos muy poco tiempo, pero nos hizo mucho bien

82 Al P. Sterpi, desde el barco, el viernes 5 de octubre de 1934 (cf. *Scritti* 18, 16).

volver a ver a nuestros queridos hermanos. Pedí al P. Ángel De Paoli que viniera con nosotros a Argentina para el Congreso Eucarístico y para que conociese a sus hermanos de ese país y de Uruguay donde nunca había estado.

El vapor no atracó en el puerto de Montevideo; allí llegamos a las 9 de la noche y ya estaba muy oscuro; el barco se detuvo lejos del muelle. No nos dejaron bajar y dijeron que nadie podría subir; las luces del puerto parecían lejanas. Ya sin esperanzas fui a acostarme y me adormecí, pero me despertó enseguida gente que entraba al camarote; y me encuentro con el P. Montagna, P. Szymkus y el grupo de los nuestros, todos muy felices. Me levanté de inmediato y pueden imaginarse qué alegría, ¡qué fiesta! Pero todo fue demasiado breve; entonces les prometí que pronto iría a verlos, una vez que terminara el Congreso; de Buenos Aires a Montevideo sólo hay siete horas de navegación".[83]

3) 1934: el 32° Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires

El 9 de octubre llegan al puerto de Buneos Aires, y del 10 al 14 tiene lugar el "32° Congreso Eucarístico Internacional".

Muchas veces expresará Don Orione el poderoso impacto que produjo sobre él ese gran acontecimiento eucarístico:

83 Cf. Papasogli, 317-318.

> "El Congreso Eucarístico fue un milagro; más de dos millones de fieles participaron y sintieron que el Papa estaba aquí, con nosotros, y que el triunfo de Nuestro Señor era, al mismo tiempo, un triunfo del Papa y de la Iglesia y de todo cuanto de social, de grande, de sobrehumano, de divino, la Iglesia y el Papa son, representan y proclaman.
>
> La grandiosa celebración pública de fe, de amor, de adoración a Jesús Eucaristía en Argentina superó todos los Congresos Eucarísticos que existieron y no sé cómo ni dónde podrá ser superada; sólo el cielo puede ser mejor. ¡Hemos entrevisto y gustado el cielo por anticipado!...".[84]

El auténtico entusiasmo, que vemos aparecer en más de una carta, no le hace ignorar otros aspectos, oscuros, de Argentina en esos años:

"Aquí el Congreso Eucarístico fue un gran triunfo, pero ha absorbido todos los recursos; y además hay crisis".[85]

La década de 1930, fue denominada la "década infame", inaugurada por el primer golpe militar del siglo XX,[86] que derrocó a Yrigoyen el 6 de setiembre de 1930, y signada luego por el fraude electoral, y la crisis económica que afectó también a muchos otros países.[87]

84 Desde Victoria, 4 de noviembre de 1934 (Papasogli, 518).

85 Al P. Sterpi, 31 de octubre de 1934 (*Scritti* 18, 20b).

86 Dando inicio a una cadena de golpes (1943, 1955, 1966) que culmina con el más sangriento de todos en 1976.

87 *Cf.* en el 2do. excursus, el punto 5: Voto secreto, universal y obligatorio; huelgas y disturbios.

4) 1935: frutos de caridad...

a. La Casa de Formación

Ya desde su primera venida, Don Orione había manifestado su preocupación por la formación del personal religioso, tanto en Brasil como en Argentina; preocupado por establecer casas donde formar los "cuadros" —sacerdotes y hermanos— de la Congregación. Algunos de los primeros (como el P. Merino) serán llevados a Italia y regresarán ya sacerdotes más de una década después. Hubo seminaristas estudiantes en Victoria y en Mar del Plata, por ejemplo. Pero la situación no era la ideal, porque no siempre se podía asegurar que la enseñanza de la filosofía y la teología fuera sistemática y ordenada. Y los profesores eran los mismos sacerdotes que debían atender a las mil y una tareas pastorales.

En 1935, a escasos tres meses de su segunda llegada, en una carta circular fechada el 6 de enero,[88] Don Orione comunica a sus religiosos de Italia:

> "Mis queridos hijos en Jesucristo: hoy, como pueden suponer, les escribo lleno de alegría, puesto que lo hago desde la nueva casa de Lanús,[89] a las puertas de Buenos Aires. Casa venida a nuestras manos de modo verdaderamente providencial cuando me encontraba en gran aflicción por no saber donde poner el Noviciado de la Congregación en Argentina; cosa tan necesaria para tener personal religiosamente formado. (...) para cuando esta carta les llegue, con la

88 *Lettere* II, 155-156.

89 Se trata de la actual casa de Villa Domínico, que hasta los primeros años sesenta pertenecía a la jurisdicción de Lanús.

> ayuda de Dios, ya habré abierto el Noviciado argentino de los Hijos de la Divina Providencia, el 18 de enero, fiesta de la cátedra de San Pedro en Roma, con la plena aprobación y bendición del Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Mons. Felipe Cortesi, y del Excelentísimo Señor Arzobispo".[90]

Don Orione habla aquí del "Noviciado", pero se preocupa por todo el ciclo formativo: seminario menor, Noviciado, filosofía, teología.

b. Cómo veían a Don Orione

Uno de los religiosos de la flamante casa de formación de Lanús, describe así la impresión que la figura del Fundador provocaba en el mundillo local:

> "Todos los domingos Don Orione viene a encontrarse con nosotros en la Casa de formación de Lanús y siempre nos trae alguna noticia de Italia; viene los domingos porque tiene un poco de tiempo libre. Los días de semana está ocupadísimo: Obispos, párrocos, superiores de otras Congregaciones, oficiales, hombres públicos, abogados, ricos y pobres, lo persiguen para poder homenajearlo, visitarlo, encomendarle cosas, exponerle alguna necesidad, invitarlo a sus casas, a sus iglesias y a sus colegios, para celebrar Misa, para predicar, para dar la comunión, para confesar,

90 Se trata de Mons. Alberti, Arzobispo de La Plata, a cuya arquidiócesis pertenecía Lanús; a él también le informaba, el 17 de enero: "Tengo el agrado y el consuelo de comunicarle que mañana, fiesta de la Cátedra de San Pedro en Roma, se abrirá (...) el primer Noviciado en Argentina de los Pequeños Hijos de la Divina Providencia, en Lanús, en ese edificio ya conocido".

para bendecir a un enfermo, para predicar un curso de ejercicios, para asistir a una reunión.

"Los jesuitas, los salesianos, la Obra del Cardenal Ferrari, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ministros de estado, todos rivalizan por su atención y su presencia. Le ofrecieron la radio y un automóvil para que pueda hablar y andar por todas partes.

"Todo Buenos Aires lo conoce. Cualquier instituto, sea religioso o estatal, se siente complacido con su visita. ¡Cuántas fotografías le sacan, públicamente o a escondidas, para guardarlas como un recuerdo dulce y sagrado! Don Orione deja hacer y siempre se quita importancia diciendo: 'Tienen la manía de las fotos y de invitarme siempre. ¿Qué puedo hacer? El Señor se sirve de mí para hacer el bien; si no fuera para hacer el bien me hubiera negado siempre'. Esto es lo que nos dice y lo que muchas veces le escuché decir por radio, avergonzado por tener que hablar ante hombres de estado y señoras de la alta sociedad".[91]

c. El "Pequeño Cottolengo Argentino"

A escasos cuatro meses de su llegada, y un mes después de abierto el Noviciado en Lanús, el 18 de febrero de 1935, Don Orione dio una conferencia en Mar del Plata, en el colegio y capilla Stella Maris, de las Hermanas Adoratrices en presencia de algunos Obispos y personalidades varias. Allí manifestó por primera vez en público su proyecto de fundar el "Pequeño Cottolengo Argentino", como fruto de

91 Papasogli, 327.

caridad,[92] del gran acontecimiento del 32° Congreso Eucarístico Internacional. La idea tuvo un inmediato eco favorable.

d. Avellaneda, Pellegrini 1441 y Claypole: los tres "enclaves" del Cottolengo

Tanto es así que muy poco después la Sra. Pombo de Barilari donó una propiedad de 21 hectáreas en Claypole y dinero para un hogar; ya para el 28 de abril, se bendijo allí la primera piedra del futuro Cottolengo. El 1° de julio del mismo año comienza a funcionar la "sucursal" Avellaneda, mientras que la casa de la calle Carlos Pellegrini 1441 (posteriormente sede del gobierno provincial de la Congregación en Argentina) será presentada como la sede central del Cottolengo.[93] En un borrador a alguien vinculado a "L'Osservatore Romano", Lolli de apellido, así describe la situación el propio Don Orione:

> "Querido Lolli:
>
> Yo sé todo lo que ha hecho usted por el Pequeño Cottolengo Argentino, que, gracias a Dios, anda bien.
>
> Tenemos tres casas, la de Claypole, la sede principal, donde se están construyendo varios hogares para hombres, mujeres y niños, según las diferentes enfermedades. Como usted ya sabe, el 28 de abril, día de clausura del Año Santo, el Sr. Nuncio Apostólico Mons. Felipe Cortesi bendijo la primera piedra, con

92 En esta obra se pone en juego la afirmación del Apóstol Pablo "la caridad de Cristo nos apremia", junto con los otros dos lemas adoptados por Don Orione, tal como se refiere en el 5to. excursus.

93 "Hoy abrí en Buenos Aires la casa central del Pequeño Cottolengo Argentino" (carta del 8 de junio de 1935, a Piccinini; *Scritti* 26, 225).

el padrinazgo del presidente de la República, General Justo y la presencia de varios ministros, el embajador de Italia Arlotta y todo el personal, dos Sres. Obispos y muchas personalidades.

Doña Carolina Pombo de Barilari donó 21 hectáreas de terreno y un hogar. Una hermana de ella donó dos hogares más. Así como otras dos Señoras y la Señorita Baudrix un hogar cada una. Y hay otros más en vista. *Deo gratias!*

Pero como los hogares están todavía en construcción, la Divina Providencia movió los corazones de las Damas Vicentinas para que pusieran a disposición del Cottolengo un edificio en la ciudad de Avellaneda (...) ciudad pegada a Buenos Aires, de unos 200.000 habitantes, el más importante centro obrero de Argentina, donde predominan socialistas y comunistas. Esa casa ya está funcionando y recibe ancianos, enfermos crónicos, ciegos, sordomudas, niños huérfanos y, desde el 26 de julio, también deficientes mentales y físicos.

Y aquí, desde donde le escribo,[94] querido Lolli, es algo así como la sede central, el cuartel general de la Divina Providencia, donde todos los días, y a toda hora, aceptamos –a los pies de la Santísima Virgen y de San José Benito Cottolengo– los pobres más abandonados que no hallaron lugar en otras instituciones de beneficencia, de cualquier nacionalidad o religión sean ellos. Esta tercera casa fue visitada y bendecida por el Sr. Nuncio Apostólico; y aquí vino el día de Santiago, día de su santo, a celebrar la Misa el Ar-

94 Carlos Pellegrini 1441, Ciudad de Buenos Aires.

> zobispo de Buenos Aires, Santiago Luis Copello, y bendijo a los primeros pobres que daban comienzo a la familia de los *"buoni figli"*, es decir, las personas con discapacidad mental (...)
>
> Todos los diarios de aquí saludaron el nacimiento del Pequeño Cottolengo Argentino. Y cuando vino el Arzobispo, volvieron muy benévolamente sobre el tema "La Prensa", "La Razón", "El Mundo", además de los recortes que le adjunto".[95]

Resumiendo, pues: 1934, el Congreso Eucarístico. 1935 el Noviciado, el Cottolengo y los enfermos, ¿un leprosario?

e. Los enfermos de lepra y una conferencia de Don Orione

En 1935, el "Patronato de Leprosos", organiza "la semana del leproso" inaugurada por el Presidente de la Nación, Agustín P. Justo. Don Orione es invitado a clausurarla.

Este texto que sigue, reproduce la parte principal de los apuntes, el borrador, la "ayuda memoria", de dicha conferencia:

Conferencia de clausura de la "semana del leproso"

> Señoras y Señores, hermanos míos en Cristo:
>
> Luego del exitoso ciclo de conferencias en pro de los leprosos, dadas en estos días por personas ilustres, por distinguidas damas con amor maternal, por médicos insignes por su competencia científica y por Ministros de Estado, me siento confundido por mi

95 Borrador sin fecha, cf. *Scritti* 66, 203.

escaso saber y pobreza de palabra, humilde sacerdote de Cristo y huésped extranjero, al venir a cerrar esta semana de conferencias, abierta con tanto lustre y autoridad por el Excelentísimo Primer Magistrado de la República.

Y jamás me habría atrevido a aceptar, si no se hubiera tratado de una causa santa, de una cruzada de caridad cristiana —sustraerse a la cual hubiera sido culpable, especialmente tratándose de un sacerdote, de un Padre—, si no se hubiera tratado de la gran obra que realiza el Patronato de Leprosos, institución presidida con "tanta inteligencia de amor" —diría Dante—, por la piadosa y magnánima señora Ercilia Casares de Blaquier, quien secundada por un selecto grupo de hombres y mujeres de la alta sociedad porteña se ha consagrado enteramente a aliviar los sufrimientos de los pobres que son presa de la enfermedad de Hansen.

El "Patronato del leproso" y el jesuita P. Arnau

Es el prestigioso Patronato de Leprosos, sostenido por los poderes públicos, el que impulsa activamente cuidados y acciones científicamente sabios y misericordiosamente cristianos para los leprosos: ha creado consultorios y leprosarios en muchos lugares del país. Y así, el Patronato, en el relativamente breve período de tan solo 5 años de vida ha dado respuesta a una de las necesidades urgentes del país.

Pionero y precursor de esta próvida institución social ha sido el inolvidable Padre Juan Wuiler, fallecido con fama de santidad; y en su escuela de heroica

caridad creció el venerado P. Fermín Arnau, médico y jesuita, cuyo nombre no puedo omitir en estas circunstancias, a pesar de su extrema modestia: ¡su nombre será bendecido para siempre![96]

Quiero precisar que no conozco personalmente al P. Arnau, pero he oído hablar tanto y tan bien de él, aún por parte de esos pobres infortunados, que he quedado profundamente impresionado y conmovido.

Hace 25 años que el P. Arnau consagra sus desvelos sacerdotales y prodiga el santo afecto de su corazón al alivio de los leprosos del hospital Muñíz, como un auténtico pionero de lo que hoy hace el benemérito Patronato.

Fue el P. Arnau quien en 1924 dio vida a una asociación de caballeros de los leprosos, a la que se unieron luego distinguidas señoras y señoritas que colaboran eficazmente en la recolección de víveres y la confección de indumentaria.

El día de la bendición del nuevo consultorio para leprosos, en el Muñíz, yo creí haberme encontrado con el P. Arnau, pero me había equivocado,[97] y pre-

96 Expresión bíblica, cf. 1 Mac 3, 7b; Sir 45, 1d; 46, 11d.

97 En carta del 26 de octubre de 1936, al P. Doglia, Superior Provincial de los jesuitas, Don Orione se disculpa por el error: "Un médico, buen amigo, me advierte de un error que, sin querer, cometí ayer. Me invitaron a bendecir un laboratorio experimental y consultorio para leprosos en el hospital Muñíz. Me hablaron como si todo estuviese acordado con el sacerdote que se encarga de la atención espiritual. Yo saludé al sacerdote que me salió al encuentro, creyendo que fuese el P. Jesuita que se ocupaba de los leprosos, y le agradecí por la alegría de permitirme aquella bendición y visita a los leprosos; después supe que era el capellán (del hospital), pero no había yo comprendido lo que me aclararon

cisamente porque no he tenido todavía el gusto de conocerlo, y entre él y yo no hay otro vínculo que el de la fe y de la verdad en el ejercicio de la caridad, me es muy grato recordarlo, y creo que mi pobre palabra pueda tener cierta mayor serenidad y valor. Y me honro hoy al inclinarme ante él, y unir mi tenue voz a la del coro de reconocimientos que se eleva hacia su persona desde el corazón memorioso y agradecido de tantos leprosos y de los argentinos.

Señores, el Patronato de leprosos organiza la gran cruzada en pro de su obra humanitaria, cristiana y patriótica, en defensa de los atacados por la enfermedad de Hansen, y del país.

La lepra, terrible enfermedad infecto—contagiosa

La lepra, como sabemos, es una enfermedad contagiosa crónica, caracterizada por lesiones cutáneas y nerviosas, cuyo agente etiológico es el bacilo de Hansen.

De los 15.000 enfermos de lepra que hay en la República, solamente algunos centenares han sido hospitalizados hasta ahora: los demás, desgraciadamente, andan vagando librados a su propia suerte, en contacto directo con las masas populares:

hoy. A usted, querido Padre, como superior, y al P. Arnau, les pido mil disculpas por lo ocurrido" (*Scritti* 67, 332).

Es por eso que la "cruzada" en pro de los leprosos quiere salir al paso de tanta desgracia y de tanto peligro de contagio.

"¡Señor Jesús, dame un corazón como el tuyo!"

¡Los leprosos!

¡Los leprosos, queridos amigos, son nuestros hermanos!

¡Y Jesús amó a los leprosos![98]

Amemos, entonces a los leprosos y ocupémonos de ellos: ¡son nuestros hermanos!

¿Cómo podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos, si no amamos a Dios en nuestros hermanos que sí vemos,[99] hermanos que sufren lo indecible?

El Señor me llevó entre los leprosos del Hospital Muñíz: ¡Qué hora dolorosa, pero feliz y provechosa para mi espíritu!

Los leprosos son nuestros hermanos ¿Cómo dejar de amarlos? ¿Cómo no ayudarlos?

¡Ah, los leprosos! ... ¡Algunos horribles a la vista, pero hermosos a los ojos del corazón, para el corazón capaz de amar!

¡Vieran ustedes, amigos, su pálida timidez, las descamaciones, la piel manchada, resquebrajada, esa piel apergaminada y rugosa que deforma la boca, que hincha los ojos y las manos, y mutila los dedos y las extremidades.

98 Cf. Mt 8, 2 ss.; 10, 8; 11, 5; Lc 17, 12-19.

99 Alude a 1 Jn 4, 20.

Todos ellos me decían: ¡Yo estoy bien, estoy bien! Y mi corazón y mis ojos se hinchaban de llanto, y debía hacerme violencia para no ponerme a llorar y abrazarlos: ¡Y que mal hice al no animarme a abrazarlos!

Pobres espectros sufrientes, que todos hacen a un lado, marginados de todas partes, que apenas si logran balbucear trabajosamente unas pocas palabras, con sus labios hinchados y llenos de pústulas…

¡Pobres hermanos nuestros, los leprosos!

¡Señor Jesús, dame un corazón como el tuyo!

¡Como el del Padre Damián, apóstol de los leprosos!

¡Dame el corazón del P. Unía, salesiano, que murió antes de tiempo entre sus leprosos de Agua de Dios!

¡Dame, Jesús, el corazón de la Madre de la Pasión, la primera que en los tiempos modernos proyectó una acción eficaz y universal en pro de los leprosos, y fundó una congregación de hermanas consagradas en la vida y en la muerte a salvar y consolar a los leprosos; hermanas que se han esparcido por América, Europa, Asia, Oceanía. Son ellas las blancas Misioneras de María.

Dame, Señor, el corazón de San Martín de Tours, celestial patrono de la ciudad de Buenos Aires y de Argentina, que abrazó un leproso en las puertas de París, lo bendijo y éste se curó milagrosamente. Y cosas parecidas hizo también por los leprosos Santa Coleta.

¡Cuánto ha hecho la Iglesia católica por los leprosos!

Fue para ellos que instituyó una orden propia, la orden de San Lázaro. Y cuánto hace todavía hoy, espe-

cialmente con sus misioneros. En diciembre del año pasado había 107 leproserías. En ellas las misiones católicas atienden y proveen de alimento, caridad y ciencia a más de 25.000 leprosos.

¿Y cómo no recordar a San Francisco de Asís? Él tenía una enorme repugnancia por los leprosos. Y en Asís, había un leprosario. He aquí los hechos: Francisco, lleno de vida y poesía, joven brillante y galante, andando un día a caballo, ve un leproso que se le acerca. Espantado, quiso huir de él, pero recordó palabras del Señor, palabras de Jesús, que son palabras de vida.

Y entonces baja del caballo de inmediato, corre hacia el infortunado, lo abraza, lo besa, le da todo el dinero que tiene y besa sus llagas... Y así, ese joven galante se transforma en un santo: San Francisco, el más santo de los italianos, el más italiano de los santos.

Hermanos míos argentinos, demos también nosotros un abrazo a los leprosos, esos pobres e infortunados hermanos nuestros: demos todo nuestro apoyo al Patronato de Leprosos, obra tan humanitaria, tan social y tan cristiana.

Noble Nación Argentina que avanzas por los caminos de tu fe, tan pura y tan serena como el celeste y blanco de tu bandera: Nación Argentina que por los caminos del progreso y la civilización vas a la cabeza de los pueblos, junto con las naciones más dignas y avanzadas del mundo; tú, noble Argentina que has escrito la más hermosa página de libertad de las naciones de América del Sur, escribe también otra página, una página en grandes letras doradas, la del

> triunfo de la cruzada de amor, cruzada de caridad por los leprosos".[100]

¿Un leprosario en el Pequeño Cottolengo?

Y el pensamiento de hacer algo por los leprosos, parece haber rondado bastante la cabeza y el corazón de Don Orione, ya que para la época de la citada conferencia, le escribía a la Sra. Ángela Solari Queirolo, a la que el propio Don Orione llama "buena e inolvidable madre de mis pobres —y un poco también, y un poco bastante—, madre mía en Jesucristo":

> "28 de mayo. Retomo hoy la carta, porque ayer me llamaron a visitar a una leprosa que la familia tiene escondida en su casa —una familia de posición acomodada, más bien— y no quiere mandarla al leprosario. Jamás había visto un cuerpo tan corroído por la enfermedad. Lo lindo fue que la pobre desgraciada, creyendo que estaba tocando, no sé, a un santo quizá, me tocaba con sus manos y dedos medio llagados y comidos, y quiso que me sentara en su sillón; ¡pobrecita! Por la noche, me desinfecté todo lo que pude. Aquí hay leprosos, y —si Dios quiere— en el Pequeño Cottolengo (en algún lugar afuera) pondré una casa para leprosos: la idea me vino después de la visita que hice ayer a la noche. ¡Estaría feliz, si pudiéramos tener también a los leprosos!".[101]

"Creí que me había contagiado la lepra"

Poco después, al P. Sterpi, le escribe:

---

100 Borrador del discurso pronunciado (*Scritti* 61, 121-124).

101 Carta a la Sra. Queirolo del 27 de mayo de 1936 (*Scritti* 9, 109).

> "Mientras escribo la presente el P. Dutto está hablando con una pobre leprosa: sólo aquí en Buenos Aires hay unos 2.000 leprosos que caminan libremente por la calle; en un barrio no muy alejado el cartero es leproso, y al menos cinco de esa familia lo son. Con la ayuda de Dios, espero hacer un Cottolengo todo para leprosos, pero como hay ya una obra dedicada a eso, tengo que ir despacio, por razones obvias. Hace algunos meses, y durante varios meses, creí que me había contagiado, pero me curé y no quedaron más que algunas señales".[102]

5) 1936-1937: Uruguay, Itatí, Chile, Rosario, San Fernando y Sáenz Peña (Chaco)

Luego de haber plantado la Congregación en las "desembocaduras y las grandes ciudades", como escribía el mismo Don Orione desde Mar de Espanha a Mons. Silvani en 1921,[103] prosiguió abriendo horizontes hacia el interior y hacia países limítrofes, como Chile y Uruguay.

a. Uruguay

En Uruguay ya había casas nuestras desde 1929: un patronato de obreros en Montevideo, patrocinado por el Arzobispo Mons. Aragone; la casa de La Floresta, a unos 50 km. de la capital uruguaya en 1930, y en 1932 la Iglesia "San Carlos". Don Orione visitó el país en varias ocasio-

102 Al P. Sterpi, 27 de junio de 1936 (*Scritti* 19, 83).

103 "... mi táctica en el Señor: es decir, plantarnos en las desembocaduras y en los centros, como también hicimos en Roma con la Iglesia de Santa Ana. Luego, poco a poco nos iremos abriendo camino, con la ayuda de la Santísima Virgen" (carta del 22 de setiembre de 1921, *Scritti* 48, 65).

nes durante estos años, dando impulso a diversas iniciativas de caridad.

b. Itatí

Es más que sabido que Don Orione tuvo un corazón mariano, *"tutta roba della Madonna"* (totalmente de la Virgen), como escribió en varias ocasiones. Por eso es de imaginar su felicidad cuando por iniciativa del Nuncio y del Obispo de Corrientes, Mons. Vicentín, se le ofreció que la Congregación se hiciera cargo del Santuario de Itatí.

En agosto de 1935, Don Orione comunica la aceptación del Santuario de Itatí en carta al P. Sterpi:

> "Como me parece que le escribí hace algunos meses, acepté por insistencia del Nuncio, uno de los cinco Santuarios principales de la Virgen en la Argentina, en la frontera con Paraguay, del que nos separa sólo el río. Ntra. Sra. de Itatí, venerada ya desde el 1600 y muy venerada por los indios".[104]

El 18 de diciembre escribe: "Hemos estipulado el convenio por el Santuario de Itatí e iremos en la segunda quincena de enero".[105] Y el 22 de enero de 1936:

> "El sábado 25 de enero tomaremos posesión del Santuario y parroquia de Itatí (Corrientes). Los acompañará el mismo Obispo... Mons. Vicentín: vino a buscarlos aquí; y partirán el jueves de mañana, es decir mañana, harán 36 horas de tren y luego siete u ocho

104 Carta del 3 de agosto de 1935 (*Scritti* 18, 126). Y el 6 de septiembre de 1935 escribe al P. Cantoni: "Desde que estoy aquí tenemos cuatro casas nuevas; y a fines de octubre tendremos la quinta, asumiremos el Santuario y la Parroquia de Itatí" (*Scritti* 32, 236).

105 *Scritti* 18, 207.

> horas de navegación por el río Paraná". A Itatí van el P. Vicente Errani, Superior y Párroco; el P. Juan Lorenzatti y un marquesano de 25 años, Alonzo Tomás, óptimo, que terminó el Noviciado el 18 y profesó los votos".[106]

c. Chile

En enero de 1936 viaja a Mendoza, donde llega luego de veinticuatro horas de tren. Allí lo esperaba el P. Valentín Bonetti (sacerdote de Don Bosco). También allí le rodean el interés y el afecto de los Padres salesianos —que le brindan alojamiento—, el Obispo, el gobernador y la gente en general.

Desde Mendoza –en compañía del sacerdote asuncionista, P. Román Heitman y la bienhechora, Sra. Mercedes Saavedra Zelaya, quien le abrió el camino a Chile– viaja a la ciudad de Santiago por avión. Será éste su primer viaje aéreo.[107]

El día de su llegada, 30 de enero, escribe desde Chile a los suyos:

> "Aquí estoy en Santiago de Chile, luego de cruzar en avión por sobre la cordillera de los Andes, a más de 5.000 mil metros de altura. El viaje duró poco más de una hora y cuarto… Varias veces respiré oxígeno, pero más por precaución que por necesidad. El avión pasó entre el monumento al Cristo Redentor, en el límite entre Argentina y Chile, y la cumbre del Aconcagua, la más alta de los Andes, más de 7.000 metros. Pude ver todo muy bien".[108]

108 Al P. Sterpi, desde Santiago de Chile, 30 de enero de 1936 (*Scritti* 19, 16).

Permanecerá en Chile tan sólo una semana (del jueves 30 de enero al jueves 6 de febrero), pero fue una semana de intensa actividad signada por la acción y la presencia constante de la Divina Providencia, que abrió puertas a su paso. A dos días de su llegada, le escribía al P. Sterpi:

> "... una bienhechora había depositado dinero a mi nombre en un banco de aquí. Una verdadera Providencia y *Deo gratias!* Tendremos una hermosa casa con capilla en una ubicación céntrica. La visité esta mañana acompañado por la misma donante, que viajó especialmente desde Argentina. Pienso ubicar allí a nuestras Hermanas".[109]

El 2 de febrero, viaja a Valparaíso y a Quintero:

> "... saludé al Obispo, y fui a un pueblito de quinientos habitantes, a 50 kilómetros de distancia y vi la casa que nos han ofrecido. Me gusta más que las otras. Detrás se ve la majestad de los Andes; delante hay un hermoso jardín y la playa bañada por el Pacífico".[110]

De regreso a la capital chilena, visita al Nuncio Apostólico y al Arzobispo de Santiago, que le ofrece: "cuatro cuadras de terreno, para levantar el Pequeño Cottolengo Chileno",[111] escribe Don Orione.

De inmediato regresa a Mendoza y, desde allí, a Buenos Aires. En la hospitalaria República de Chile, Don Orione y su Obra tienen las puertas abiertas de par en par, si bien la presencia orionita se concretará tan sólo en 1942.

109 Papasogli, 338.

110 *Ibíd.*

111 *Ibíd.*

d. Rosario y San Fernando

En marzo de 1936 Don Orione recibe el Colegio "Boneo" y la futura Parroquia, ambos en el barrio Refinería de la ciudad de Rosario, y abre el Colegio "San Martín de Tours" –donación de la familia Jacobé–, en la localidad de San Fernando, cerca de Victoria (en el Gran Buenos Aires).

e. Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco)

En febrero de 1937, Don Orione envía al P. Contardi a la localidad de Sáenz Peña, Chaco, y la describe así:

> "Sáenz Peña es una ciudad de cerca de 20 mil habitantes, con otros 10 mil esparcidos en el campo a distancias enormes. Se necesitan horas y horas de automóvil para llegar a ellos. Hay protestantes de varias denominaciones que trabajan allí y tienen salas evangélicas, iglesias, bibliotecas, etc. Existe una sinagoga, pues hay muchos judíos. La Iglesia Católica funciona en una habitación y el altar consiste en tres tablas sobre dos caballetes; además hay una pequeña pieza para dormir. La mayor parte de los niños son hijos naturales, la mayoría de las familias no se funda en la Iglesia. Hay muchísimos sin bautizar; cuando se logra casar a las hijas se trata de casar también a las madres. La corrupción de las costumbres, acentuada por el clima, es espantosa. Envié a un sacerdote lombardo, el P. Contardi, de 50 años, que siempre fue un ángel y que creció desde chico en la Divina Providencia. La gente vive mal y muere sin ninguna asistencia religiosa...".[112]

112 Carta al conde Ravano, del 13 de marzo de 1937 (*Scritti* 47, 223).

El 23 de marzo de 1937, tras largos e insistentes reclamos del P. De Paoli, Don Orione va a Brasil. Para fines de abril está de regreso en la Argentina, ya próximo a su vuelta definitiva a Italia.

6) Viaje de despedida

El 22 de junio de 1937, antes de emprender el viaje de despedida (previo a su regreso a Italia) al Chaco, al Santuario de Ntra. Sra. de Itatí (Corrientes), y a Rosario, Don Orione escribe:

> "Dentro de una hora o poco más, me deberé embarcar para ir a ver y a saludar —tal vez por última vez en esta tierra— a nuestros amados Hermanos que trabajan, con tanto ardor y sacrificio, en el vasto campo de la fe y de la caridad, pequeños y humildes a los pies de los Obispos y de la Santa Iglesia. Voy a Sáenz Peña, en el Chaco, y luego al Santuario de Itatí, que está frente a Paraguay, donde se habla guaraní. Serán tres días de navegación por el Paraná para ir, tres días para volver, y varios centenares de kilómetros por tierra".[113]

Los algo más de mil kilómetros de Buenos Aires a Itatí, hoy se pueden recorrer con una cierta facilidad; pero no era así en la década de 1930, cuando en el interior no había caminos asfaltados y los medios de transporte eran más que precarios. ¿Cómo viajó Don Orione? Escuchemos cómo lo cuenta él mismo en una carta:

> "A bordo del vaporcito 'General Artigas',
>
> 24 de junio de 1937. En viaje a Chaco y a Itatí.

113 *Lettere* II, 445-446.

> Como pueden ver, tengo el gusto de escribirles mientras viajo por el Paraná, para saludar —quizás por última vez en mi vida— a esos queridos hermanos nuestros, sacerdotes y seminaristas, que trabajan para defender y salvaguardar nuestra fe: son los que están más lejos de Buenos Aires, en el centro del Chaco y en Itatí, en el límite de Argentina, frente a Paraguay. (...)
>
> Antes de ayer y ayer hizo mal tiempo, pero hoy salió el sol y comienza a sentirse mucho calor. En Buenos Aires hacía mucho frío.
>
> Este río Paraná es muy ancho y tranquilo, se puede descansar y trabajar. Cuando embarqué, estaba agotado y casi no podía caminar; ahora estoy descansado y recuperado de fuerzas y de voluntad. En el puerto de Rosario subieron a verme los nuestros —les habían avisado los de Buenos Aires—. Están bien, los visitaré en el viaje de vuelta.
>
> En este hermoso vaporcito también se puede trabajar. Celebré Misa los dos días de viaje, y espero poder hacerlo también mañana".[114]

Tres días en barco, desde Buenos Aires a Resistencia, y de allí unos 180 km. por tierra de Resistencia a Sáenz Peña, para encontrarse con el P. Contardi y, simultáneamente, despedirse de él. En carta desde Itatí escribe:

> "Llegué aquí desde el Chaco. Ayer hacia las 11 hs. dejé Sáenz Peña y a nuestro querido P. Contardi. Y al saludarlo, quizás por última vez, sentí en lo íntimo del corazón lo que la lengua no puede expresar... El

114 *Lettere* II, 451-452.

> P. Enrique Contardi es párroco de Sáenz Peña, a 230 kilómetros en el interior: Sáenz Peña es la segunda ciudad del Chaco… Está él solo con dos catequistas, para una población de más de 30.000 habitantes: además de grandes núcleos de población desperdigados en distancias enormes, colonias de indios –una a más de 100 km. llamada Pampa del Diablo[115]–. El Obispo, Mons. Nicolás De Carlo, no terminaba de alabar al P. Contardi por su trabajo apostólico, por el renacimiento cristiano de Sáenz Peña. Desde febrero hasta hoy, junio, ha refaccionado y ampliado la capilla, hizo el altar y los bancos nuevos, y tres habitaciones. Vive en la mayor pobreza: llegó en febrero, y sólo el 13 de junio, fiesta de San Antonio, pudo estrenar las sábanas. Son muy pobres, pero felices: cuando hay buen espíritu y Dios está con nosotros, hay más felicidad que con todas las riquezas del mundo".[116]

El 26 de junio fue en tren de Sáenz Peña a Resistencia y de allí a Itatí en auto. En carta fechada el 27 de junio, dice:

> "Al fin aquí estoy, en Itatí, bajo la mirada de María Santísima, que en este rincón de América es venerada en una de sus imágenes más milagrosas. La trajo aquí un santo sacerdote franciscano, el P. Bolaños, evangelizador de los aborígenes. Está sepultado en Buenos Aires y yo fui a rezar ante su tumba, en la Iglesia de San Francisco.

115 *NdE*: Don Orione se equivoca pues, en realidad, la localidad se llama "Pampa del Infierno".

116 *Lettere* II, 468-469; J. Venturelli, *Don Orione, El Apóstol de la Caridad*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2004[3] (traducción, adaptación y ampliación de lo referente a América Latina realizada por el R. P. Enzo Giustozzi, fdp), 119-120.

> Llegué a Itatí después de tres horas de auto: fue un viaje a toda velocidad, a los saltos, por los baches y montículos de la calle. Tanto que para no terminar deshecho por mi dolor de riñones y para amortiguar los sacudones y salvarme tuve que tener los brazos rígidos y las manos apoyadas firmemente en el asiento durante todo el tiempo, en una constante maniobra de sube y baja: era como andar en la montaña rusa. Por fin apareció el Santuario de Itatí, ¡y qué suspiro de alivio! El cansancio y el dolor de riñones se esfumaron, todo desapareció.
>
> Cuando entré, la antigua iglesia estaba repleta de devotos. Me arrodillé en el fondo, en el rincón del publicano y sentí toda la felicidad de estar en la casa de la Virgen".[117]

Dos días después, se despidió de los suyos de Itatí, para abordar el vaporcito "Iguazú" que bajaba por el Paraná y hacía escala en Rosario. Uno de los religiosos nos describe la escena:

> "Antes de emprender el regreso, Don Orione nos saludó, nos dio las 'Buenas Noches' por última vez. Hablaba en voz baja: 'Salgo para Italia, quizás no nos volvamos a ver' —dijo—. Estábamos todos conmovidos, se nos caían las lágrimas: era el Padre que se iba, y teníamos la sensación de que no lo volveríamos a ver en esta tierra. Lo acompañamos hacia el barco que pasa todas las noches río abajo hacia Corrientes. Había celebrado la Misa a medianoche, en el cama-

117 *Lettere* II, 467-468.

> rín, con la iglesia cerrada. Había mucha gente para despedirlo, pues habíamos hecho correr la voz".[118]

En el corazón de la noche, llegó la embarcación "Iguazú". Don Orione abordó y mientras la pequeña nave se iba alejando, él saludaba desde el puente a los suyos que en la noche "permanecían con la mirada fija", como los Apóstoles el día de la Ascensión del Señor a los cielos.[119]

Era el 29 de junio, fiesta de San Pedro, fiesta del Papa. Desde el barco escribe:

> "Desde el río Paraná, 29 de junio de 1937. En viaje a Rosario de Santa Fe.
>
> Es la fiesta del apóstol San Pedro, fiesta del Papa. Desde ayer a la una de la mañana estoy navegando por el Paraná, a eso de las seis de la tarde espero llegar a Rosario, donde permaneceré esta noche y parte del día de mañana. Veré a Mons. Caggiano; veré a los nuestros, hablaré con cada uno y con todos, los saludaré *in Domino* también en nombre de los que dejé en el Chaco e Itatí; luego una escapada a Buenos Aires y adelante, para la última visita a las otras casas. Estoy bien y ayer pude descansar: por el Paraná se viaja bien, si hay buen tiempo.
>
> (...) En todas partes hoy se reza por el Papa, se enaltece al Papa, se mira con inmenso amor a Roma y al Papa, 'dulce Cristo en la tierra'. Y yo en medio del río Paraná pienso en los hermanos e hijos que dejé ayer en medio de la noche en los extremos confines de Argentina, frente a Paraguay; en los que están en

118 Papasogli, 362.

119 Hech 1, 10.

> Chaco, en los que veré esta noche en Rosario, en los que están en la Pampa, en Mar del Plata, y en otros puntos de esta república; en los de Uruguay y Brasil; en los de Albania, Rodas, Inglaterra, Polonia; y en ustedes que están en Italia. Hoy, todos unidos conmigo, distantes pero no divididos, desperdigados pero todos unidos en la fe común y el mismo amor de hijos fieles, hoy nos consolamos mutuamente, rezamos todos juntos por el Papa, celebramos y honramos a Jesús y al Apóstol Pedro en nuestro Papa Pío XI".[120]

El 7 de julio le escribe al P. Sterpi "esta noche voy a Uruguay, llegaré mañana de mañana, pobres hijos míos, voy para la última visita".[121]

En esos últimos días la actividad es incesante: visita al Presidente Justo, bendice la piedra fundamental de un nuevo hogar y del Noviciado y casa de formación en Claypole, viaja a Mar del Plata. Papasogli resume:

> "La gente asistía a su Misa, lo esperaba antes, después, conformándose con intercambiar con él una palabra, con recibir una bendición. Lo visitaba a cualquier hora del día, invadía constantemente el locutorio, el atrio, la portería... Millares de personas se acercaban y cada una esperaba durante horas su turno.
>
> A las 6:30 del viernes 6 de agosto se hallaba a bordo del "Neptunia", después de haber escapado del asedio del pueblo que se mantuvo hasta una hora después de haber embarcado. Estaban presentes el Nun-

120 *Lettere* II, 485 y 487.

121 *Scritti* 19, 270.

> cio Apostólico, Monseñor Fietta, quien reemplazara a Monseñor Cortesi; el Obispo Auxiliar de Buenos Aires, Mons. Devoto; el embajador de Italia, Guariglia; el P. Ranieri, inspector salesiano en Buenos Aires; el superior de la "Obra del Cardenal Ferrari", P. Gallone... Muchas personalidades relevantes de la sociedad porteña, muchas personas humildes...".[122]

Pocos días antes de embarcarse habla por última vez por "Radio Ultra", para despedirse de los argentinos:

> "Ha llegado para mí la hora de la partida; (…) me voy de Argentina después de una estadía que debió haber sido breve, y que Dios Nuestro Señor con señales tangibles de su Providencia ha querido prolongar por tres años a partir del milagroso Congreso Eucarístico de ustedes.
>
> (…) Bien, quiero decirles a todos y asegurarles que en Argentina he encontrado para siempre mi segunda patria y que con la ayuda de Dios volveré a ella, vivo o muerto porque quiero que mis cenizas descansen en el Pequeño Cottolengo Argentino de Claypole".[123]

El 24 de agosto desembarca en Nápoles (Italia). Dos días después se reúne con un grupo de sacerdotes que terminaban los ejercicios espirituales, retomando una costumbre de antes de su viaje. Y les dice:

> "Expongo algunos criterios deducidos de la experiencia que hice, de la vida que viví en nuestras casas de América, criterios que tuve que hacerme al visi-

122 Papasogli, 363.

123 *Scritti* 74, 138.

> tar muchas casas de religiosos y religiosas nacidas en Italia y que se desarrollaron en Latinoamérica. (...)
>
> He visto que cada Orden Religiosa tiene sus miserias, por más que sean Órdenes y Congregaciones religiosas muy respetables".[124]

La primera cosa que menciona como una verdadera lacra moral, una carcoma que destruye las comunidades desde adentro, es la crítica y la murmuración.

Luego su mirada se abrirá a la historia y apuntará decididamente:

> "La sociedad se orienta en sentido popular. Tenemos que tener en nuestras manos a los 'obreros'...[125] tenemos que ocuparnos de los hijos de los obreros, de los pobres, de los abandonados. La Congregación es para los trabajadores, y sólo para ellos. Somos todos hijos del pueblo, sin ofender a nadie. (...)
>
> El pueblo, queridos míos, está abandonado; el porvenir —recuérdenlo— es del pueblo y de la clase proletaria... si no vamos a los pobres, a los más pobres, quedaremos afuera (*saremo tagliati fuori*)".[126]

* * *

124 *Riunioni*, 27 de agosto de 1937.

125 Palabra escrita en castellano en el original.

126 *Riunioni*, MA 6, 179.

1er. excursus:

Don Orione y la presencia eclesial de los negros en Brasil

1) ¿Dos "nuevas" Congregaciones para negros?

Otra cosa poco conocida del primer viaje latinoamericano, es que Don Orione pensó fundar dos Congregaciones "de negros": una femenina y una masculina.

¿Y de dónde sacó tan peregrina idea?

En carta al P. Montagna, del 11 de octubre de 1921, Don Orione escribe:

> "yo tendría en mi corazón la intención de hacer algo por las vocaciones de mulatos y negros, y para las negras. Negros y negras son rechazados en todas las congregaciones y seminarios. Y también muchos Obispos no los quieren en sus seminarios. ¿Acaso la vocación es sólo para blancos?
>
> Yo me entiendo en esto con San José y con un gran Arzobispo de Brasil, negro él también, y quizás el único deseoso de ocuparse de la vocación de negros y negras.
>
> Así como tenemos hermanas ciegas, así también —si Dios quiere— tendremos una rama de hermanas negras, y ayudaremos a las vocaciones de los negros, que estarán al servicio del bien de los otros negros".[1]

Cuatro días después, al P. Sterpi, le escribe:

> "Necesito encontrarme con el Arzobispo de Mariana para ponernos de acuerdo para hacer algo por las vocaciones de negros y negras que no son admitidos en ninguna Congregación, quizás sea por buenos motivos, pero sin duda que es una exageración. Dios no ha podido restringir las vocaciones al color de la piel; y para justificar lo que yo quisiera hacer bastaría el propio Arzobispo de Mariana, el más santo y docto de los Obispos de Brasil y tan celebrado escritor que fue elegido (sólo él de entre el clero) como miembro de la Primera Academia de Letras de Brasil. El Arzobispo de Mariana es un negro, un mulato en realidad, pero con todas las características de los negros verdaderos. Con él estamos de acuerdo y estamos haciendo una novena a San José.
>
> Cuando los otros Obispos lo sepan no sé lo que dirán, y yo caeré en desgracia de algunos de ellos; pero tendré a Dios conmigo y los pies bien firmemente plantados en Brasil".[2]

Podría pensarse en una ocurrencia pasajera, fruto del impacto de ver personalmente la gran cantidad de población de color en Brasil, en esos primeros días de su llegada, en contraste con el hecho que no se admitían negros en los seminarios y congregaciones religiosas.

Con más razón, si pensamos que esa idea no vuelve a aparecer más en los escritos del Fundador.

2 Desde Mar de Espanha, 15 de octubre de 1921 (*Scritti* 14, 115).

Pero la cantidad de referencias que encontramos en sus cartas de ese tiempo,[3] el diálogo con el Arzobispo ("negro", o más bien mulato) de Mariana, Mons. Gomes Pimenta, y también con la Madre Michel, hace pensar que no fue sólo una ocurrencia pasajera. Y por lo menos merece un intento de explicación, dentro de los vastos horizontes de ese "corazón sin fronteras", como el de Don Orione.

Señalemos que alrededor de 1920, la "política" general de la Santa Sede empezaba a cambiar, respecto de los países "de misión". Hasta entonces era práctica normal no nombrar Obispos autóctonos, sino "blancos", provenientes de los países coloniales europeos. Por ejemplo en África, los Obispos de las zonas bajo control colonial francés, eran hasta entonces franceses y no africanos.

Y en Brasil, país de alta población negra y mulata, Don Orione se encuentra con que las personas de color no tenían prácticamente acceso a la Ordenación Sacerdotal o la Vida Religiosa:

> "Negros y negras son rechazados en todas las Congregaciones y seminarios. Y también muchos Obis-

3 A la Madre Michel, el 14 de octubre de 1921 (*Scritti* 50, 113) le escribe: "Yo quisiera también comenzar una familia de hermanas negras a la que pudiesen entrar solo negras y mulatas, y se llamarían las Hermanas de la Ntra. Sra. de Oropa. Si San José lo quiere no habrá dificultad que aguante. Usted, Reverenda Madre, esté preparada para darme dos hermanas". Y en otro pasaje de la misma carta: "Otro Arzobispo ya ha venido para hacerme una acusación en su contra, por haber recibido a algunas negras o mulatas". Ver también las cartas: al P. Zanocchi del 11 de octubre (*Scritti* 1, 41), al P. Quadrotta del 22 de octubre de 1921 (*Scritti* 26, 41), a Mons. Cribellati del 6 de noviembre de 1921 (*Scritti* 28, 126), y la más formal y programática al propio Mons. Gomes Pimenta del 6 de enero de 1922 (*Scritti* 51, 122), que comentamos más adelante.

> pos no los quieren en sus seminarios. ¿Acaso la vocación es sólo para blancos?",

le escribe al P. Montaña, como recordamos más arriba.

2) La carta programática a Mons. Silvério Gomes Pimenta (6 de enero de 1922)

Aquí conviene transcribir amplios extractos comentados del escrito más extenso y programático de Don Orione sobre el tema de las dos familias religiosas de negros, pensadas como dos "ramas" de la Congregación, dirigido a Mons. Gomes Pimenta, en la Epifanía de 1922:[4]

> "Este pobre pecador, siervo e hijo de la Divina Providencia: (...) luego de haber esperado desde hace más de veinte años el tiempo y el momento del Señor, (...) pide humildemente, en el santo nombre de Dios, (...) que su Excelencia Reverendísima (...) se digne permitirle, o más bien se digne aprobar benévolamente con su autoridad de Obispo, que (...) él de comienzo a dos ramas de la Congregación de la Divina Providencia.

Llama la atención ese *"luego de haber esperado hace más de veinte años"*: no se trataría por lo tanto de una súbita ocurrencia. Más bien, lo que parecería reciente o inmediato es la aparición del Arzobispo "negro" de Mariana, como "padrino" y protector de esas dos ramas nuevas. Como si el encuentro con el gran Arzobispo negro hubiera proporcionado la pieza clave que faltaba para completar el rompecabezas.

4 *Scritti* 51, 122-129.

3) La Congregación es una, pero en varias "ramas"

> "Esta pequeña Congregación, se diversifica en varias ramas, pero no se divide, porque tiene unidad de espíritu en la caridad del Señor, tiene unidad de regla, tiene unidad de gobierno. E implora para las dos nuevas familias que se han de ir formando en el silencio, un escrito de su Excelencia Reverendísima con su sello, que lo autorice, y pide su santa y pastoral y paternal bendición, para que Dios se digne bendecirlas ampliamente".

Señalemos aquí lo de las 'varias ramas... unidad de espíritu en la caridad', que no habla sólo de personas de color, sino de que Don Orione tenía un proyecto eclesiológico, en el marco de una 'eclesiología de comunión', según expresión acuñada unas dos décadas después del Concilio Vaticano II, es decir más de 60 años después.[5]

> "Ambas se constituirían únicamente de miembros de color, pudiendo ser admitidos también los indios. Las dos familias religiosas serían, una para jóvenes y hombres, solteros o viudos, llamados a la vida común de perfección en la práctica de los consejos evangélicos; la otra estaría formada por jóvenes y mujeres solteras o viudas, que también quisieran vivir en vida común y obediencia, pobreza y castidad (...)".

Este es quizás el aspecto menos "actual", más atado a las ideas (los "prejuicios") de la época. En la actualidad se piensa que no se trata de fundar congregaciones o "ramas" en compartimentos estancos, sino de integrar en la comu-

5 Cf., por ej., Sínodo de Obispos, *Relatio finalis*, Roma, 1986, que dice: "La eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio" (RF II, C, 1).

nión eclesial y religiosa a miembros de razas y culturas diferentes.

4) La "rama" negra masculina, al servicio del clero negro

> La rama masculina se ocupará intensa y asiduamente de los niños negros con signos de celestial vocación al sacerdocio, aunque no piensen en ser religiosos, sino presbíteros seculares y diocesanos.
>
> Serán ayudados con gran caridad y acompañados hasta la filosofía y la teología, y luego remitidos a los respectivos Obispos, o recomendados a otro Obispo benévolo, que esté dispuesto a incardinarlos en su diócesis.

La rama masculina debía ocuparse de las vocaciones negras al clero secular, acompañando a los candidatos hasta casi el umbral del sacerdocio. Subrayemos aquí el horizonte eclesial amplio: desde una "rama" de la Congregación hacia un servicio eclesial más amplio y universal. Otra confirmación más de que el proyecto de Don Orione era un proyecto verdaderamente eclesial. No se trataba de una "obra" más, sino de ensanchar los horizontes de la Iglesia misma. Y no desde el conflicto (si bien prevé que puede llegar a haber conflicto "cuando los otros Obispos lo sepan no sé lo que dirán, y yo caeré en desgracia de algunos de ellos") sino desde la fidelidad y la comunión.

> Haya casas de la Divina Providencia, regenteadas por nuestros religiosos de color, donde los sacerdotes negros puedan ir a renovarse en el fervor, con permiso de sus Obispos, ya sea con los ejercicios espirituales, o con jornadas de recogimiento periódico.

> Y, con el consentimiento de los Obispos, promuévanse entre el clero secular de color "casas apostólicas de vida común", como las que propone el Código de Derecho Canónico: "*Frater qui adiuvatur a fratre, quasi civitas firma*" (el hermano que es ayudado por el hermano, es como una ciudad fortificada).[6]

La rama masculina debía ocuparse también de acompañar a los sacerdotes de color, en lo que hoy llamaríamos su "formación permanente".

> "Pero ambas familias negras de la Divina Providencia recuerden que tienen también como finalidad la obra de las sagradas misiones, y que ser llamados a un ministerio tan sublime es una gracia inmensa.
>
> Sus misiones pueden ser hacia adentro o hacia el exterior, es decir también fuera de las Américas.
>
> (...) estos misioneros nuestros para el extranjero, tendrán que apuntar principalmente a la conversión a Jesucristo del África y la civilización cristiana de aquel continente negro, haciéndose así evangelizadores en Cristo de sus antiguos hermanos".

5) Ambas "ramas" con finalidad misionera

Las dos "ramas" tendrían finalidad misionera hacia adentro (Latinoamérica) y hacia fuera, las misiones al África. Vuelve a subrayar la idea de la evangelización de los negros africanos por sus hermanos negros descendientes de los esclavos africanos.

---

6 Proverbios 18, 19. *NdE*: el versículo difiere en las traducciones acuales, que siguen el original hebreo: "Un hermano ofendido es más irreductible que una plaza fuerte".

> "Y, luego de muchos años de oración y de silencio, creo que la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo me manda suplique esto a la caridad de su Excelencia y de la Santa Madre Iglesia".

Repite aquí lo de que el tema lo viene rumiando desde hace "muchos años". Sería importante ver si se pueden hallar indicios de esto en los años anteriores a 1920.

> "Y esto creo que Nuestro Señor Jesucristo quiere y pide: que de esta tierra de la Santa Cruz, los negros se orienten a redimir a sus hermanos de origen, (...) Y esto no proviene de mí, miserable, sino que es un designio de la muy misericordiosa Providencia del Señor, (...) que del mismo mal sabe sacar siempre grandes bienes para su gloria y para salvación de los hombres.
>
> ¡Ah, los caminos del Señor son siempre elevados, y siempre cubiertos por la divina misericordia! Y este es el camino del Señor: que allí donde estos nuestros queridos negros fueron reducidos a esclavitud, allí mismo, vuelvan ellos a llevar la libertad de los hijos de Dios. Y que ese continente, hasta ahora refractario a la obra de los misioneros blancos, sea conquistado para la Cruz por la predicación y los sacrificios y la sangre de los misioneros negros".

De la trata de negros, "el mismo mal", Dios sabe sacar "grandes bienes", la evangelización de los negros por los negros. ¿Anticipo, barrunto, de lo que en las últimas décadas se ha dado en llamar "inculturación"?[7]

7 El tema de la "inculturación" recorre ya el Concilio Vaticano II (cf., por ejemplo, *Ad gentes* 15, 19, 21-22; *Gaudium et spes* 53-62, etc.) si bien todavía no se había incorporado al lenguaje eclesial la misma palabra

6) Ambas ramas negras "darán su vida apostólicamente"

> "Malogrados los múltiples intentos de Europa, como la obra del P. Olivieri y del P. Ludovico de Casoria, es decir los intentos de convertir el África con los africanos, pero llevando africanos a formarse en Europa, en el sur de Italia y en Roma, donde por motivos de clima, o por otras razones, las buenas iniciativas se volvieron muy pronto estériles, he aquí que los negros de Brasil, ayer arrancados y deportados bárbaramente desde África, y todavía hoy víctimas de prejuicios anticristianos y antisociales, y de una injusticia social que pesa hace siglos sobre ellos, irán a una nueva cruzada. Y Dios los conducirá, aquel Dios omnipotente que suele elegir a los débiles para confundir a los fuertes, y lo que no es nada y es ignorancia a los ojos del mundo, para humillar la sabihonda soberbia del mundo. (...) Y entonces África recibirá a Jesucristo, y la civilización de los mismos africanos".

Osada afirmación ésta, de que los "múltiples intentos de Europa" por evangelizar el África fueron fallidos y estériles. Y a estos intentos desde afuera Don Orione les contrapone el "África recibirá a Jesucristo de los (descendientes de los esclavos) africanos". Perspectiva que responde, aunque no esté dicho explícitamente, al principio

"inculturación", que aparecerá en el magisterio posterior, a partir de Juan Pablo II; por ej.: "El término 'inculturación' podrá ser un neologismo, pero expresa muy bien una de las componentes del gran misterio de la Encarnación" (Juan Pablo II a la Pontificia Comisión Bíblica, el 26.04.79). En el Documento Final de la Asamblea Episcopal de Santo Domingo, el tema aparece profusamente (cf. específicamente el n° 230: "La inculturación del Evangelio").

cristológico de la "encarnación", y a la reflexión teológica pos-conciliar sobre la "inculturación".

> "Y esto lo hará el Señor. Y será también una gran gloria de Brasil el cumplir lo que fuertes naciones cristianas y civilizadas no supieron o no quisieron cumplir, sea por codicia, sea por política humana, y que además impidieron cumplir a la Iglesia. ¡Pero lo que otros no pudieron o no quisieron hacer, lo harán estos pobres hijos de esclavos, tan menospreciados!
>
> Y ellos irán no por afán de lucro, ni avidez de dominio, no por hegemonía de raza, ni para someter otros pueblos, sino para servir a sus hermanos y morir por la fe, y para eliminar toda rivalidad y odio entre blancos y negros, dejando de lado todo lo que sea política, todo lo que no sea Jesucristo crucificado; llevando paz a todos, caridad y fraternidad en el Señor. (...)
>
> Y así darán su vida apostólicamente, y de su holocausto y de su sangre saldrá una gran luz de misericordia, luz de santidad, de redención y también de progreso auténtico, de independencia de los pueblos.
>
> Los países "civilizados" y "cristianos" de Europa no pudieron o no supieron hacer lo que sí harán "estos pobres hijos de esclavos, tan menospreciados": evangelizarlos; y no sólo eso sino llevar a los pueblos al progreso y la independencia misma".

7) La Iglesia, "madre de pueblos"

> "(...) Las dos nuevas familias religiosas bendecidas y apoyadas por su Excelencia Reverendísima y ayudadas por sus santas oraciones influirán no poco para que todos los negros y personas de color dispersos

> por el mundo, sientan una vez más que la Iglesia es siempre la gran Madre de Pueblos, sin distinción de color ni de raza, y que llama a todos, con amor de madre, a la unidad en Cristo, y a más alta grandeza y nobleza moral. ¡Y muchas tribus de pueblos se conmoverán ante la gran cruzada de redención de los negros por los negros! Y será una oleada viva de apostolado divino que mostrará toda la divina vitalidad, toda la obra de rehabilitación, de justicia, de maternal e inagotable caridad, y de civilización social, de la Santa Iglesia de Jesucristo. (...)"

Aquí la mirada de Don Orione se remonta a las alturas de la universalidad, de la que la Iglesia es factor importante: "la Iglesia gran madre de Pueblos", "la gran cruzada de redención de los negros por los negros".

> "Y ahora, Excelencia Reverendísima, permítame que le pida algo más, que su venerado escrito sea dado desde la Basílica de San Pedro de la ciudad de Mariana, basílica que seguramente ha sido edificada por obra de los esclavos deportados desde África. Y esté fechada el 12 de enero, como expresión de nuestra filial devoción a su Excelencia. Y en grato recuerdo de la reapertura al culto de esa basílica, uno de los monumentos cristianos de Brasil más venerados".

La mirada de Don Orione vuelve de la universalidad a la "encarnación" local de la acción de Dios en la historia: el templo central de la arquidiócesis de Mariana, seguramente construido por mano de obra esclava (¿cómo en el Egipto de los faraones?).

> "Y así también en su venerado escrito el nombre glorioso del Beato Apóstol Pedro dirá a Nuestro Señor

> Jesucristo y a su Santa Iglesia toda nuestra fe y nuestra adhesión y amor incorruptible".[8]

Reafirmación de la fidelidad eclesial incondicional de la Congregación y sus nuevas "ramas".

En esta perspectiva de Don Orione, se inscribe (y anticipa, en buena medida) en el proceso que estaba abriéndose paso en la Iglesia. Poco a poco comienza a promoverse el clero autóctono (también en los países "de misión") y por tanto también el nombramiento de Obispos autóctonos. Y a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), se irá profundizando el tema de la relación entre la fe (y la evangelización), con la "cultura" propia de los pueblos, es decir la "inculturación" de la fe, como exigencia del misterio de la "encarnación", según palabras del Papa Juan Pablo II.

Con todo, los prejuicios respecto de la "incapacidad" de los lugareños ("indígenas") para acceder a las órdenes no terminarán nunca de morir. Porque todos los pueblos, más o menos ingenuamente, son (somos) etnocéntricos, se creen (nos creemos) "el ombligo del mundo".

8) Don Orione, "un corazón sin fronteras"

Muchos escritos de Don Orione abundan en expresiones de apertura, de amplios horizontes, de miradas magnánimas, de caridad que pretende abrazarlo todo y a todos, especialmente a los más humildes y pobres, de fraternidad en el único Padre de todos.

8 Carta desde Mar de Espanha, 6 de enero (epifanía) de 1922 (*Scritti* 21, 125).

Sólo como botón de muestra, transcribamos algunos párrafos de una carta al P. Pensa de 1920, meses antes de su primer viaje a Latinoamérica:

> "Háganse ingleses con los ingleses", (...) la caridad se hace toda a todos, pero por amor a la caridad hay que renunciar a las costumbres de nuestra nación y de nuestra región, y adaptarse a las costumbres de los pueblos donde vivimos (...) nunca debemos aferrarnos demasiado a las costumbres en que fuimos criados en otro lugar: de ahí nacen las antipatías a cosas, personas y ciudades, y son un defecto que nos roba la dulzura del corazón, y debilitan en nosotros la caridad y las fuerzas espirituales, es un gran defecto en los que sirven a Dios el apego excesivo a los usos y costumbres de sus respectivos pueblos.
>
> (...) Que el regionalismo no nos empequeñezca el alma. Si no nos despojamos de particularismos y egoísmos pueblerinos, no seremos perfectos en la caridad. (...)
>
> El día de mañana, si fuera necesario, me vestiría de rojo, y todos ustedes de rojo y las hermanas también de rojo, si supiera que de esa manera podría atraer más almas.
>
> ¡Y la Iglesia, siempre ha obrado así!"[9]

Los espléndidos principios que hemos brevemente reseñado en el párrafo anterior, deberían ayudarnos y alentarnos a superar nuestros prejuicios, en la incansable tarea de ampliar nuestros horizontes en aras de la caridad, de esa caridad que "no cierra puertas", que pretende abrazar a

9 Carta del 5 de agosto de 1920 (*Scritti* 20, 97a).

toda la humanidad. "En las puertas del Pequeño Cottolengo –dirá Don Orione– no se le pregunta al que llega si es italiano o extranjero, si tiene una fe o si tiene un nombre, sino tan solo si tiene un sufrimiento".[10]

En el contacto directo con el inmenso mundo brasilero, Don Orione percibe los efectos de arrastre de la esclavitud; esclavitud que estigmatiza y condena sin matices.[11] Y como mira la realidad no con ojos de mero espectador o "cronista", sino con los penetrantes ojos del profeta, como posible "respuesta" a esa situación piensa en dos Congregaciones de negros que vuelvan a África para evangelizarla: que los negros descendientes de los primitivos africanos esclavizados vuelvan a sus hermanos africanos y les lleven la libertad de la fe en Cristo Jesús, en cuyo nombre —dirá San Pablo— "ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3, 28).

Ese proyecto, de las dos Congregaciones de y para negros, no cuajó, no se "cumplió". Entre otras cosas, porque Mons. Gomes Pimenta, en quien Don Orione se apoyaba totalmente, falleció poco después.

Y en la actualidad, un proyecto semejante suena a "racismo",[12] porque no se trata (como ya dijimos más arriba)

10 Borrador sin fecha (*Scritti* 61, 151).

11 Y que muchas veces a lo largo de la historia del cristianismo se intentó justificar con argumentos teológicos.

12 Así se lo hizo notar un cardenal africano a un religioso orionita en Costa de Marfil, no hace muchos años. *NdE*: En ese sentido, parece pertinente una aclaración. Es muy cierto que hoy sería discriminatorio, pero hay que entender el proyecto de Don Orione que fue, en esa época, netamente opuesto a la discriminación vigente. Ni siquiera se conforma con aceptar la regla, favoreciendo las excepciones que, de hecho, ya exis-

de fundar Congregaciones para negros separados de los blancos, sino de que efectivamente convivan en fraternidad negros y blancos, indios y mulatos, orientales y occidentales. Cosa fácil de proclamar, pero no tan fácil de practicar, ni siquiera para un santo de "corazón sin fronteras", como... Don Orione.

Pero podemos rescatar de ese proyecto aparentemente fallido, el sentido profundo de la historia, de los caminos de Dios, del diálogo no sólo entre personas individuales, sino entre culturas, que es el camino de la "Encarnación" de Jesús. Y Jesucristo para salvarnos "plantó su carpa entre nosotros",[13] se hizo uno de nosotros, y así nos señaló el camino a seguir.

tían. Prueba de ello es el destinatario de la carta, Obispo mulato. Por el contrario, el Fundador irrumpe indignado ("¿Acaso la vocación es solo para los blancos?"), afirmando la igualdad cuando proyecta dos ramas de la misma planta (varias Congregaciones, tienen la misma regla, el mismo gobierno) que cumplen el designio de Dios de ser los misioneros/as que hacen lo que los blancos "no supieron o no quisieron hacer", porque "ellos irán no por afán de lucro, ni avidez de dominio, no por hegemonía de raza, ni para someter otros pueblos, sino para servir a sus hermanos y morir por la fe, y para eliminar toda rivalidad y odio entre blancos y negros, dejando de lado todo lo que sea política, todo lo que no sea Jesucristo crucificado; llevando paz a todos, caridad y fraternidad en el Señor". (...) Son muy fuertes las afirmaciones. ¡Nada más antidiscriminatorio! Más bien exalta el "plus" que como raza y cultura pueden aportar al continente africano.

13 Jn 1, 14b.

2do. excursus:

¿Qué Argentina encontró Don Orione?

En el primer viaje Don Orione estuvo en el país unos cuatro meses. Unas tres semanas en noviembre de 1921[1] y desde principios de febrero hasta el 15 de mayo de 1922. En el segundo viaje, de 1934 a 1937, casi tres años.

1) La Iglesia en Argentina.

Don Orione vino a Argentina como hombre de Iglesia, y se encontró aquí con... la Iglesia.

Y "en, con y para" la Iglesia quiso volver por segunda vez. Y, desde la primera vez, quiso quedarse: en sus hijas e hijos y "amigos", en sus obras caritativas, educativas y apostólicas.

Por eso es necesario echar una mirada a la Iglesia en Argentina (y en Latinoamérica), la Iglesia que Don Orione encontró.

2) Antecedentes del siglo XIX: independencia y quiebre de la cristiandad colonial

Para entender a la Iglesia y a la nación Argentina del siglo XX, hay que decir algo sobre el siglo XIX, siglo en que Argentina comienza su itinerario como nación independiente.

---

1 Carta al P. Ferretti: "Desde el océano, 5 de diciembre de 1921. Estoy en viaje desde Argentina a Brasil y volveré a Argentina hacia finales de enero" (*Scritti* 24, 274).

Los primeros pasos de Argentina como nación independiente de España, se dieron entre 1810, la Revolución de Mayo, y 1816, la declaración de la independencia en el Congreso de Tucumán.

¿Qué papel jugó la dirigencia eclesial en ese proceso?

Todos hemos escuchado alguna vez aquella anécdota[2] atribuida al Obispo español de Buenos Aires, Lué y Riega, que habría dicho en uno de los conciliábulos de los días de mayo: "Mientras haya un español en estas tierras, él es quien debe gobernarlas".

Esa fue sin duda, con anécdota o sin ella,[3] la actitud más o menos previsible y "natural" de la mayoría de los eclesiásticos españoles en el Río de la Plata; no fue la de los eclesiásticos criollos. Prueba de ello es la presencia importante de varios sacerdotes en los acontecimientos fundacionales, desde el cura Alberti, vocal de la Primera Junta de mayo, hasta los varios sacerdotes y frailes delegados en el Congreso de Tucumán (1816) que declaró la independencia de España.[4]

¿Y la actitud de la Santa Sede? Habituada a tratar con la corona de España, a la que le había delegado parte de sus prerrogativas con el "derecho de patronato",[5] tardó bastante en aceptar la nueva realidad latinoamericana surgida

2 Y como decimos en otro lugar, toda anécdota es simplemente una "foto", no es la "película" completa (cf. 4to. excursus).

3 Cf., con todo, G. Farrel, *Iglesia y Pueblo en la Argentina*, 4ª edic., 48-49.

4 Cf. C. Bruno, tomo VIII, 47 y 65.

5 El "Patronato Real de Indias" fue concedido a los reyes católicos por el Papa Julio II en 1503, con la bula *Universalis ecclesiæ*, en vistas a la tarea evangelizadora en el nuevo mundo. Los estados hispanoamericanos

de los movimientos independentistas —las siempre execradas "revoluciones"[6]— de comienzos del siglo XIX.

El Papa Pío VII, en efecto, con el Breve Apostólico *Etsi longissimo,*[7] del 30 de enero de 1816, se dirigía "a los queridos hijos del clero de la América sujeta al Rey católico de las Españas", y los exhortaba: "Procurad, pues, (...) corresponder a nuestras paternales exhortaciones y deseos, recomendando con el mayor ahínco la fidelidad y obediencia debidas a vuestro Monarca...".[8]

---

independizados de España, pretendieron "heredar" este privilegio, cosa que la Santa Sede nunca aceptó.

6 Nosotros estamos acostumbrados a valorar positivamente las revoluciones fundacionales, y suele considerarse escandaloso el que la Iglesia las desaprobara. Para no ser anacrónicos, juzgando hechos del pasado con criterios de hoy, téngase en cuenta que en la perspectiva eclesial del siglo XIX, toda revolución era considerada un mal. El Concilio Plenario de América Latina, usa la palabra "revoluciones" seis veces, siempre en plural y en sentido negativo, y generalmente recogiendo y citando magisterio papal previo. Por ejemplo: "... las revoluciones pugnan con la razón" (n° 88); "Del Protestantismo han emanado todos los errores político-sociales que perturban las naciones. (...) casi no hubo lugar que no se viera presa de revoluciones e inundado en sangre fraterna" (n° 110); [los escritores católicos] "eviten en sus escritos cuanto pueda agraviar a los adversarios, o parezca perturbar la paz de la República, provocar revoluciones" (n° 739); "Hay que deplorar ese abandono de la religión, causa principal de la ruina espiritual en los individuos, de las revoluciones y desórdenes en la sociedad" (n° 748).

7 Cf. P. de Leturia; C. Sáenz, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, tomo II, Sociedad Bolivariana de Venezuela – PUG, Caracas – Romæ, 1959, 110-113.

8 "(...) hemos creído propio de las funciones apostólicas que (...) nos competen... excitaros (...) a no perdonar esfuerzo para desarraigar y destruir completamente la funesta cizaña de alborotos y sediciones que el enemigo sembró en esos países. Fácilmente lograréis tan santo objeto si cada uno de vosotros demuestra a sus ovejas con todo el celo que puede los terribles y gravísimos perjuicios de la rebelión, si presenta las

"La impresión neta —comenta el P. Leturia[9]— es que el breve de 1816 respondía a la mentalidad del Papa y del Sacro Colegio Cardenalicio en el momento en que fue expedido".

A este "Breve" le siguieron otras manifestaciones papales y de la curia romana en el mismo sentido, y todavía el 24 de setiembre de 1824, el sucesor de Pío VII, León XII, en la encíclica *Etsi jam diu*, manifestaba "el más acerbo e incomparable dolor" por haber recibido

> "las funestas nuevas de la deplorable situación en que tanto al estado como a la Iglesia ha venido a reducir en esas regiones la cizaña de la rebelión, que ha sembrado en ellas el hombre enemigo. Como que conocemos muy bien los graves prejuicios que resultan a la religión, cuando desgraciadamente se altera la tranquilidad de los pueblos".[10]

Señalemos, con todo, alguna voz discordante, por ejemplo la del cardenal Della Somaglia, quien respondiendo al entusiasmo pro-monárquico del nuncio en Madrid, le decía:

> "los dos términos opuestos de una adhesión clara a uno u otro de los contendientes, son igualmente defectuosos, y (...) lo fueron desde el principio de esta lucha, (...) de éxito inciertísimo. Por eso el único

ilustres y singulares virtudes de Nuestro carísimo Hijo en Jesucristo, Fernando vuestro Rey católico, para quien nada hay más precioso que la religión y la felicidad de sus súbditos..." (Gaceta de Madrid, 13 de abril de 1816, citada por Leturia-Sénz, que transcriben el Breve a dos columnas, en latín y castellano).

9 *Ibíd.*, 115.

10 *Ibíd.*, 266.

> camino claramente indicado por las circunstancias era el que la Santa Sede se apartase totalmente, en su conducta, de todo contacto político, ocupándose únicamente, con celo y prudencia, en la salud de las almas".[11]

En 1819, con la muerte del Obispo de Salta, el criollo Videla del Pino, desaparece el último de los tres Obispos del período colonial hispánico en el naciente territorio argentino, y se abre un largo interregno de acefalía episcopal, que siembra vientos de futuras tempestades.

En efecto, a partir de 1820, la falta de Obispos, las dificultades de organización nacional, Buenos Aires —y el litoral— cada vez más influenciada por los aires europeos, —entre los que soplan vientos regalistas y galicanos que apuntan a "iglesias nacionales"— y cada vez menos cerca de las provincias del interior,[12] así como la difícil y/o rota relación con Roma, llevan a la Iglesia a un estado de debilidad institucional que bordea el cisma.[13]

Es que en la cristiandad colonial, el aparato administrativo imperial se hacía cargo de buena parte de la adminis-

11 Respuesta al Nuncio en España, Giustiniani, fervoroso realista, en fecha 30 de agosto de 1825, once meses después de la encíclica de León XII que –en opinión de Leturia-Sáenz– había sido poco menos que "arrancada" al Papa por el embajador español Vargas Laguna (*Ibíd.*, 269).

12 Las provincias, al estar menos en contacto con las influencias europeas, mantuvieron en general elementos de la herencia hispánica, más que la cosmopolita Buenos Aires; sea cual fuere la valoración que se haga de esta circunstancia.

13 L. Zanatta; R. Di Stefano, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la consquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 214-227.

tración eclesiástica. La mejor expresión de esa situación de compenetración iglesia-estado fue sin duda el mencionado "patronato". Por eso no es de extrañar que, con el desmembramiento del imperio español, quedara también a la intemperie buena parte del aparato administrativo eclesiástico, se hiciera complicado y difícil el nombramiento de Obispos para las tres diócesis existentes, y se resintiera la vida y disciplina del clero secular y regular.

A partir de 1830 comienza trabajosamente a reconstruirse el tejido eclesial. Este proceso tendrá una primera culminación hacia 1860, cuando la nueva Nación Argentina (que se ha dado una Constitución en 1853), es también "reconocida" al crearse la Arquidiócesis de Buenos Aires, separada de Charcas (Bolivia). Para ese entonces se ha dado ya casi por completo el desmantelamiento de la cristiandad colonial y, paulatinamente, la Santa Sede irá tratando de tomar en sus manos las riendas de la conducción de la Iglesia en Argentina, y en toda Latinoamérica. Buena muestra de esos esfuerzos romanos será la fundación en Roma del Colegio Pío Latinoamericano (1858) para formar a los cuadros dirigentes de la Iglesia del subcontinente, y el Concilio Plenario de América Latina (1899).

Anotemos también, que la mentalidad de cristiandad que veía inextricablemente unidas la realidad civil con la eclesiástica, y que consideraba a las estructuras de la iglesia como parte "natural" del aparato del estado, no desapareció con la independencia de España, siguió estando presente en los distintos y sucesivos gobernantes y/o caudillos surgidos del proceso independentista, tales como, por ejemplo, dos personalidades tan distintas y opuestas como Rivadavia y Rosas. Con un claro acento regalista, de cuño borbónico y liberal.

Como dicen Zanatta y Di Stefano:

> "La idea de que la Iglesia forma parte del Estado y de que por lo tanto puede —o incluso debe— ocupar un determinado papel en la ejecución de sus políticas, induce a Rosas —como a sus predecesores en el poder con sede en Buenos Aires— a imponer sobre el clero una tutela rigurosa".[14]

a. De 1865 a 1899

1858. Mons. Marino Marini, es el primer delegado pontificio con sede en el país.[15]

1859. España reconoce, al fin, la independencia argentina.

1864. Pío IX promulga la encíclica *Quanta cura*, y el *Syllabus*.

1865. Buenos Aires es constituida en Arquidiócesis primada de Argentina, separándola definitivamente de la de Charcas (Bolivia): Al fin puede hablarse con propiedad de "Iglesia argentina". El primer Arzobispo fue Mariano José de Escalada.

1870. Se publica el "Martín Fierro", considerado como el poema nacional argentino, que refleja las penurias del gaucho marginado y perseguido en su propia tierra: *"debe el gaucho tener casa / escuela, iglesia y derechos"*, reclama elo-

14 *Ibíd.*, 238. Nos interesa marcar aquí las semejanzas de "trasfondo" cultural, no queremos entrar en el tema de las diferencias entre Rosas y Rivadavia, ni en el espinoso asunto de la politización del clero por parte de Rosas, o la "reforma" eclesiástica rivadaviana.

15 Hasta entonces, el nuncio en Río de Janeiro se ocupaba también de Argentina.

cuentemente el protagonista, ante la prepotencia "civilizadora", el despotismo ilustrado, del estado liberal.

1871. Epidemia de fiebre amarilla. Entre otros miles de muertos, fallecieron víctimas de la enfermedad más de cincuenta sacerdotes de Buenos Aires.[16]

1884. Ofensiva laicista del gobierno liberal: Ley 1420 de educación, "gratuita, laica y obligatoria". Ley de registro civil.[17]

Expulsión del delegado apostólico, Mons. Luis Matera. Las relaciones diplomáticas con la Santa Sede quedan congeladas por largos dieciséis años.

1884. Primera *Asamblea de los Católicos Argentinos*, convocada, y presidida[18] por José Manuel Estrada (1842-1894), uno de los laicos católicos más prominentes de la segunda mitad del siglo XIX.

16 Esta tragedia de la fiebre amarilla, como la epidemia de cólera en Córdoba más tarde, se relaciona con la fundación de algunas congregaciones religiosas femeninas argentinas, tales como las "Terciarias Franciscanas de la Caridad". Puede señalarse una verdadera floración de congregaciones femeninas en las últimas décadas del siglo XIX, como las "Terciarias Misioneras Franciscanas", las Mercedarias, las varias Dominicas (mendocinas, cordobesas. tucumanas), etc. Cf. P. Siwak, *500 años de evangelización americana*, 3 tomos, Buenos Aires, Encuentro—Paulinas, 1992, tomos I y II.

17 La ofensiva laicista se completó en 1888, con la ley de matrimonio civil.

18 Y propagandizada mediante una extensa e intensa gira por el interior del país del mismo Estrada.

Detengámonos brevemente en la descollante personalidad de José Manuel Estrada, con quien Don Orione pareciera haber sentido alguna particular afinidad espiritual.[19]

El 21 de julio del mismo año 1884, Estrada fue destituido de su cátedra universitaria de derecho constitucional, en el contexto de las fuertes polémicas de los católicos con el gobierno liberal-laicista de Roca. Sus alumnos acudieron en masa a su casa para solidarizarse con él; lo que dio pie a una admirable improvisación oratoria en la que, entre otras cosas, dijo: "de las astillas de las cátedras destrozadas por el despotismo, haremos tribunas para enseñar la justicia y predicar la libertad".[20]

Además de profesor y educador de alma, fue periodista y polemista de fuste. Pero aún en medio de las más duras polémicas nunca perdió de vista que "entre el racionalista y el católico media un abismo; pero entre el hombre y el

19 Fundo esta opinión en las siguientes referencias: en carta al P. Dutto, del 4 de febrero de 1937 (*Scritti* 29, 229), Don Orione escribe: "Al Colegio San José convendría quizás cambiarle el nombre, (...) casi me gustaría que se llamase Colegio José Manuel Estrada: es un nombre que es un programa. ¡Piénsalo y reza un poco!". Sólo dos días después, el 6 de febrero (*Scritti* 29, 230), escribe: "Al colegio llámalo «Colegio José Manuel Estrada», y no se hable más. Escríbele a la familia, urgente, diciendo que también Don Orione les pide ese favor, de ponerle ese nombre al nuevo colegio, nombre que honra a la Iglesia y a la Nación Argentina". Y el 13 del mismo mes de febrero (*Scritti* 29, 232), expresa: "estoy muy contento por el beneplácito de la familia Estrada. Hará falta una fotografía, por ahora, luego un busto, de José M. Estrada".

20 D. A. Santillán, *Gran Enciclopedia Argentina*, tomo III, Buenos Aires, Ediar, 1957, 244.

hombre, Jesucristo ha colocado el lazo inquebrantable del amor".[21]

En los doce tomos de sus obras completas, hallamos títulos como: El catolicismo y la democracia (1862); Bosquejo histórico de la civilización política en las Provincias Unidas del Río de la Plata: conferencias públicas (1866); La política liberal bajo la tiranía de Rosas (1873); La Iglesia y el Estado: y otros ensayos políticos y de crítica literaria (reeditada en 1929).

1892. El redentorista alemán P. Federico Grote funda los Círculos Católicos de Obreros, que tuvieran importante gravitación en el mundo obrero, a veces más que socialistas y anarquistas.[22]

1895. Censo nacional de población: Argentina tiene apenas 3.954.911 habitantes. La Iglesia cuenta con cinco diócesis.[23]

b. 1899: Concilio Plenario de América Latina

Las vicisitudes eclesiales del accidentado siglo XIX latinoamericano, llevaron a la convocatoria de un "Concilio Plenario" de Obispos de esa región. El concilio no se celebró en Latinoamérica sino en Roma. ¿Por qué en Roma?

21 Citado en: R. Piccirilli; F. L. Romay; L. Gianello, *Diccionario Histórico Argentino*, tomo III, Buenos Aires, Edic. Históricas Argentinas, 1954, col. 498-500.

22 A principios de siglo, cuando los socialistas y anarquistas tenían unos 10.00 obreros afiliados, los Círculos Católicos de Obreros rondaban los 19.000. Cf., entre muchos otros: P. Santos Martínez, "Acción social y sindicalismo católico en la Argentina (1880-1910)", en: *Archivum*, XIX (2000), 31-50.

23 Córdoba (1570), Buenos Aires (1620), Salta (1806), San Juan de Cuyo (1834), Paraná (1859).

El Papa León XIII, en las Letras apostólicas de convocatoria *Cum diuturnum,* del 25 de diciembre de 1898, explica:

> "les dimos a elegir el lugar en que había de celebrarse el Concilio. La mayor parte de ustedes nos manifestó que preferirían reunirse en Roma, entre otros motivos, porque a casi todos era mucho más fácil el viaje a esta Dominante, que a alguna otra ciudad de América, siendo allí largas las distancias e imperfectas las vías de comunicación".

Este "Concilio", junto con la recordada fundación del Colegio Pío Latinoamericano, unos 30 años antes, formaba parte de la estrategia de recomposición de las relaciones de la Santa Sede y las iglesias locales de estos países, luego de los más o menos paralelos procesos de independencia de España y Portugal, que se hicieron todos sobre el cañamazo de las ideas "liberales". Procesos caracterizados por el laicismo, el regalismo y el absolutismo, que los nuevos regímenes "heredaron" de la España borbónica.

Para decirlo con las propias palabras de León XIII, el "Concilio Plenario" se convocó para que:

> "... se reunieran a dialogar entre ustedes con Nuestra autoridad y a Nuestro llamado, todos los Obispos de esas Repúblicas.(...) ustedes mismos, podrían dictar las disposiciones más aptas para que, en esas naciones, que la identidad, o por lo menos, la afinidad de raza debería tener estrechamente coligadas, se mantenga incólume la unidad de la eclesiástica disciplina, resplandezca la moral católica y florezca públicamente la Iglesia, merced a los esfuerzos unánimes de todos los hombres de buena voluntad".

3) El siglo XX

a. De 1900 a 1930

Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, no superaba los diez millones de habitantes, si bien el crecimiento poblacional, especialmente a causa del aluvión inmigratorio, era más que importante.[24]

En 1910 se había festejado con fastos y pompas el centenario de la independencia, y el país parecía pasar por momentos de esplendor económico, social y político; el "mérito" de esto se lo adjudicaba el liberalismo representado por la burguesía pampeana, agro-exportadora,[25] que se jactaba de representar a la "civilización" que derrotaba a la "barbarie" hispano-católico-gauchesca.[26]

Junto al proyecto hegemónico liberal, aparecen las fuerzas socialistas y anarquistas disputándole el monopolio. Y tercian los católicos, y la "Iglesia" en su expresión jerárquica.

Comienza así a configurarse el "movimiento católico".

> "Así como desde los sectores liberales se viene planteando la necesidad de construir una Argentina liberal, 'paraíso de mercado y de progreso indefinido', al cual los socialistas responden con la Argentina socialista 'paraíso de trabajadores libres sin explotadores

24 Según la Enciclopedia Espasa, tenía unos siete millones en 1914, y había llegado a unos diez millones en 1928.

25 "El país de las reses y las mieses", que cantara el poeta cubano Rubén Darío en su "Oda a la Argentina", de esta época.

26 Cf. F. Mallimaci, "La Iglesia argentina ante el liberalismo", en: *Historia General de la Iglesia en América Latina*, tomo IX, Cono Sur, Salamanca, Sígueme, 1994, 359.

> ni explotados', desde el naciente movimiento católico se sueña con construir la Argentina católica 'paraíso de hombres donde prime la armonía y el bien común bajo la tutela de la Iglesia'".[27]

La confrontación se da con mucha dureza, porque no eran modelos parciales sino que pretendían ser integrales, totalizadores de la verdad, poseedores de 'toda la verdad': cada uno de ellos era exclusivo, y excluyente de los demás.

En 1920 se habían fundado las universidades de Tucumán y del Litoral, en 1921 la de Santa Fe y de Cuyo, que junto con la más antigua de Córdoba (1621), la de Buenos Aires y la de La Plata, impartían enseñanza superior a unos 20.000 alumnos.[28]

b. Los Cursos de Cultura Católica

En 1922, un grupo de jóvenes laicos católicos funda los Cursos de Cultura Católica, ante el fracaso de la Universidad Católica que, fundada por el episcopado en 1909, cerró sus puertas en 1921, porque no se pudo obtener el reconocimiento de los títulos académicos por parte del estado.

Las clases en los Cursos de Cultura Católica comenzaron en 1922, y se dictaron tres materias: Filosofía, Historia de la Iglesia y Sagrada Escritura.[29]

---

27 *Ibíd.*, 363.

28 Cabe mencionar también la llamada "Reforma Universitaria", nacida en Córdoba, en 1918, que fue un movimiento modernizador y democratizador —con algún arresto anticlerical...— que se extendió no sólo dentro del país, sino que adquirió nivel latinoamericano.

29 Sobre los Cursos de Cultura Católica, cf. R. Rivero de Olazábal, *Por una Cultura Católica*, Buenos Aires, Claretiana, 1986; *Universitas* 38

En el segundo viaje, Don Orione predicó ejercicios a los participantes de los "Cursos", y se encontró también con el filósofo francés Jacques Maritain, como recordamos.[30]

c. El conflicto por el frustrado nombramiento de Mons. De Andrea como Arzobispo de Buenos Aires

La estructura institucional de la Iglesia en 1910 constaba del Arzobispado de Buenos Aires y de diez diócesis.[31] En 1916, la internunciatura había sido elevada a Nunciatura, cuando parecían totalmente superados los conflictos entre la Iglesia y el estado liberal de la década del 80, que llevara a la expulsión del país del delegado apostólico Mons. Matera, en 1884;[32] y a la congelación de las relaciones diplomáticas entre Argentina y la Santa Sede, casi hasta 1900, en que se llegó a un cierto *modus vivendi*, en cuanto al vidrioso tema del patronato.[33]

Pese a lo cual, volvió a haber un remezón en 1923, cuando el presidente Alvear firmó el siguiente decreto:

(1984), n° monográfico "conmemorativo" (apologéticos, ambos).

30 Cf. el punto: I. b.: Nuestras intenciones.

31 Córdoba, La Plata, Paraná, San Juan de Cuyo, Santa Fe, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y Corrientes.

32 Los ingredientes del conflicto fueron: el tema del "patronato", que el estado consideraba haber heredado de la corona española y que la Iglesia nunca reconoció; la ley 1.420 (de enseñanza "laica"), la ley de registro civil y, cuatro años más tarde, la ley de matrimonio civil.

33 La Constitución de 1853, en el art. 86, inciso 8°, establecía: "El presidente de la Nación ejerce los derechos del patronato nacional en la presentación de Obispos para las Iglesias Catedrales, a propuesta en terna del Senado". Y el inciso 9°: "Concede el pase o retiene los decretos de los concilios, bulas, breves y rescriptos del Sumo Pontífice de Roma con acuerdo de la Suprema Corte; requiriéndose una ley cuando contienen disposiciones generales y permanentes".

> "Art. 1°. Preséntase a la Santa Sede para Arzobispo de la Arquidiócesis de Buenos Aires, al Ilustrísimo Obispo de Temnos, Dr. Miguel De Andrea a fin de que se sirva conferirle la investidura canónica con todas las prerrogativas que corresponden a su alta investidura".

Comentará el ex diplomático Archibaldo Lanús:

> "Cuando el gobierno argentino quiso favorecer a Mons. De Andrea con el Arzobispado de Buenos Aires, fuerzas activas del clero y los laicos se oponen y lo critican. Mons. De Andrea representaba la tendencia del catolicismo que quiso conciliar la Iglesia con el sistema político. Triunfó la otra visión, aquella que oponía el "mundo católico" al "mundo profano". Su contrafigura será Mons. Boneo...".[34]

Expulsión del Nuncio y de Mons. Silvani

Sólo en 1926 se zanjará el diferendo, cuando al fin se acuerde el nombramiento del franciscano Mons. Bottaro, luego que el gobierno (para "salvar la cara"...) declarara personas no gratas al Nuncio Beda di Cardinale y a su secretario el sacerdote Maurilio Silvani, amigo e "introductor" de Don Orione en Argentina. El citado diplomático, Lanús, achaca parte de la responsabilidad del entredicho a Silvani: "El Nuncio, Beda Di Cardinale, era prudente, pero tuvo la desgracia de contar con un secretario, Maurilio Silvani, demasiado locuaz e intrigante". Desde "adentro", es decir desde la amistad, Don Orione pareciera confirmar algo de eso, cuando le escribe al propio Silvani:

34 J. A. Lanús, *Aquel Apogeo*, Buenos Aires, Emecé, 2001, 637.

> "Sabrás que hubo más de uno que debe haber deplorado ese temperamento tuyo, que a veces es muy poco *suaviter*. Tú, querido Monseñor, no te vas a ofender ciertamente porque Don Orione, —que te ama mucho en el Señor— te revele estas cosas, que seguramente ya sabes... Por eso es que hubo quien te hubiera preferido fuera de la carrera diplomática, quizás ofreciéndote un cargo en alguna Congregación romana, pensando que tu temperamento no es demasiado diplomático, que digamos".[35]

d. Voto secreto, universal y obligatorio; huelgas y disturbios

Desde el punto de vista político—institucional, vale la pena recordar que en 1912 sale la ley de voto secreto, universal y obligatorio, lo que da mayor transparencia a la democracia. Voto secreto que con el yrigoyenismo marca el acceso a la participación ciudadana de amplias capas de las clases medias, y medio-bajas. Este desplazamiento del centro del poder —de las clases altas a las medias y medio-bajas—, provocará reacciones entre los antiguos dueños del poder, y desembocará en el golpe militar de 1930, que inaugurará la llamada "década infame".[36]

Mencionemos también, huelgas y revueltas populares violentas entre 1917 y 1919 (y en 1921 en la Patagonia), que atacaron también instituciones católicas. Disturbios en los que resuenan los ecos de acontecimientos europeos

35 Carta de Don Orione a Mons. Silvani, del 19 de abril de 1927 (*Scritti* 48, 285).

36 Cf. Mallimaci, "La Iglesia argentina...", 430 ss., donde señala la militarización de la política y la vida nacional.

tales como la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y la Revolución Rusa de 1917; revueltas duramente reprimidas por la policía y –en la Patagonia– por el ejército.

3er. excursus:

Don Orione, ¿un profeta de nuestro tiempo?

1) Sus "profecías argentinas"

En este apartado pretendemos:

- "encuadrar" el tema empezando por la Palabra de Dios, es decir, por lo que es realmente la "profecía" bíblica –que no es lo mismo que predicción–,
- dar elementos de discernimiento doctrinal, que ayuden a aclarar (y no a confundir más...), a interpretar lo más correctamente posible el tema, en general,
- y –por fin…– también aportar los datos históricos disponibles sobre lo que Don Orione dijo / habría dicho,
- y lo que escribió de su puño y letra, con "sabor profético".

a. 1954, Claypole. Seminario de la Obra Don Orione. Las "profecías anticomunistas"

Para un "acto académico" —no recuerdo con ocasión de qué fiesta— un grupo de cuatro o cinco jóvenes seminaristas orionitas, hicimos un "radioteatro", intitulado: "Los Comunistas en Claypole". El "libretista", el P. Luis Cacciutto –a la sazón uno de nuestros Superiores–, introdujo la pieza diciendo que se basaba en ciertas presuntas profecías "que –concluyó jocosamente– algunos adjudican a Don Orione, y otros... al P. Tomás". Esta última obser-

vación provocó el humor generalizado, porque el P. Tomás más que devoto de Don Orione estaba... allí presente.

Hasta ese año, el tema de las famosas profecías corría más o menos *sottovoce* en los círculos allegados a la Congregación, objeto de curiosidad y/o devoción, pero no habían ganado la calle, no se habían hecho públicas. Y "naturalmente", en el clima de guerra fría de la época, el anuncio de posibles persecuciones a la Iglesia no podía sino asociarse con el comunismo.

b. 1955: Las "profecías de Don Orione" se hacen "antiperonistas"

Apenas un año después, las "profecías" ganaron la calle y salieron por primera vez a la luz pública, en medio del desdichado conflicto del gobierno de Perón con la Iglesia Católica. Hoy, en perspectiva histórica, podemos ver que de "ese río revuelto", ni la Iglesia ni el peronismo salieron gananciosos. La "ganancia del pescador" fue sólo para los sectores antipopulares y/o anticatólicos...

Si hubo algo característico de esos confusos y turbulentos meses, fue el protagonismo del mimeógrafo y los "panfletos". Y fue en medio de la "guerra de los panfletos" que aparecieron por primera vez en letras de molde las "profecías", luego recopiladas en un libro con muchos otros panfletos antiperonistas de ese crucial momento histórico. Transcribimos el texto del "panfleto" de 1955:

> "CONTENIDO DE LAS SEIS CLÁUSULAS DE LA PROFECÍA DE DON ORIONE DICHA EN JULIO DE 1935
>
> NUEVA ARGENTINA: FALSÍA E HIPOCRESÍA

Dichas al Sr. Cardenal:

1.- Violenta y dramática persecución a la Iglesia.

2.- Profanación y destrucción de los templos e Iglesias de la capital.

3.- Correrá el día de la sangre (día trágico para todo el país).

Dichas a Mons. De Andrea:

4.- Deceso del Primado de la Iglesia argentina y asesinato de sacerdotes, religiosos y monjas.

5.- Caída de los ídolos de barro endiosados (El presidente perseguidor morirá ahorcado junto a varios de sus correligionarios)

Dichas al (*isic!*) Pequeño Cottolengo Argentino:

6.- La salvación vendrá como un reguero, del centro de la República Argentina, y de entre tanta sangre, que lavará tanta culpa, nacerá una flor: 'Una Argentina cristiana y floreciente'. La paz y la tranquilidad renacerán para una fiesta de la Santísima Virgen y un gran hombre civil católico gobernará el país brillantemente, mientras que un Obispo celoso regirá los espíritus santamente; habrá paz y prosperidad muchos años, pues el Señor se ha acordado de este país desde aquella noche memorable del Congreso Eucarístico de 1934.

(Palabras más o menos textuales de Don Orione)".[1]

1 Publicado en: *Los panfletos. Su aporte a la revolución libertadora*. Recopilación, comentario y notas de Félix Lafiandra (h), Buenos Aires, *Itinerarium*, 1955³, 283.

c. De 1955 a la actualidad: sucesivas "relecturas", corregidas y ampliadas

De allí en más, ante cada crisis institucional y política, a cada cambio de gobierno, para el cambio de milenio en el 2000, etc.,... las "predicciones" reaparecieron corregidas, aumentadas, estiradas, *aggiornadas*... Por eso no es de extrañar que luego de los tristes sucesos del 20 de diciembre de 2001 en Argentina (caída del Presidente De la Rúa, violencia callejera y muertes), hayan recrudecido las preguntas sobre las dichosas "profecías–predicciones".

2) Reflexiones bíblico—doctrinales: ¿profecías o predicciones?

a. Consideraciones fundamentales

1.- "Profecía" no es lo mismo que "predicción", ni adivinación infalible del futuro.

Empiezo así, porque mucha gente cree que profecía es lo mismo que predicción; y la creencia vulgar es que lo único que importa es precisamente la predicción, es decir el anuncio preciso de algo futuro y el cumplimiento lo más exacto posible de ese anuncio.

En esa perspectiva (generalizada en el pasado, y todavía presente), lo que importa (¡y encandila!) es la adivinación del futuro. Y así, en estos tiempos que se ha dado en llamar "posmodernos", se mezclan santos, gurúes, videntes...: Don Orione, San Malaquías, Nostradamus, Parravicini.[2]

2 En el libro anual "de predicciones astrológicas" de 1992, el inefable –y astuto– Horangel, dedicaba dos buenas páginas a las "profecías-predicciones" de Don Orione.

2.- La profecía bíblica es primero y ante todo una invitación a la conversión, un llamado de atención sobre el presente y para los contemporáneos del profeta, no es primordialmente predicción del futuro, si bien suele incluir alguna predicción como agregado, como para subrayar el mensaje principal. Como dice la Pontificia Comisión Bíblica: "El primer objetivo del profeta es dar a sus contemporáneos la capacidad de comprender los acontecimientos de su tiempo desde la perspectiva de Dios".[3]

3.- Las predicciones —generalmente de desgracias y a corto plazo— son siempre condicionadas y al servicio del mensaje de conversión: "si ustedes no cambian, si no se convierten...". Es decir, que además de no ser absolutas e inexorables, no son ni "fotográficas" ni "matemáticas". Y como diría Don Orione: "el triunfo final será de Dios; y Dios triunfará con su infinita misericordia".[4]

El referido documento de la Pontificia Comisión Bíblica dice:

> "La noción de cumplimiento es una noción extremadamente compleja, que puede fácilmente ser falseada, tanto si se insiste unilateralmente sobre la continuidad como sobre la discontinuidad.
>
> La fe cristiana reconoce el cumplimiento en Cristo de las Escrituras y las esperanzas de Israel, pero no entiende el cumplimiento como la simple realización de lo que estaba escrito. Tal concepción sería reductora.

3 *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, Roma, 2001, 21.

4 *Scritti* 70, 3d; cf. *En Camino* I, 68.

> El primer objetivo del profeta es dar a sus contemporáneos la capacidad de comprender los acontecimientos de su tiempo desde la perspectiva de Dios. Debemos pues renunciar a la insistencia excesiva, característica de cierta apologética, sobre el valor de prueba atribuido al cumplimiento de las profecías. Esta insistencia ha contribuido a volver más severo el juicio de los cristianos sobre los judíos y su lectura del Antiguo Testamento: cuanto más evidente se encuentra la referencia a Cristo en los textos veterotestamentarios, más se considera inexcusable y obstinada la incredulidad de los judíos.
>
> Sería equivocado considerar las profecías del Antiguo Testamento como una especie de fotografías anticipadas de acontecimientos futuros".[5]

4.- El lenguaje de los profetas bíblicos —lenguaje "inspirado" por Dios— es lenguaje humano y refleja inevitablemente los condicionamientos[6] culturales de su época: usa conocimientos, acontecimientos, instituciones, costumbres religiosas y profanas de *su cultura*, como punto de partida o comparación para comunicar el mensaje que entiende transmitir en nombre de Dios.

Por ejemplo, la esperanza mesiánica se "construye" sobre el perfil de la poderosa figura del Rey David; es por eso que, aún los apóstoles y discípulos un minuto antes de la

5 Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo judío y sus Escrituras sagradas en la Biblia cristiana*, 21 (punto II, A, 5: "Unidad del designio de Dios y noción de cumplimiento").

6 "El estudio de los condicionamientos humanos de la Palabra de Dios debe proseguir con interés renovado incesantemente" (Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Roma, 1993, 8).

ascensión, salen preguntándole a Jesús: "Señor, ¿es ahora que vas a restaurar el reino de Israel?"[7]

E inmediatamente antes, Lucas acababa de decir que "se les apareció durante cuarenta días, hablándoles del Reino de Dios".[8] ¡Cuarenta días hablando del Reino de Dios, y le salen preguntando cuando tomaban el gobierno, para volver a los buenos viejos tiempos de David y Salomón! ¡Vaya si están condicionados por su propia cultura, tradición e historia!

5.- De ahí las *re-lecturas* o actualizaciones de la Biblia en general, y de las profecías en particular, que hacen los autores de los libros del Nuevo Testamento, *inspirados por el Espíritu Santo*, como miembros de la Iglesia.

Por ejemplo, ¿esperaba Israel un Mesías sufriente? Para nosotros, cristianos, el cuarto canto del "Siervo de Yahvé"[9] es transparentemente una "profecía" mesiánica: casi el "retrato" de la Pasión de Cristo. No es así en la tradición judía del tiempo de Jesús, en la que es difícil encontrar la idea de un Mesías-Rey, derrotado y sufriente. Todo apuntaba más bien a esperar a un Mesías-caudillo –como David– restaurador, victorioso, que empuñara las armas –como los Macabeos–, encabezara la rebelión contra el usurpador romano y *restaurara el Reino de Israel, es decir el Reino de Dios*.[10]

La hermosa escena de los discípulos de Emaús, narrada por Lucas en el capítulo 24, indica que también ellos

7 Hech 1, 6.

8 Hech 1, 3.

9 Is 52, 13—53, 12.

10 Cf. Hech 1, 6.

habían esperado una "restauración" histórica, teocrática, que *naturalmente* (inaturalmente, para nosotros!) no era lo que Jesús había venido a traer. Será a la luz de la experiencia pascual, transformados interiormente por *"la fuerza del Espíritu Santo"*[11] que 'comprenderán' quien era verdaderamente Jesús y qué clase de Reino era el Reino que anunciaba y había inaugurado. No con la toma del poder, sino con la más estrepitosa derrota –humanamente hablando–, la ignominiosa muerte en la cruz.

b. ¿Don Orione "profeta"?

Decir que Don Orione fue un profeta, no es decir que fue un "adivino" de cosas futuras.

Como profeta, es decir como portavoz de los planes de Dios, supo "leer los signos de los tiempos", entrever las tendencias de la historia humana de su tiempo, que es "historia de Salvación", intuyó muchas cosas y *también* predijo alguna que otra...[12]

Vamos al punto de todas las preguntas. ¿predijo o no predijo Don Orione cosas sobre Argentina? ¿qué valor darle?

A.- Sí, parece que sí, que hizo algunas predicciones. Casi todo lo que tenemos ha sido transmitido por "tradición oral". Nada escrito de puño y letra del propio Don

11 Hech 1, 8.

12 El P. Penco, Superior General de la "Compañía de San Pablo", testigo en el proceso de beatificación, contó que Don Orione le había dicho: "Vaya a saber uno porqué el Señor (a veces) me muestra el futuro, y se complace en hacerme tan difícil la interpretación". También hizo aparentes "predicciones" que no se cumplieron...

Orione ha llegado hasta nosotros.[13] Se trata de comentarios orales, cuya atendibilidad deberá establecerse con sumo cuidado, si no queremos contribuir a la confusión general, o a la utilización interesada y/o (¿ingenuamente?) prejuiciosa.

Y esas "tradiciones orales" llegan hasta la actualidad, corregidas, aumentadas, releídas, reinterpretadas...

Los testigos presenciales, han muerto ya todos.

B.- El Sr. Mario Pedro Seijo,[14] en su libro autobiográfico "En la hora del laicado. Testimonio de un militante cristiano",[15] hace varias elucubraciones... "curiosas" sobre el tema. Extractamos algunas:

> "Si Aramburu no hubiera fusilado, nadie lo hubiera matado.
>
> Aquí se podrá vislumbrar de cierta manera la profecía de Don Orione, cuando dice: 'Aparentemente triunfarán las fuerzas del mal, pero progresivamente triunfarán las fuerzas del bien. Argentina llegará a ser, a través de un Presidente católico y un Obispo santo, la guía de Latinoamérica y la luz del mundo'.

13 Los escritos existentes en el archivo de la Congregación, en Roma, llegan a los 118 tomos de escritos del Santo. Tras 8 años de trabajo, ahora los tenemos "informatizados", es decir registrados magnéticamente en memoria de computadora, lo que permite búsquedas rápidas y exhaustivas. Pues bien, en esos 118 tomos, no hay nada sobre estas famosas "predicciones" argentinas. *NdE*: A la fecha son 122 tomos digitalizados.

14 Seijo fue militante social-cristiano, sindicalista, miembro de la Acción Católica desde los comienzos, a inicios de 1930, y estuvo vinculado al movimiento peronista después.

15 Wilde, Editorial Ciencia, Razón y Fe, 2000^2, 73, 103, 108-109, 111, 114-115, 197-200, 207, 221.

En 1955 se inició el dominio de las fuerzas del mal, que iniciaron el odio entre los argentinos, que llevarían a la violencia de los Montoneros y del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y a la represión con odio y saña de los militares.

A través de esta experiencia dolorosa está surgiendo la nueva Argentina, iniciada con Alfonsín, a pesar de sus tremendos errores en la conducción administradora y económica del país".[16]

"Conocimiento y cumplimiento de una Profecía.

"El 13 de setiembre de 1954 (...) (me avisaron que) Perón hablaba contra los sindicalistas cristianos. (...)

Al escuchar este discurso de Perón, de inmediato recordé la profecía que en 1946 (...) conocí al ir a vender libros a la librería Don Bosco (...) Escuché una conversación según la cual Don Orione, en 1934, durante el Congreso Eucarístico, profetizó: 'habría una gran persecución religiosa desde la fiesta de la Virgen de un año hasta la misma fiesta del año siguiente. Sería intensa, muchos serían perseguidos, habría muertos'...". (...)

Fui (...) a ver a los Padres de Don Orione, en la calle Cachi, en Pompeya. Cuando nos recibieron a Di Pacce y a mí, pedimos al Padre Superior dialogar con él y la Congregación, a raíz de lo afirmado por Perón respecto de nuestra penetración en los gremios y de la presunta profecía atribuída a Don Orione.

Los Padres (...) Nos pidieron que dijéramos lo que sabíamos. Repetí lo que había escuchado, con otros

16 Seijo, *En la hora*, 73.

agregados de diverso origen en los que se incluía que el presidente sería colgado en la plaza y cosas por el estilo. El primero en hablar fue el P. Superior, diciendo:

'Esto último es falso, Don Orione nunca dijo eso'. Le rogamos que nos dijera lo que conocía y el Padre, sentado a mi derecha, habló así: 'Don Orione me dijo a mí que sería mártir, es decir testigo de los acontecimientos a que se refiere la profecía'. Y narró lo que sigue: 'Estando celebrando Misa en 1934, durante el Congreso Eucarístico, al llegar a la consagración Don Orione estuvo en éxtasis varios minutos. (...) (en el desayuno) los padres le preguntaron: Caro Padre ¿qué le sucedió? (...) Don Orione se tapó el rostro (...) y llorando, agregó: '¡Pobre Argentina! Dentro de veinte años comenzará una gran persecución religiosa que durará solamente un año, desde la fiesta de la Virgen hasta la misma fiesta del otro año. He visto correr ríos de sangre por la ciudad de Buenos Aires. Habrá un viernes sin Misa. Aparentemente triunfarán las fuerzas del mal y, sin embargo, paulatinamente se irán afianzando las fuerzas del bien. Los que visten el signo de San Martín de Tours salvarán la ciudad de Buenos Aires. Argentina llegará a ser, a través de un gran Presidente católico y de un Obispo santo, la guía de América Latina y la luz del mundo' ... (...)[17]

Seguía cumpliéndose la profecía de Don Orione. (...)

"Fue entonces que nos enteramos de la detención de todos los sacerdotes y de que, como la Misa era por la mañana y nunca por la tarde, ese día no hubo

17 *Ibíd.*, 103.

> Misa, con muy pocas excepciones. Era un viernes 17 de junio de 1955, fiesta del Sagrado Corazón... Así se cumplía una parte de la profecía de Don Orione. (...) Más tarde se cumplirían algunos de los otros aspectos narrados por Don Orione en la misma profecía".[18]

Se va a cumplir la profecía de Don Orione con respecto a "los que visten el signo de San Martín de Tours salvarán Buenos Aires". (...)

> "Días después, siempre en mi búsqueda de señales para interpretar correctamente la profecía, pensando en las características del santo de Tours reflexioné así: San Martín de Tours (...) fue militar (...) un mendigo le pide limosna (...) hace que el mendigo tome una punta de la misma (capa) y desenvainando la espada la corta por la mitad, entregando una parte al mendigo. El signo era evidente:[19] la unión de la espada con la caridad. Siendo San Martín de Tours patrono de Buenos Aires me pregunté: ¿quién interpretó mejor el signo de la espada junto a la caridad, en estos sucesos? ¿Los que decían combatir por la recuperación cristiana de la sociedad, como Lonardi y Rojas, o los que, como Lucero (...) declinan su orgullo militar y (...) deponen su espada, salvándola de derramar sangre de ambos bandos?[20] (...) Lucero y los suyos fueron vistos por Don Orione, veinte años antes, en 1934, como los salvadores de Buenos Aires,

18 *Ibíd.*, 109.

19 *¡Sic!*

20 Aramburu, Rojas, Lonardi, fueron los cabecillas de la insurrección contra Perón, el 16 de setiembre de 1955. El general Lucero, encabezaba las tropas leales al gobierno peronista.

con su noble gesto de rendirla, pese a contar con mayores fuerzas".[21]

El escritor ya fallecido, Juan Carlos Moreno,[22] relata que en 1946 el P. José Dutto le habría dicho: "Yo mismo se lo oí decir con estas orejas: pobre Cardenal, que antes de morir verá quemadas sus iglesias".

Esto que el cardenal Copello *no moriría sin ver sus iglesias quemadas,* y alguna otra variación sobre que en unos veinte años podría darse vuelta la situación "triunfal" (¿triunfalista?) del catolicismo post Congreso Eucarístico de 1934,[23] parece bastante seguro. Principalmente ante la guerra civil española, cuyos comienzos —en 1936— encontraron al Santo todavía en el país, y que preocupó a Don Orione, porque podía tener reflejos en Argentina.[24]

C.- Si la pregunta insistiera en querer una respuesta del tipo "se cumplió", o "no se cumplió",[25] creemos que seguiríamos en un enfoque demasiado parcial y ocioso. Porque reduce el mensaje profético a una simple cuestión de "datos"; cuando, en cambio, el mensaje es siempre un llamado a la conversión ante circunstancias históricas concretas.

21 Seijo, *En la hora,* 115.

22 En su *Vida de Don Orione,* publicada en 1980 sin consentimiento de la Congregación y sin aprobación eclesiástica.

23 Cuya enorme resonancia impactó muchísimo a Don Orione, como lo atestiguan numerosas cartas de la época.

24 El 7 de octubre de 1936, le escribe a su lugarteniente en Italia, el P. Sterpi: "Si las cosas de España hubieran empeorado, todos creían que aquí también hubiera estallado un movimiento de orientación comunista. (...) si no se reacciona con fuerza, lo que no habrá de ocurrir ahora, sucederá dentro de no mucho" (*Scritti* 19, 124).

25 Véase lo que dice el documento de la Pontificia Comisión Bíblica (2001) sobre "cumplimiento", citado más arriba (cf. pág. 141).

Por ejemplo, el tema de la quema de las iglesias, podría tener que ver con un cierto triunfalismo consiguiente al enorme éxito que fue el Congreso Eucarístico, en 1934. Algo así como: "No se envanezcan porque el Congreso fue un inmenso triunfo, (¡que lo fue!) porque aquí puede venir una persecución como la de España, sino peor".

El Cardenal Copello, por su parte, le dijo a algunos religiosos de Don Orione, que estaban estudiando en Roma, en 1956, que esa predicción "no se había cumplido" porque ninguna de las iglesias quemadas la había construido él...

c. Algunos textos "proféticos", de puño y letra de Don Orione

Año 1899[26]

> "... y me pareció escuchar una voz que decía: hombres de poca fe ¿por qué dudan? (...)
>
> Está escrito: 'Yo dispondré de los pueblos, y las naciones vendrán a mis pies como humildes siervos.' Y se me apareció, hermoso y divino, Jesús Redentor del mundo, y al conjuro de los esplendores que brotaban de su rostro, la tierra recobraba vida. Desde las melancólicas brumas del norte vi entonces acercarse a la Reina del Volga y el Danubio: debilitada por el cisma,

26 Tenía 27 años.

venía buscando un vínculo más robusto que uniese a los miembros dispersos...".[27]

Año 1920

"Los tiempos cambian con rapidez, y nosotros debemos marchar a la cabeza de los tiempos y los pueblos —en todo lo que no toque la doctrina, la vida cristiana y de la Iglesia— y no a la zaga ni a remolque. (...) Así salvaremos el abismo que se está abriendo entre el pueblo y Dios, entre el pueblo y la Iglesia".[28]

Año 1936 (desde Argentina)

"Qué saldrá de tanta ruina? ¡Como Hijos de la Divina Providencia que somos, no sólo no desesperamos, sino que confiamos ilimitadamente en Dios!

No somos de esos catastróficos que creen que el mundo se va a terminar mañana; la corrupción y el mal moral son grandes, es verdad, pero opino y creo firmemente que el triunfo final será de Dios; y Dios triunfará con su infinita misericordia. Como siempre ha triunfado. (...)

27 Borrador del 8 de octubre de 1899 (*Scritti* 85, 255).

28 Carta al P. Pensa sobre la educación (E. Giustozzi, *El Beato Luis Orione y la educación. Cien años del primer Colegio orionita*, San Miguel, Centro de Cómputos Tupãsy, 1993², 34).

Está por llegar una gran época, por la misericordia de Jesucristo Nuestro Señor y por la celestial intercesión maternal de la Santísima Virgen (...)".[29]

Pascua de 1936 (desde Argentina)

"¡Cristo ha resucitado! (...) Levantemos la mirada de la fe, hermanos: he aquí que Cristo viene (...) avanza radiante, envuelto en el amplio manto de la misericordia, amable y poderoso. (...).

Cristo viene trayendo a la Iglesia en su corazón, y en sus manos las lágrimas y la sangre de los pobres: la causa de los afligidos, los oprimidos, las viudas, los huérfanos, los humildes, los marginados. Y detrás suyo se abren nuevos cielos: es como la aurora del triunfo de Dios.

Son pueblos nuevos, nuevas conquistas; es todo un triunfo jamás visto de la caridad grande y universal, pues la victoria final es suya, de Cristo, y Cristo vence en la caridad y la misericordia. El futuro le pertenece a Él, a Cristo, Rey invencible.

Mientras haya lágrimas y esclavos en la tierra, Cristo vuelve, siempre volverá; volverá a dar plena libertad a su Iglesia. Volverá triunfalmente, en brazos del pueblo, sobre un trono de corazones. (...).

La victoria final será siempre de Dios; y el triunfo de Dios —como Salvador y Padre que es— será un momento grandioso de misericordia universal".[30]

29 *Scritti* 70, 3d; cf. *En Camino* I, 68-69.

30 *Scritti* 117, 102.

d. ¿Don Orione fue o no fue un profeta de nuestro tiempo?

1.- Los que conocieron a Don Orione cuentan anécdotas en que brilla la penetración de los corazones que el Santo tenía: certeros consejos de discernimiento vocacional;[31] agudas observaciones sobre pecados, angustias, y sufrimientos secretos.

2. Toda su vida y actividad caritativa muestran la honda participación de Don Orione en "los gozos, las esperanzas, los dolores y las angustias del hombre de hoy, especialmente de los pobres".[32]

3. En muchos de sus escritos asoma con fuerza su sensibilidad social e histórica, su capacidad profética de leer los "signos de los tiempos" y anticiparse, aunque sea en parte, a las grandes transformaciones de la historia (ver textos de Don Orione en la sección anterior).

4. También hizo, a veces, alguna "predicción". Pero como en el caso de los profetas bíblicos, no fue lo más importante ni aquello en que se sintiera más "seguro", ni lo que le interesaba más. Y, fiel hijo de la Iglesia como era, hubiera suscrito sin vacilación alguna lo que dice el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia:

> "Los dones extraordinarios no hay que pedirlos temerariamente, ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos de los trabajos apostólicos, sino que el juicio sobre su autenticidad y sobre su aplica-

31 El difunto psicólogo y amigo, Dr. Pedro G. D'Alfonso, me contaba que Don Orione lo disuadió de entrar al seminario. "Su camino es el matrimonio", le dijo. Algo parecido cuentan muchas otras personas.

32 Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 1.

> ción pertenece a los que presiden la Iglesia, a quienes compete sobre todo no apagar el Espíritu, sino probarlo todo y quedarse con lo bueno (cf. 1 Tes 5, 19-21)".[33]

Don Orione fue un verdadero profeta del siglo XX, no tanto por sus "predicciones" (que algunas hizo, claro, aunque no fueron ni "fotográficas" ni "infalibles") sino por su don de leer los "signos y tendencias de los tiempos", de la historia.

33 Id., *Lumen gentium,* 12.

4to. excursus

La famosa anécdota con Monseñor Aragone

Demos cuenta de una "anécdota" que se transmite por tradición oral en la Congregación. Anécdota que deja "malparado"[1] a Mons. Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo, y que creemos no hace justicia en absoluto a la relación que hubo entre ambos.

1) Luis Orione y el Arzobispo de Montevideo

Don Orione habría mencionado su intención de abrir un Pequeño Cottolengo Uruguayo, en Montevideo. A lo que Mons. Aragone se habría mostrado decididamente en contra. Don Orione habría dicho (según alguna de las versiones, al propio Arzobispo, según otras, a alguno de sus colaboradores[2]): Bien, Mons. Aragone no quiere que se abran las puertas del Pequeño Cottolengo Uruguayo, y el Pequeño Cottolengo Argentino abrirá sus puertas a Mons. Aragone.

Y efectivamente, Mons. Aragone tuvo que dejar su sede de Montevideo a raíz de algún problema económico-financiero, causado por un pariente suyo en detrimento del arzobispado. Y pasó sus últimos años en Claypole, ejerciendo su ministerio sacerdotal con los residentes; así como celebrando las ordenaciones de los religiosos de Don Orione.

1 Excepto en boca del laico uruguayo Armando María Rainusso (cf. *Summarium*, testimonio del Sr. Rainusso, 678).

2) Las anécdotas son "fotos", la vida es una "película"

Grande fue mi sorpresa, cuando pude asomarme a los 118 tomos de escritos de Don Orione conservados en el Archivo General de la Congregación (Roma) e informatizados,[3] donde encontré muchas cartas de Don Orione al Arzobispo, de las que se traslucía un trato amistoso y cordial,[4] que modificaba radicalmente la famosa "anécdota-fotografía" sobre la que no entro a discutir, por ahora.

También obtuve buena información en el material que encontró el difunto P. De Marco, en el archivo del Arzobispado de Montevideo.

3) ¡Pero esa "profecía" de Don Orione sobre Mons. Aragone "se cumplió"!

Mons. Aragone, efectivamente, tuvo que dejar el arzobispado de Montevideo, fue recibido en el Pequeño Cottolengo de Claypole y allí falleció, algunos años después. Pero el tema amerita alguna reflexión más amplia. Además de lo dicho sobre "foto y película", remitimos a lo ya dicho sobre las "profecías de Don Orione",[5] que cada tanto reaparecen, se "refritan", se reelaboran, se releen en clave

3 Es decir, transcriptos a archivos de formato .doc, de computadora. Luego, yo mismo los indexé con el programa *FolioViews*, lo que permite encontrar en segundos todas las veces que se menciona a Mons. Aragone, por ejemplo. *NdE*: a la fecha son 122 tomos digitalizados.

4 El 16 de mayo de 1922, desde Brasil, Don Orione escribe –por ejemplo–: "Al pasar por Montevideo fui a decir Misa a lo de los salesianos, y el Sr. Arzobispo mandó su automóvil a buscarme. ¿Quién sabe? Pienso y ruego plantar una carpa de la Div. Providencia en Montevideo" (*Scritti* 25, 190).

5 Cf. el 3er. excursus.

política, etc.; y son motivo de interés (¿o curiosidad?[6]) en Argentina. No así en Italia, u otros países.

6 Una manifestación de esto se dio, por ejemplo, el 27 de febrero de 2004, cuando "La Gaceta" de Tucumán publicó un despacho de la agencia Télam: "Se cumplen las profecías de Don Orione sobre la Argentina". Despacho reproducido también por "La Nueva Provincia", de Bahía Blanca y el Diario "Popular", de La Plata.

5to. excursus:

"Instaurare", "charitas", "a la cabeza de los tiempos"

Hasta aquí hemos rastreado algunas intuiciones de San Luis Orione, principalmente en las décadas del 1920 y el 1930, y específicamente durante sus dos viajes a Latinoamérica; a través de sus escritos y acciones.

Prosigamos ahora nuestras reflexiones tomando tres lemas característicos de Don Orione y su "familia"; dos tomados de San Pablo y un tercero propio del santo:

"Instaurare omnia in Christo" (Ef 1, 10);

"Charitas Christi urget nos" (2 Cor 5, 14);

"Marchemos a la cabeza de los tiempos y no a la cola".[1]

1) Efesios 1, 10: "Centrarlo todo en Cristo"

a. Las traducciones actuales de Ef 1, 10

¿Cómo traducir Ef 1, 10 *"Instaurare omnia in Christo"*? ¿Cómo lo entiende el propio Don Orione?

Don Orione –siguiendo la costumbre de la época– cita la Biblia en latín, según la traducción llamada "vulgata". El Nuevo Testamento fue escrito en griego, no en latín, por eso en las traducciones actuales de la Biblia, hechas sobre el texto original griego, encontramos:

"hacer que todo tenga a Cristo por cabeza"[2]

---

1 Carta al P. Pensa, del 5 de agosto de 1920 (*Scritti* 20, 97b).

2 *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998[3].

> "reunir todas las cosas bajo un solo jefe, que es Cristo"[3]
>
> "unir bajo el mando de Cristo todas las cosas".[4]

Juan Pablo II lo expresó así:

> "Eligiendo como lema programático para su familia religiosa '*Instaurare omnia in Christo*', Don Orione quiso hacer de Cristo el corazón del mundo, después de haber hecho de Él el corazón de su corazón".[5]

Mi propia traducción puede ser: "Centrarlo todo en Cristo".

Está claro que, palabras más palabras menos, todas las traducciones del griego no sugieren ni evocan una vuelta al pasado o a un estado anterior (una "restauración"), sino un marcar la centralidad de Cristo, su ser "cabeza" de todos y de todo.

Por otra parte, tampoco el latino "*instaurare*" significaría restaurar, sino "instaurar, establecer, estructurar, repetir, recomenzar".

b. La expresión bíblica en el espíritu de Don Orione

En los 118 tomos de escritos de Don Orione "informatizados",[6] la expresión aparece más de 500 veces. Las más

3 *El Libro del Pueblo de Dios*, traducción argentina de la Biblia.

4 *Dios habla hoy*, traducción popular de la Biblia, Sociedades Bíblicas Unidas.

5 Juan Pablo II, "Carta al P. José Masiero, en el 50° aniversario de la muerte de Don Orione", en: *L'Osservatore Romano*, 12-13 de marzo de 1990, n° 60, 4.

6 *NdE*: a la fecha son 122 tomos digitalizados.

de las veces como encabezamiento de cartas y escritos varios.

Don Orione adopta el texto de San Pablo como lema de su "Familia Religiosa", pide al Obispo indulgencias para quien lo recite como jaculatoria, lo hace poner en membretes, banderas y estandartes de la Congregación, pero nunca —que sepamos...— se detuvo a dar explicaciones específicas sobre cómo lo entendía, si bien hay varias formulaciones que pueden ayudar a comprender su visión, su óptica, su perspectiva.

En 1903 presenta la Congregación a su Obispo, Mons. Bandi, solicitando la aprobación diocesana; en ese escrito dice:

> ... Para lograr el fin de la redención —*que es renovar en Cristo Jesús a todo el hombre y a todos los hombres, y el reinado social de Jesucristo: "instaurare omnia in Christo"—, (...) porque reconoce en el Romano Pontífice el eje de la obra de la Divina Providencia en todo el universo* (...), tiene el siguiente fin principal: Cumplir, con la ayuda de la gracia divina, la voluntad de Dios en la voluntad de Pedro, el Romano Pontífice (...);
>
> consagrarse a difundir y acrecentar con toda clase de obras de misericordia, en el pueblo cristiano, un amor dulcísimo al Vicario de Cristo en la tierra, el Sumo Pontífice, Sucesor del Bienaventurado Apóstol Pedro —evangelizando especialmente a los pobres, a los pequeños y a todos los que padezcan algún mal o dolor—, con el propósito de ayudar a consolidar la unidad de los hijos con el Padre, dentro de la Iglesia;

y restablecer, hacia afuera, la unidad desgarrada con el Padre".[7]

El lema paulino aparece como completado, enriquecido con algunas ideas que hemos destacado en cursivas:

- Iluminar y santificar a las almas en el conocimiento y la caridad de Dios
- Renovar en Cristo Jesús a todo el hombre y a todos los hombres
- El reinado social de Jesucristo
- El Papa como eje (en italiano dice *cardine*, que es quicio, gozne) de la Obra de la Divina Providencia en todo el universo
- Evangelizar a los pobres y pequeños
- Consolidar la comunión hacia adentro, restablecerla hacia fuera (ecumenismo)

En la misma carta hay también afirmaciones que aparecen con ciertos visos de "integrismo", tales como:

- instaurar todas las instituciones y todas las cosas, en Cristo crucificado
- aún las que pertenecen a la sociedad externa de los hombres
- haciéndolas entrar en el espíritu y la vida del catolicismo
- para que puedan tomar en Él su lugar
- para llevar a un orden perfecto en la sociedad humana

7 *En Camino* I, 11-12; Papasogli, 122-123.

- uniendo a toda la humanidad en un solo cuerpo, la Santa Iglesia Católica.

He aquí, completo, el párrafo en cuestión:

> "después de la venida de nuestro Señor Jesucristo, a lo largo de los siglos en los que la santa Iglesia milita en la tierra, la Obra de la Divina Providencia consiste en *instaurare omnia in Christo*: es decir iluminar y santificar a las almas en el conocimiento y *la caridad de Dios, e instaurar sucesivamente todas las instituciones y todas las cosas, aún las que pertenecen a la sociedad externa de los hombres, en nuestro Señor Jesucristo crucificado haciéndolas entrar en el espíritu y la vida del catolicismo, para que puedan tomar en Él su lugar, para llevar a un orden perfecto en la sociedad humana (…) ya que es objetivo y efecto del Santo Evangelio, uniendo a toda la humanidad en un solo cuerpo, la Santa Iglesia Católica (…)".*[8]

¿Es integrismo ésto?

El documento de Puebla (1979), dice:

> "El integrismo tradicional espera el Reino, ante todo, del retroceso de la historia hacia la reconstrucción de una cristiandad en el sentido medieval: alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico".[9]

Si creemos que "*instaurare*" es lo mismo que "restaurar",[10] parecería que Don Orione se inclinara hacia alguna forma de integrismo.

8 *En Camino* I, 10; Papasogli, 122.

9 Puebla, 560 ("Evangelización, ideologías y política").

10 Restaurar la cristiandad medieval.

Pero hay muchas expresiones del santo que no encajan en este supuesto "integrismo" "restaurador", nostálgico de la edad media.

2) 2 Corintios 5, 14: "*Charitas Christi urget nos*"

La centralidad de la caridad, del amor universal e incondicional, es el segundo lema orionita tomado de San Pablo, que las traducciones modernas de la Biblia, hechas sobre el texto original griego (y no sobre el texto latino, que es una traducción) traducen más o menos así:

> "El amor de Cristo nos apremia".[11]
>
> "¡Sólo la caridad de Jesucristo salvará al mundo! ¡Debemos llenar con caridad los surcos de odio y egoísmo que dividen a los hombres!".[12]
>
> "la victoria final es suya, de Cristo, y Cristo vence en la caridad y la misericordia. El futuro le pertenece a Él, a Cristo, Rey invencible".[13]
>
> "Mientras haya lágrimas y esclavos en la tierra, Cristo vuelve, siempre volverá; volverá a dar plena libertad a su Iglesia. Volverá triunfalmente, en brazos del pueblo, sobre un trono de corazones. (...)
>
> La victoria final será siempre de Dios; y el triunfo de Dios —como Salvador y Padre que es— será un momento grandioso de misericordia universal".[14]

11 2 Corintios 5, 14.

12 *Lettere* II, 125.

13 Don Orione, *Un profeta de nuestro tiempo. Las más bellas páginas de Don Orione*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2002², 112.

14 *Ibíd.*, 101-102.

"Oh, Caridad, que eres el Reino de Dios y eres Dios".[15]

3) "Marchar a la cabeza de los tiempos"

Junto con la centralidad de Cristo-cabeza, y la primacía de la caridad (es decir del amor gratuito y universal de Cristo), parece oportuno poner este tercer lema: *"caminar a la cabeza de los tiempos y los pueblos, y no a la cola ni a la rastra"*.[16]

Esto hace que Don Orione esté atento a los "vientos históricos", a la "historia de la salvación", a los "signos de los tiempos".

En un apunte de 1905, Don Orione dice:

> "Vivimos en un período de transición de la humanidad. A nuestro alrededor se está produciendo una transformación radical de la sociedad, en el gobierno de los pueblos, en las relaciones de la vida humana.
>
> Todas estas mutaciones pueden resumirse en una palabra: ha llegado la hora de la democracia, de la soberanía de los poderes populares...
>
> Todo esto se cumple por designio de la Divina Providencia. El Evangelio es la semilla de redención de

15 Borrador con membrete del "Pequeño Cottolengo Argentino, Carlos Pellegrini 1441, Buenos Aires", es decir, hacia 1935/36 (*Scritti* 94, 203).

16 "Los tiempos corren veloces, y han cambiado bastante. Y nosotros –en todo lo que no afecte a la doctrina, la vida cristiana y la vida de la Iglesia– debemos avanzar y marchar a la cabeza de los tiempos y de los pueblos, y no a retaguardia, ni a la rastra. Para atraer y orientar a los pueblos y a la juventud hacia Cristo y la Iglesia, hay que marchar a la cabeza. Así salvaremos el abismo que se está abriendo entre el pueblo y Dios, entre el Pueblo y la Iglesia" (carta al P. Pensa del 20 de agosto de 1920; *Scritti* 20, 97b; 82, 72).

> los pueblos. Todo el que tenga los ojos abiertos reconocerá que ha terminado el tiempo de los gobiernos "paternales".
>
> Hasta ahora, la Iglesia trató con las dinastías. De aquí en más deberá tratar con los pueblos, sin admitir intermediarios. Los pueblos la conocen".[17]

En 1937, apenas llegado de Latinoamérica: "La sociedad se orienta en sentido popular. Tenemos que tener en nuestras manos a los 'obreros'".[18]

Unos 60 años después, el documento final de la Asamblea Episcopal de Santo Domingo (1992), dirá:

> "Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente".[19]

4) Conclusión

Es posible que a los 30 años de edad, cuando en 1903 escribe la mencionada carta a Mons. Bandi, Obispo de Tortona, para pedirle la aprobación de la Congregación, Don Orione tuviera alguna influencia de cierto integrismo restaurador. Es posible que tenga que ver con la época de comienzos del siglo XX; tiempo sacudido por violentos vientos ideológicos liberales y socialistas, anticlericales y

17 *Scritti* 61, 215.

18 En castellano en el original, *Riunioni,* MA 6, 179.

19 Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo,* 1992, cap. 1: "La nueva evangelización".

ateos. Tiempos de "reacción" católica con tentaciones de... integrismo restaurador, nostalgioso de una "dorada Edad Media", idealizada, que nunca existió.

Pero la primacía exclusiva de la caridad, la sensibilidad a los "signos de los tiempos", su confianza en la Providencia, su carisma profético, hicieron que Don Orione fuera un "testigo" del amor providente de Dios; más allá y más acá de encuadramientos ideológicos.

Moderno sin ser modernista (como dice él mismo), profundamente fiel a la gran tradición eclesial Católica, sin ser tradicionalista ni integrista, sino tratando de marchar a la cabeza de los tiempos para contribuir a que todo tenga a Cristo por cabeza y centro; a "hacer de Cristo el corazón del mundo, después de haber hecho de Él el corazón de su corazón" (Juan Pablo II).

Don Orione, un corazón sin fronteras.

1er. apéndice:

Los "medios" modernos y la "inculturación" en la praxis de Luis Orione

1) Los medios modernos

Entre las "experiencias" argentinas de Don Orione pueden señalarse su primer contacto con algunos medios "técnicos", tales como el avión (en su viaje a Chile, en enero de 1936), los discos fonográficos y la radio. Y ya antes, en Italia, había usado y hablado del cine, y del automóvil.

Hagamos algunas breves consideraciones, partiendo de escritos del propio Don Orione, sobre el tema.

a. "Les hablé por radio a los argentinos"

> "Ayer a la noche, fiesta de Don Bosco, les hablé por radio a los argentinos, y en castellano. (...) Es la primera vez que hablo por radio... es un medio con el que se puede hacer mucho bien, por lo tanto convendrá usarlo lo más posible".[1]
>
> "El 29 de agosto, fiesta de la Virgen de la Guardia, estaré con todos ustedes espiritualmente; y desde Buenos Aires hablaré a los queridos tortoneses y a los peregrinos por radio, a las 22 horas exactas, cuando estén en la plaza de la catedral.
>
> Pónganse bien de acuerdo y preparen todo poniendo en la plaza de la catedral los altoparlantes (...)

1 Al P. Sterpi, 27 de abril de 1935 (*Scritti* 18, 214).

> De todo lo escrito, al menos en parte, sería bueno quizás comunicarlo al público con pasacalles y anunciarlo en el Santuario y publicarlo en los diarios, para que todos los que tengan radio puedan escucharlo. *Deo gratias!*
>
> Como pueden ver, hijos míos, podemos y debemos ser modernísimos, sin ser modernistas en absoluto.
>
> Y nosotros debemos ser así: valernos de todos los descubrimientos de la ciencia para difundir la Palabra de Dios y el bien".[2]
>
> "Este año celebraré la Misa de medianoche a bordo del 'Oceanía', y luego hablaré por radio a todos los italianos de Argentina; pero se podrá escuchar desde Italia, porque el ministro de prensa y propaganda, Alfieri, ha dispuesto que el discurso —que será breve— se pueda escuchar también en toda Italia. ¡Demos gracias a Dios! ¡Gloria y honor sólo a Dios!".[3]

b. Automóvil: "un moderno y rápido medio de transporte"

El 3 de setiembre de 1927, Don Orione invita a los que tengan automóviles a que los lleven a bendecir al eremitorio de San Alberto de Butrio:

> "el domingo 4 de setiembre, en el eremitorio de San Alberto, por primera vez en la diócesis, se bendecirán solemnemente los automóviles invocando de Dios, por intercesión de San Alberto, que sean preservados de los peligros las personas y familias que usan de

2 Al P. Sterpi, 21 de agosto de 1935 (*Scritti* 21, 214).

3 16 de diciembre de 1936 (*Scritti* 116, 187).

ese moderno y rápido medio de transporte, como es el automóvil".[4]

c. Sobrevolando los Andes en avión

"Finalmente los médicos me permitieron hacer este viaje, y de Mendoza hasta aquí (Chile) lo hice en avión, sobrevolando los Andes a 5.000 metros de altura. Era la primera vez que viajaba en avión".[5]

Y en una carta a la Sra. Queirolo, con tono evidentemente jocoso le escribe:

"Volveré a Argentina en avión haciendo el mismo trayecto. Aquí todos están asombrados por mi coraje, pero yo viajo para el Señor, trabajo para el Señor, trato de ganar tiempo para trabajar más por las almas y la gloria de Dios. (...) Pienso que dentro de no muchos años, cuando el viajar en avión no cueste tanto, será bueno que los Hijos de la Divina Providencia viajen siempre en avión, para ganar tiempo y trabajar más. Y también nuestras Hermanas (...) Y cuando la Divina Providencia nos done un avión, sacaremos a pasear en avión a nuestros viejitos y viejitas, imagínese. ¡Vaya lujo que ni los príncipes han tenido hasta ahora, salir a pasear a 4.000 ó 5.000 metros de altura!".[6]

4 *Scritti* 52, 257.

5 Carta desde Santiago de Chile, 2 de febrero de 1936 (*Scritti* 41, 264).

6 Desde Santiago de Chile, 2 de febrero de 1936 (*Scritti* 9, 172).

d. Cine

> "Durante la cuaresma podrían dar La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, me dicen que hay una película que es muy piadosa, y que en Alessandria hizo más bien que el predicador de cuaresma de la catedral".[7]

e. "Los bienhechores al menos oirán mi voz": discos fonográficos

> "Les aviso que hoy por el mismo avión en que va la presente les mandé dos discos fonográficos. Están grabados en las dos caras y numerados. Es una especie de canto a la caridad improvisado en pocas horas la otra noche para poder hacer a tiempo de grabar los discos y mandarlos por avión hoy. (...) Son muy frágiles, pero bien conservados pueden ser usados dos mil veces. Así para la conferencia en Génova, ya que no puedo estar, los bienhechores al menos oirán mi voz. Les incluyo también algunas púas; me han dicho que si las púas son usadas, es mejor".[8]

> "Dos discos fonográficos grabados ayer y bien hechos, aunque yo estaba medio cansado y mi voz no estaba en las mejores condiciones. Con todo, escuché que algo de mi espíritu encontrarán ustedes en esas palabras. (...) Creo que su sugerencia (la de grabar los discos) ha sido una inspiración de Dios, y si los discos llegan bien, también para otras circunstancias podré usar el fonógrafo".[9]

7 7 de febrero de 1913 (*Scritti* 28, 58).

8 Al P. Sterpi, Buenos Aires, 26 de febrero de 1936 (*Scritti* 19, 26).

9 Carta al General Beaud, Buenos Aires, 29 de febrero de 1936 (*Scritti* 116, 181).

Como una especie de síntesis puede servir un texto intitulado "¡Trabajemos, trabajemos!", que dice entre otras cosas:

> "Desde el momento que Dios dijo al hombre: 'Te ganarás el pan con el sudor de tu frente', el trabajo es la ley constitutiva del género humano. (...)
>
> En los grandes negocios, por las calles y plazas de las ciudades y pueblos, por los campos, en las montañas y en los valles perdidos y olvidados: en la frente de todos los seres humanos se lee: 'con sudor te ganarás el pan'.
>
> Las máquinas, las fábricas, los ferrocarriles, los transatlánticos, los autos, que surcan la tierra en todas direcciones: los aviones, el telégrafo, la radio, todas las actividades humanas, inconmensurables, gritan: ¡Trabajo, trabajo!".[10]

Punto de vista que también expresará sintéticamente en carta al P. Pensa, en 1920:

> "caminar a la cabeza de los tiempos y los pueblos, y no a la cola ni a la rastra".[11]

También en esto, como en otras cosas, podemos hallar textos de Don Orione que repiten las ideas comunes en su tiempo, que solían reflejar más bien recelo ante los "peligros" de los "inventos" modernos o de los nuevos usos y costumbres, especialmente apelando a la austeridad del estado religioso. Y también tenemos estos otros textos, donde Don Orione va más allá de lo coyuntural y es capaz de ver más lejos que sus contemporáneos, de sus "usos y

10 Texto sin fecha (*Scritti* 62, 127).

11 20 de agosto de 1920 (*Scritti* 20, 347).

costumbres", a veces simplemente un poco pueblerinos o carentes de una visión más amplia y universal.

Valga una comparación con San Pablo: el mismo Pablo que repitiendo "usos y costumbres" de su tiempo, escribe:

> "que las mujeres permanezcan calladas durante las asambleas: a ellas no les está permitido hablar. Que se sometan, como lo manda la Ley. Si necesitan alguna aclaración, que le pregunten al marido en su casa, porque no está bien que la mujer hable en las asambleas".[12]

Ese mismo Pablo será el que diga:

> "Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús".[13]

2) La "inculturación del Evangelio" o la "evangelización de la cultura"

Esta terminología "nueva", y que puede provocar extrañeza o quizás rechazo en relación a "un santo", tiene mucho que ver con la "santidad del pueblo y de la salvación social" de Don Orione, y refleja algo que el cristianismo hizo desde su nacimiento. Testigos de ello son los escritos del Nuevo Testamento, los Concilios, las obras de los Padres de la Iglesia, San Cirilo y San Metodio evangelizadores de los pueblos eslavos, el P. Mateo Ricci en China, etc.

12 1 Cor 14, 34-35.

13 Gál 3, 27-28.

Y es interesante notar que Don Orione y Juan Pablo II ven un excelente ejemplo de inculturación en la evangelización de los eslavos por parte de San Cirilo y San Metodio; y de la presencia del P. Mateo Ricci en China, durante el siglo XVI.

El Papa Juan Pablo II, en su carta apostólica con la que proclama copatronos de Europa a los Santos Cirilio y Metodio, nos recuerda:

> "En Roma, Cirilo y Metodio fueron recibidos con honor por el Papa y la Iglesia romana, que aprobó y apoyó toda su obra apostólica y su innovación de introducir la lengua eslava en la sagrada liturgia, innovación que no era bien acogida en algunos ambientes occidentales".[14]

Don Orione, por su parte, escribió en 1920:

> "San Cirilo y San Metodio para convertir a los eslavos, se hicieron eslavos en todo, aún en la liturgia, y se los llamó a Roma a defenderse, y se presentaron y fueron aprobados por el Papa, bendecidos, y luego canonizados".[15]

Y del P. Mateo Ricci dijo Don Orione:

> "Y será célebre y siempre bendito el P. Ricci, de Macerata, santo y docto jesuita, el cual en China, por amor de Jesucristo y por las almas, se hizo tan chino que pareció que sobrepasaba los límites, y avanzó

14 Juan Pablo II, *Egregiæ virtutis* (1980), 1.

15 Carta al P. Blas del 5 de agosto de 1920 (*Scritti* 32, 10) y al P. Pensa, del mismo día (*Scritti* 20, 347 y 82, 60).

> tanto que casi, casi, se hizo excomulgar por Roma. Pero después, una vez muerto, Roma lo entendió".[16]

Juan Pablo II, a su vez, escribió del P. Ricci:

> "En medio de una cultura tan diferente a la europea, el P. Mateo Ricci supo establecer una 'mediación' que anticipó los tiempos y cuyo espíritu y métodos fueron convalidados por el Concilio Vaticano II".[17]

a. Don Orione "vislumbró" la influencia de los medios masivos en la cultura

Y en el siglo XX, la "cultura" se fue volviendo "masiva", lo que está relacionado con los medios masivos de comunicación: radio, cine (en tiempos de Don Orione) y luego televisión e informática.

"... podemos y debemos ser modernísimos, sin ser modernistas", decía San Luis Orione refiriéndose al primero de los medios masivos del siglo XX, la radio.

Aquí puede venir a cuento transcribir la reflexión con la que concluíamos una ponencia en el "Congreso de Comunicadores Católicos", tenido en Rosario en 1999:

> A arremangarse, pues, y a no olvidar que
> los medios son instrumentos,
>
> es decir:
> son medios útiles, no varitas mágicas
> son medios problemáticos, no objetos satánicos
> son medios temporarios, no fines definitivos
> medios para usar, no valores absolutos para amar

16 Carta al P. Blas del 5 de agosto de 1920 (*Scritti* 32, 10).

17 Carta de Juan Pablo II al Obispo de Macerata, del 25.10.1982, en el 4º centenario de la llegada del P. Mateo Ricci a China (1582).

son medios desechables, no ídolos para adorar
son medios eficaces, no excusas de nuestra torpeza
son medios funcionales, no adornos de lujo
son medios provisorios, no valores eternos
son herramientas necesarias, no vidrios de colores

Los medios son para:
ser usados, no amados u odiados
ser compartidos, no acaparados o desperdiciados
ser valorados por su funcionalidad, no temidos o codiciados
ser usados y dejados cuando ya no sirven, no adorados o despreciados
ser aprovechados adecuadamente, no ignorados o sobrevalorados
ser usados bien y a tiempo, no de cualquier manera ni para cualquier cosa
potenciar nuestra humanidad, no suplir nuestra incapacidad o desidia
ampliar nuestra capacidad humana, no para dominar o engañar al prójimo.
pasar por ellos y usarlos para nobles fines, no vivir para ellos ni quedarse en ellos

Los medios pueden hacer la vida:
más cómoda, no más humana
más placentera, no más profunda
más fácil, no más llena de sentido
más rápida, no más plena
más productiva, no de mejor calidad
más divertida, no más feliz.

b. "El feminismo es un aspecto, e importantísimo, de la cuestión social"

Y ya que hemos citado como comparación y ejemplo dos textos paulinos,[18] vale la pena traer a colación un texto de Don Orione sobre el feminismo, de alrededor de 1920:

> "Hoy la mujer va a todas partes. Las mujeres del pueblo entran en las fábricas, donde no se requiere más que habilidad e inteligencia, ya que la fuerza muscular ha sido reemplazada por la fuerza motriz de la máquina. Además, en la actualidad hay muchos empleos nuevos en los que pueden trabajar: en las escuelas primarias y secundarias, incluso las de varones; en escuelas técnicas, institutos de enseñanza clásica, liceos y universidades como profesoras; en las oficinas de correo y telecomunicaciones, oficinas de recaudaciones; como contables, cajeras, conductoras de tranvías eléctricos, cadetas, etc. Todos puestos que llevan a la mujer a trabajar fuera de casa, a valerse por sí misma, a entrar en competencia con el hombre, y ser preferida al hombre. Todo esto plantea una nueva situación social. (...)
>
> El feminismo es un aspecto, e importantísimo, de la cuestión social; y como católicos cometimos el error de haberlo comprendido tarde. Fue un gran error. (...)
>
> Son muy pocos todavía los que comprenden los alcances de la cuestión feminista. Confesémoslo francamente, los católicos hemos tratado el feminismo con una ligereza lamentable. Los más duros siguen

18 1 Cor 14, 34-35 y Gál 3, 27-28.

> repitiendo todavía hoy los viejos chistes de Molière, las ocurrencias de personajes como Gaudissart. Pero lo que se ve es que las ridiculizaciones no matan, y menos al feminismo. Éste se ha ido metiendo en todas partes, constituyendo alianzas y comités, inspirando revistas y diarios, tratando todas las cuestiones que interesan a la mujer".[19]

Don Orione, en resumen, fue un profeta de su tiempo.[20] Un profeta capaz de intuir, de "leer los signos de los tiempos"; un profeta siempre dispuesto a arremangarse e intentar dar respuesta a los desafíos de la época. Sin certezas "matemáticas", sino sólo confiado en la Providencia de Dios que jamás abandona a sus hijos. El soplo profético que vibra en su vida, sus acciones, sus escritos, no lo puso a cubierto de los vaivenes, de las limitaciones, de los prejuicios, de sus contemporáneos: era hijo de su tiempo —como San Pablo...— y también pagó su tributo a los usos y costumbres de su tiempo.

Esto, lejos de desanimarnos, debería ser un estímulo para que también nosotros intentemos responder a los desafíos de nuestro tiempo, con la fidelidad de Don Orione, sin asustarnos por nuestras propias limitaciones.

19 Don Orione, *Un Profeta de nuestro tiempo,* 29-31.

20 Cf. el 3er. excursus.

2do. apéndice:

Buen humor y santidad

Recorriendo los 118 tomos digitalizados[1] de los escritos de Don Orione, me encontré con algunas manifestaciones humorísticas y jocosas. Pero no se trata solamente de muestras de humor ocasionales, sino que algunas son "temáticas". Es decir, Don Orione habla de la alegría y del buen humor, como un aspecto, una faceta característica de su espiritualidad.

Aquí van, pues, diez "botones de muestra", de otro aspecto (insólito, quizá para algunos) de la espiritualidad de Don Orione: la alegría, el buen humor.

1. "Un santo triste, es un triste santo"

"Un santo triste, es un triste santo", decía San Francisco de Sales. Cuando estamos de mal humor, estamos enojados, y todo nos resulta molesto. Y el demonio, que insinúa la tristeza con apariencia de piedad, orden, disciplina, rectitud, etc., tiende sus lazos.

Es un gran daño abatirnos por nuestros defectos y los defectos de los demás.

¡Seamos humildes, sí, pero nada de abatirnos, nunca!

Vivamos, en cambio, llenos de filial confianza en la bondad del Señor".[2]

1 *NdE*: a la fecha son 122 tomos digitalizados.

2 Tortona, 14 de abril de 1927 (*Scritti* 41, 237).

2. "Somos jóvenes de 62 años"

"Yo te hago saber que estaría muy bien, si no fuese por algunas molestias cardíacas que no me permiten trabajar más que un poco durante el día, y no me dan tregua de noche. Pero, como puedes ver, no me quitan el buen humor.

¡Vamos, hombre! Que no somos más que jóvenes de 62 años, por lo que si alguna de estas noches llegara a venir la hermana muerte, la recibiré con fiesta, ya que viví bastante, ¿no te parece? ¡Cuántos hay que ni siquiera tocaron los 60! Por tanto, conformémonos y que sea como Dios quiera. Porque, si Dios me da vida, ¿sabes que tengo esperanza de darle trabajo a tu astillero? (...)

¿Tienes trabajo? ¿Estás de buen humor? Si tienes trabajo y estás de buen humor, fúmate un cigarrillo a mi salud, porque yo rezo para que tu taller tenga trabajo y tú siempre estés de buen humor

¡Fíjate qué contento está este viejo cura sin preocupaciones! Y tú, querido Franco, ¿estás alegre?[3]

3. "Don Bosco estaba siempre alegre y de buen humor, hasta cuando le prohibieron celebrar la Misa"

"Pareciera que el Señor nos quiere, en cierto sentido, siempre niños y siempre alegres y serenos.

3 Victoria, 4 de diciembre de 1934 (*Scritti* 41, 64; cf. San Luis Orione, *Como verdadero amigo. Cartas escritas en confianza*, Buenos Aires, Ágape, 2017, 17-18).

Es así, al Señor se lo ama y se lo sirve en santa alegría, y no en tristeza. Por eso San Francisco de Sales no creía en la santidad melancólica y triste, y solía decir: 'Santo triste, triste santo'.

San Francisco de Asís, no se conformaba con la alegría, sino que quería la perfecta alegría.

He conocido a Don Bosco, estaba siempre alegre y de buen humor, hasta cuando le prohibieron celebrar la Misa.

Y Santa Teresa decía: 'nada te turbe'.

Nuestros hermanos, los santos eran así, y así tenemos que esforzarnos, vencernos, y ser también nosotros: siempre contentos y alegres en el Señor.

¿Y cómo podríamos no estar llenos de santa alegría si el Señor está cerca de nosotros y en nosotros? 'Escrúpulos y melancolía, lejos de la casa mía', decía San Felipe Neri. (...)

¡Qué flor de prédica le hice, Señora condesa, qué flor de prédica![4]

4. "Voy a tomar un vaso más de buen vino"

"¡Ese día —que será pasado mañana— estaré tan contento que quiero beberme un buen vaso de vino más, pero de ese vino que como dicen los romanos: *est, est, est: super est!* En resumen, un vino superlativo. ¡Espero no pasarme de la raya![5]

4 San Remo (Italia), 12 de marzo de 1940, ¡el día de su muerte! (*Scritti* 44, 146; San Luis Orione, *Como verdadero amigo*, 140-141).

5 Victoria, 16 de enero de 1935 (*Scritti* 9, 76).

5. "Tengan fe y buen humor"

"Tengan fe, y estén de buen humor en el Señor. Y compadézcanse mucho y ayúdense, y sigan andando en humildad y caridad y alegría".[6]

6. "No tenía ni zapatos, en ese momento"

"Hace algunos meses el Arzobispo de Milán, el Card. Schuster, después de visitar el 'Pequeño Cottolengo de Milán', le dijo a nuestro P. Sterpi: escríbale a Don Orione que si llega a volver de América con dinero, no lo voy a reconocer más como Don Orione.

Cuando me llegó el mensaje, me pasé un cuarto de hora riéndome, porque justo en ese momento, yo no tenía zapatos, por lo que no podía salir de mi habitación. (...)

Pareciera que el Señor me hubiera dicho: pondré enemistad entre ti y el dinero

Como pueden ver, queridos míos, estoy de muy buen humor: esto les da a entender que estoy bien de salud. Quédense tranquilos, pues, y siempre de humor alegre también ustedes: sirvamos al Señor con alegría".[7]

6 Tortona, 23 de marzo de 1926 (*Scritti* 80, 117).

7 Carta circular a todos sus hijos e hijas, Buenos Aires, Pascua de 1936.

7. "Quiero estar alegre y bailar *in Domino*[8] hasta en cuaresma"

"Nosotros no somos [monjes] trapenses: somos los que gozamos de la caridad: somos los santos de la alegría.

¡Ay de nosotros si andamos por ahí con gestos y cara de cuaresma!

¡No, no, yo quiero estar alegre y bailar *in Domino* hasta en cuaresma!

Si estamos tristes ¿cómo daremos felicidad a los que están con nosotros?

Tenemos que irradiar el gozo, la alegría de Dios, la felicidad de Dios: hacer sentir que servir y amar a Dios es vida, calor, ardor, es vivir siempre alegremente, y que sólo los que sirven a Dios sienten la paz gozosa y el bien, y gozo santo de la vida.

¡Nada de capa de plomo, ni sobre nosotros, ni sobre los que están con nosotros!

Canten, toquen, alégrense en el Señor: llenen la casa de un suave clima de fiesta.

¡Sirvan al Señor con alegría! 'Escrúpulos y melancolía, fuera de la casa mía', decía San Felipe Neri.

Yo quiero bailar, cantar y tocar, hasta después de muerto".[9]

8 *NdE*: expresión latina que significa "en el Señor".

9 Al P. Montaña, desde Victoria, 9 de noviembre de 1934 (*Scritti* 21, 179).

8. "¡Yo quiero ser el santo de los bailes, de los cantos y de la alegría *in Domino*!"

"Sirvamos al Señor alegremente: nuestra mística debe ser la caridad alegre, nuestra doctrina totalmente gozosa en el Señor; nuestra vida: en el Señor, en el Señor, en el Señor, gozosamente en el Señor.

Padre querido hoy tengo muchas ganas de bailar: ¿habrá baile en el Cielo? Si hay música, habrá también baile: yo quiero cantar y bailar siempre.

En todo caso el Señor me preparará un sector especial para no molestar demasiado a los contemplativos.

Estoy contento porque en el cielo habrá siempre fiesta: y en las fiestas, siempre hay alegría, cantos, bailes, en el Señor, y clima festivo. Quiero tenerlos a todos alegres: cantar y bailar siempre: quiero ser el santo de los bailes, de los cantos y de la alegría en el Señor".[10]

9. "En cama y a pura agua... si hubiera sido a puro vino, todavía"

"Querían que me quedara en cama por lo menos tres días, y a pura agua. ¡Imagínense!

Si me hubieran dicho que tenía que estar en cama a puro vino, bueno, a lo mejor me hubiera convencido, ¡pero a pura agua! ¡Y además quedarme en cama!".[11]

10 Al P. Ignudi, Tortona, 11 de agosto de 1934 (*Scritti* 37, 171; A. Gemma, *Las florecillas de Don Orione*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2015, 180).

11 Al P. Sterpi, 12 de junio de 1935 (*Scritti* 18, 110).

"Se trata de ese Gonnella que estuvo con nosotros en San Bernardino el primer año y después en Santa Clara; ahora aquí es médico, una autoridad en medicina. (...)

¿Sabes lo que le dije? Escúchame, Gonnella, si me dijeras que me quede en cama tres días a puro vino, nebiolo y barbera, por ejemplo, entonces estamos de acuerdo. A lo mejor me paso todo el día cantando, está bien, pero a pura agua ¡vamos! Un poco de discreción, ¿esta es la gratitud que me demuestras por haberte recibido en el colegio?".[12]

10. "Cuando nos donen un avión, sacaremos a pasear a los viejitos a 5.000 metros de altura"

"Desde Mendoza a Santiago de Chile fui por vía aérea sobrevolando los Andes a 5.000 metros de altura, sin sufrir nada, y eso que era la primera vez que viajaba en avión. En algún momento usé un poco de oxígeno, pero más por precaución que por necesidad.

Volveré a Argentina en avión por el mismo trayecto.

Aquí todos están asombrados por mi coraje, pero yo viajo para el Señor, trabajo para el Señor, trato de ganar tiempo para trabajar más por las almas y la gloria de Dios. ¡Estoy en las manos del Señor! Hay muchas almas que rezan por mí.

Pienso que dentro de no muchos años, cuando viajar en avión no sea tan caro, será bueno que los Hijos de la Divina Providencia viajen siempre en avión, para

12 A Mons. Albera, 22 de junio de 1935 *(Scritti* 49, 69).

ganar tiempo y trabajar más. Y también nuestras hermanas, ¡y la Hna. María Eustella también!

¿Y usted qué opina, Sra. Queirolo? Y cuando la Divina Providencia nos done un avión, vamos a sacar a pasear en avión a nuestros viejitos y viejitas, ¡qué le parece! Un lujo que hasta ahora no se lo dan ni los príncipes, eso de ir a pasear en avión a 4.000 ó 5.000 metros de altura. Y nosotros dos, Sra. Queirolo, cuando estemos en el cielo, abriremos una ventanilla y les diremos: ¡cuidado, no se asomen demasiado, sean prudentes y si no están bien seguros, no suban muy alto! Que el refrán dice que 'a los vuelos muy altos y repentinos, suelen los precipicios estar vecinos'".[13]

* * *

13 Carta a la Sra. Queirolo, escrita desde Santiago de Chile, 2 de febrero de 1936 (*Scritti* 9, 96). El refrán final rima también en el italiano original: *"a' voli troppo alti e repentini, sogliono i precipizi esser vicini"*.

1er. Anexo:

Religiosos y Religiosas orionitas misioneros enviados por Don Orione a Latinoamérica[1]

Año	Religiosos FDP		Religiosas PHMC	
	nº	Nombre	nº	Nombre
1913	3	Dondero Carlos, Germano Carlos, Vigono Julio[2]		
1914	1	De Paoli Ángel		
1920	2	Casa Francisco, Ballino Gabriel		
1921	7	*1ª expedición*: Orione Luis, Ghiglione Mario, Secco Camilo; *2ª expedición*: Arlotti Francisco, Gonzáles Nicodemo, Menegoni Bruno, Basketz Stanislao		
1922	6	Alferano Carlos, Castagnetti[3] José, Contardi Enrique, Montagna José, Zanocchi José, Dondero José[4]		

1 Listado elaborado por el Hno. Jorge David Silanes y el P. Santiago V. Solavaggione. Se abarca un período de aproximadamente 26 años, desde la 1ª presencia en el continente (1913) hasta pocas semanas después de la muerte del Fundador (1940).

2 Laico que conformó la 1ra. expedición misionera.

3 Regresó a Italia para ser ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1930. Luego viajó nuevamente a Argentina en septiembre de 1934, junto al Fundador.

4 En este grupo llegó a Argentina el seminarista José Dondero (italiano), inmigrante en Latinoamérica, quien vivía en Argentina y había ingresado a la Congreación en Mar de Espanha, el 19 de julio de 1914. Regresó a Italia para ser ordenado sacerdote el 24 de agosto de 1930.

Año	Religiosos FDP		Religiosas PHMC	
	nº	Nombre	nº	Nombre
1923	1	Dutto José		
1924	5	Di Salvatore César, Orzi Nazareno, Putortí Carmelo, Salvatori Salvador, Saponara Arturo		
1927	2	Errani Vicente, Martinotti Pedro		
1929	5	Anzolín Benito, Colombo Luis, Tassinazzo Juan, Tiburzio Miguel, Torresan Inocencio		
1930			6	Spaggiari Bienvenida, Bova Concepción, Inuso Fe, Meduri Lucía, Martinello Misericordía Dei, Carmineto Pax Crucis
1931	4	Aggio Ángel, Colombara Víctor,[5] D'Attilia Juan,[6] Fragoli Antonio, Cont Mario	6	Zawierucha Aleluia, Gorani Bernardina, Niedbala Fara, Romeo Modesta, Serra Natalia, Pollarolo Templanza
1932	1	Gandini José	4	Bozzo Betlem, Poluszczyk Eulalia, Benedetti Serva Crucis, Riva Virtus Crucis

Luego viajó nuevamente a Latinoamérica en 1930 junto con la 1er. expedición de las PHMC.

5 Regresó a Italia para ser ordenado sacerdote el 17 de febrero de 1939. Luego viajó nuevamente a Argentina en la expedición de dicho año.

6 *Ídem*.

Año	Religiosos FDP		Religiosas PHMC	
	nº	Nombre	nº	Nombre
1933	7	Cerruti Santiago, Colombano II [Furlani Alejandro], Nardi Igino, Rebora Nicolás, Romualdo [Mason Juan], Szimkus Mariano, Tessari Pedro		
1934	4	Orione Luis, Cerasani Antonio, Felici Ulderico, Lorenzetti Juan	1	Tersigni, Paciencia[7]
1935	9	Dalla Costa Antonio, Silvi Genial, Tonoli Estanislao, Solano Francisco Pablo, Punta José, Brunello Domingo, Carminati Juan Bautista, Cerquozzi Ercole, Favarato Luis		
1936	4	Brusaterra Víctor, Morelati César, Pavoni Juan, Varetto Luis	9	*1ª expedición*: Cavallin Adriana, Cavillia Ermiña, Balossi Margarita, Rezzino Ripsima, Naccarato Rita, Barilaro Severa (María Luisa) *2ª expedición*: Bosio Adelaida, Garbino Prassede, Villa Prudencia

7 Superiora General de las religiosas (1925-1942), quien viajó con Don Orione y los otros religiosos para visitar a las PHMC. Permanecerá en Argentina unos tres meses, del 9 de octubre de 1934 al 15 de enero 1935.

Año	Religiosos FDP		Religiosas PHMC	
	nº	Nombre	nº	Nombre
1937	7	Garuffi Álvaro, Genovese Antonio, Laganá José, Mattei Vicente, Morlupi Raúl, Pirazzini Antonio, Vigo José	4	Mino Petronila, Miori Salomé, Antoniol Sofía, Opezzi Timor Domini
1938	14	Bormini Vicente, Corazza César, Galimberti Enrique, Tonatto Ignacio, Rome Vicente, Mauri Antonio, Siviero Juan, Pompermayer Alberto, Kalinowski Estanislao, Iwertowski Juan, Piarallini Hugo, Balbo Enrique, Tonelli Juan, Gualdo Antonio		
1939	12	Di Genova Luis, Sordini Pedro, Bonifaci Bartolomé, *Seminaristas*: Cavarretta José, Cremasco Francisco Antonio, Bertorelli Lino, Ferri Celso, Ghio José, Giordano Domingo, Lingua Juan, Iorizzo Miguel, Garbelli Luciano		
1940	8	Cabri Mario, Carradori Gino, Falappi Juan, Fijalkowski León, Kisilak Colomano, Pancheri Atilio, Tonoli Roque, Wavrowski Ladislao	4	Giordano Ágape, Bonalumi Bondad, Marchetti Corona, Cremasco Eufrosina
Total	**101**	**Incluyendo a Don Orione** (quien viajó 2 veces a Latinoamérica)	**34**	**Incluyendo la visita de la Madre María Paciencia** (Superiora General)

2do. Anexo:

Cronología de la vida de Don Orione y su acción pastoral en Argentina y Latinoamérica

Año	Fecha	Acontecimiento
1872	23 de junio	Luis Orione nace en Pontecurone (pueblito al norte de Italia).
	24 de junio	Es bautizado, con el nombre de Juan Luis.
1885	4 de septiembre	Ingresa con los Franciscanos en el convento de Voghera, Italia.
1886	4 de octubre	Entra como interno en el oratorio salesiano de Valdocco (Turín), donde conoce a Don Bosco.
1889	16 de octubre	Ingresa al Seminario diocesano de Tortona.
1892	2 de marzo	Inicia su apostolado entre la juventud.
	3 de julio	Abre el primer Oratorio "San Luis", en el Obispado de Tortona.
1893	15 de octubre	Inaugura su 1er. Colegio, en el barrio "San Bernardino" (Tortona).
1894	15 de octubre	El colegio se traslada a las instalaciones del ex convento de Santa Clara.
1895	13 de abril	Luis Orione es ordenado sacerdote por Mons. Bandi.
	31 de agosto	Publica el primer periódico de la Obra llamado "La chispa".
1896	1º de octubre	Abre un anexo en Mornico Losanna (Pavia), dando vida a la primera Colonia Agrícola.
1899	30 de julio	Da inicio a la rama de los Ermitaños.
	3 de setiembre	Instituye la primera asociación laical de la Obra, publica el llamado a las Damas de la Divina Providencia.

Año	Fecha	Acontecimiento
1903	11 de febrero	Presenta al obispo el plan y proyecto de su Congregación, pidiendo la aprobación de la misma.
	21 de marzo	El obispo de Tortona otorga la aprobación diocesana a la Congregación.
	12 de abril	Emite sus Primeros Votos religiosos.
1904	Mayo	Adquiere el "Paterno", Casa central de la Obra, donde fijó su domicilio habitual hasta su muerte.
1908	28 de diciembre	Se produce un terrible terremoto en Sicilia. Allí socorre a los huérfanos y abre un orfanato.
1909	25 de junio	Asume el cargo de Vicario General de la arquidiócesis de Messina.
1912	19 de abril	Emite sus Votos perpetuos y juramento de fidelidad al Papa en manos de Pío X.
1913	29 de diciembre	Llegada de los tres primeros misioneros orionitas a Brasil.
1915	13 de enero	Terremoto de Avezzano (Italia). Socorre a los damnificados y huérfanos de la zona.
	29 de junio	Funda la Congregación de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad.
1918	29 de agosto	Hace una promesa: si finaliza la guerra levantará un Santuario en Tortona, en honor a la Virgen de la Guardia.
1919	18 de mayo	Publica el llamado a las trabajadoras de los campos de arroz (arroceras) contribuyendo en el reconocimiento de sus derechos.

Año	Fecha	Acontecimiento
1921	20 de agosto	A los 49 años de edad, pisa tierra latinoamericana (puerto de Río de Janeiro, Brasil).
	3 de setiembre	Parten los primeros tres misioneros rumbo a Tierra Santa. Se inaugura una colonia agrícola en Rafat (Palestina).
	12 de noviembre	Desembarca en Montevideo. Allí encuentra al P. Gamba, Inspector de los salesianos y al Director del Instituto salesiano de Montevideo.
	13 de noviembre	Llega por 1ra. vez a la Argentina (puerto de Buenos Aires). Días después, visita y acepta la iglesia de Victoria, donde se encuentra con la Virgen de la Guardia.
	16 de noviembre	Visita devotamente la Basílica de Luján, confiando a la Virgen su obra y misión en el país
1922	6 de febrero	Llega por 2da. vez a la Argentina junto a los primeros cinco religiosos misioneros.
	11 de febrero	Inaugura en Victoria (Bs. As.) la primera Comunidad Religiosa en Argentina.
1923	29 de enero	Envía al Padre Chwilowicz a comenzar la actividad de la Congregación en Polonia, quien se establecerá en Zdunka Wola, en junio.
1927	15 de agosto	Funda las Hermanas Sacramentinas no videntes.
	29 de agosto	Publica la circular para la “Campaña de las Vocaciones”.
1930	2 de diciembre	Envía las primeras seis religiosas misioneras para Argentina.
1931	29 de agosto	Bendice e inaugura el Santuario de Nuestra Señora de la Guardia, en Tortona.
1934	27 de mayo	Se realiza en Tortona la primera reunión de los exalumnos más antiguos de la Obra; instituyéndose la asociación de exalumnos.
	9 de octubre	Llega por 3ra. vez a la Argentina. Participará del XXXII Congreso Eucarístico Internacional (Buenos Aires).
	7 de diciembre	Parte por la noche hacia Tres Algarrobos, estación Cuenca (Provincia de Buenos Aires), donde el día de la Inmaculada participa de las celebraciones.

Año	Fecha	Acontecimiento
1935	18 de febrero	Dicta una conferencia en el colegio Stella Maris de Mar del Plata sobre San José Benito Cottolengo y anuncia su deseo de fundar el Pequeño Cottolengo Argentino.
	28 de abril	Bendición de la piedra fundamental del Cottolengo de Claypole.
	16 de mayo	Visita y celebra la misa en el Seminario de la Arquidiócesis de Buenos Aires, en Villa Devoto.
	19 de mayo	Celebra Misa para los ex alumnos de don Bosco que peregrinaron al Santuario de María Auxiliadora (Parroquia San Carlos, en Almagro, Buenos Aires).
	9 de junio	Bendice una capilla en Villa Diamante (Lanús Oeste), hoy Parroquia Nuestra Señora de la Merced y San Gabriel Arcángel.
	27 de junio	Bendición de la casa en calle Carlos Pellegrini. Establece allí su sede (actual Casa Provincial, Buenos Aires).
	25 de octubre	En el Hospital Muñíz bendice el nuevo sector destinado a los leprosos.
	1º de noviembre	Celebra la Misa en el colegio Lasalle de la ciudad de Buenos Aires.
	2 y 3 de noviembre	Predica un retiro a los integrantes de los Cursos de Cultura Católica en la "Santa Casa de Ejercicios" (calle Independencia, Bs. As.).
	28 de diciembre	En La Floresta, ante la presencia de Mons. Aragone, proclama a la Virgen de las Flores Patrona de todas las obras orionitas en Uruguay.

Año	Fecha	Acontecimiento
1936	25 de enero	Enviados por Don Orione, el P. Juan Lorenzetti, el P. Vicente Errani y el Hno. Tomás Alonso se hacen cargo de la atención pastoral del Santuario de Itatí (Corrientes).
	30 de enero	Desde Mendoza (a donde había llegado en tren), cruza en avión la cordillera de los Andes para ir a Chile.
	29 de marzo	Don Orione se encuentra en Rosario para la inauguración del Colegio Boneo. Acepta la futura Parroquia "San Juan Evangelista".
	23 de abril	Celebra Misa en la Iglesia Corazón de María de Constitución (Bs. As.).
	9 de mayo	Va a la ciudad de Santa Fe, donde participa de la celebración por la coronación de Ntra. Sra. de los Milagros, y pasa toda esa noche confesando a los jóvenes.
	9 de octubre	Habla por LR1 Radio ''El Mundo'' y anuncia la apertura de un ''Consultorio Médico gratuito para obreros'' en Pompeya.
1937	1º de marzo	Enviado por Don Orione, el P. Enrique Contardi toma posesión de la Parroquia San Roque de Presidencia Roque Sáenz Peña (Chaco).
	23 de marzo	Se embarca hacia Río de Janeiro (Brasil), para acompañar, animar y proyectar las obras del Brasil. Regresa a Buenos Aires el 26 de abril.
	Junio—julio	Realiza el "viaje de despedida" de la Argentina, visitando el Santuario de Itatí, la misión de Sáenz Peña (Chaco) y el Colegio de Rosario.
	30 de julio	Poco antes de su partida de la Argentina, se despide del pueblo argentino desde la emisora de ''Radio Ultra'': ''Vivo o muerto volveré''.
	6 de agosto	Parte por última vez de Argentina, desde el puerto de Buenos Aires. Al día siguiente, desembarca en Montevideo, donde saluda a Mons. Aragone, a sus religiosos y amigos antes de continuar el viaje hacia Italia.
	22 de agosto	A bordo del barco "Neptunia" bautiza al futbolista uruguayo Ricardi.

Año	Fecha	Acontecimiento
1940	12 de marzo	Última Misa y último telegrama al Papa Pío XII. A las 22:45 hs. muere en San Remo (Italia). Sus últimas palabras fueron: "¡Jesús! ¡Jesús! Voy ¡Jesús!".
1980	26 de octubre	El Papa San Juan Pablo II beatifica a Don Orione (Vaticano).
1984 – 1985	Octubre – Abril	Visita de la reliquia del corazón de Don Orione, peregrinando por numerosos lugares de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil.
2000	29 de agosto	Segunda llegada de la reliquia del corazón de Don Orione para quedarse definitivamente en la Argentina, según fue su voluntad.
2004	16 de mayo	El Papa San Juan Pablo II declara santo a Don Orione (Vaticano).

Bibliografía

para profundizar en los viajes de Don Orione a Latinoamérica y en la historia de las primeras casas de Argentina, Uruguay y Chile[1]

1. LIBROS Y ARTÍCULOS

Acevedo, Alba María, "*Me detendré en Mendoza...*" *Aportes para una Historia de la Presencia de la Obra Don Orione en Mendoza y del colegio Padre Valentín Bonetti en el cincuentenario de su creación,* Mendoza, SS&CC Ediciones, 2014.

———, «"Me detendré en Mendoza...". Apuntes para una historia de la presencia orionita en la ciudad (1936-1948)», en: *Épocas* 7 (2013), 97-131.

Alameda, Julián, *Argentina Católica*, Buenos Aires, Padres Benedictinos, 1935.

Alpeggiani, Luis, "El Padre Provincial nos cuenta cómo llegó Don Orione a Montevideo. 11-12 de noviembre de 1921",

1 Elaborada por el Hno. Jorge Silanes y el P. Santiago Solavaggione (miembros del Equipo Coordinador del Grupo de Estudios Orionitas - GEO, Provincia "Nuestra Señora de la Guardia" - Buenos Aires, Argentina).

en: *Boletín de la Pequeña Obra en Uruguay*, número especial Don Orione Beato (1980), Escuela de Artes Gráficas Don Orione, Montevideo.

Cantarutti Angelo; Valencia Gustavo, *Don Orione y Chile. Sueño e historia*, Cerrillos, 2004.

Dutto, José, *Padre José Zanocchi primer Superior de los Hijos de la Divina Providencia de Don Orione en Argentina, Chile y Brasil*, Victoria, Escuela de Artes y Oficios San José, 1968.

Ferreira Sobral, Rodolfo, *César Di Salvatore en el enclave de los primeros misioneros a los 50 años de su muerte. Apuntes para una historia de la Obra de Don Orione en la Argentina*, Córdoba, El Copista, 1993.

Fornerod, Fernando Héctor; Beck, Hugo; Maeder, Ernesto J. A., *Y la caridad se hizo escuela: apuntes para una historia de la presencia de Don Orione y sus primeros misioneros en Roque Sáenz Peña, Chaco entre 1947-1971*, Buenos Aires, San Benito, 2013.

Fornerod, Fernando Héctor; Beck, Hugo; Piccoli, Mario, *Quitando fronteras: apuntes para una historia de la presencia de Don Orione y sus primeros misioneros en Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco durante 1939-1946*, Resistencia, Ediciones de la Paz, 2012.

———, *Donde no corren los caballos. 1º Jornadas de Historia "Don Orione, hombre, sacerdote y santo"*, Buenos Aires, Dunken, 2011.

Fornerod, Fernando Héctor, *Los Curas del puerto. Aportes para una historia de la Obra Don Orione en el puerto y en San José de Mar del Plata*, Buenos Aires, San Benito, 2014.

———, *Edifiquen a Jesucristo en la vida de los jóvenes: Don Orione en Rosario. Apuntes para una historia de la Parroquia San Juan Evangelista y el Colegio Mons. Juan A. Boneo 1936-1940*, Rosario, Homo Sapiens, 2010.

Giustozzi, Enzo, "Don Orione in Argentina", en: AA.VV., *Don Orione e il Novecento. Atti del Convegno di studi (Roma, 1-3 marzo 2002)*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, 145-159.

———, *Un sendero de amor, la presencia de Don Orione en Mar del Plata*, en Revista Don Orione 2° época, n. 39. Septiembre 1981 - marzo 1982.

Giustozzi, Enzo; Zanatta, Humberto, *1943-1993. Cincuenta años del Noviciado "San Luis"*, Imprenta "Pablo Tavelli" (Obra Don Orione), Mar del Plata, 1993.

Herrera, Ramona del Valle, "La Pequeña Obra de la Divina Providencia en Mendoza. Aportes para la Historia de la Iglesia en Mendoza", en: Herrera, Ramona del Valle; Videla De Rivero, Gloria (Coords.), *Aportes para la historia de la Iglesia en Mendoza,* Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 2008, 161–180.

Laino, Graciela Ana, *Padre Rodolfo Carboni: varón de fuego*, Buenos Aires, Claretiana, 2016.

Lanza, Antonio, *Esperando contra toda esperanza. Luis Orione llega a Latinoamérica*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2020 (edición digital).

León, Manuel Guillermo, *Historia de la Diócesis de San Isidro, Carlo A. Vicino (ed.),* Buenos Aires, 1993.

Manfredi, Alberto N., *Nuestra Señora de la Guardia. La Iglesia de Victoria,* Buenos Aires, Dunken, 2004.

Mela, Facundo, *"El Pequeño Cottolengo Argentino, 'fruto del Congreso Eucarístico Internacional de 1934'"*, en: Levaggi, Abelardo (Dir.), *Archivum* 31 (2015-2017), 255-271.

———, *Historia de los inicios del Colegio San Vicente de Paúl (1924-1949)*, pro manuscrito, Buenos Aires, 2016.

———, "Inicios de la presencia de los Hijos de Don Orione en Itatí", en: Junta de Historia de la Provincia de Corrientes, *15º Congreso de Historia de la Provincia de Corrientes (Itatí, Corrientes 25 y 26 de junio de 2015)*, Corrientes, Moglia Ediciones, 2016, 251-268.

———, *"Don Orione y las casas de formación argentinas. Visitas, contactos y menciones de San Luis Orione sobre casas de formación en la Argentina"*, en: Levaggi, Abelardo (Dir.), *Archivum* 30 (2014), 261-268.

———, *Necrologio Provincial*, pro manuscrito, Provincia Religiosa Nuestra Señora de la Guardia, Buenos Aires, 2010.

Pellizari, Ángel, *De periferia en periferia. Diario de un misionero*, Buenos Aires, SB, 2014.

Peloso, Flavio, "Jacques Maritain y la Iglesia Argentina en los años treinta", en: *Criterio* 2256 (2000), 628-632.

Papasogli, Giorgio, *Vida de Don Orione*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2006.

Pequeña Obra de la Divina Providencia, *Boletín Mensual de las Obras de Don Orione*, número almanaque para el año del Señor 1946, Buenos Aires.

———, *Boletín Mensual de las Obras de Don Orione*, número almanaque 1944, Buenos Aires.

––– (Ed.), *Don Orione en el primer aniversario de su santa muerte*, Victoria, Talleres Gráficos "San José", 1941.

Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad (Ed.), *Don Orione a las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad*, pro manuscrito, Buenos Aires, 1979.

Poli, Genesio, *Dom Orione e o Brasil*, Direção da Província-Sul, São Paulo, 1990.

–––, *Os filhos de Don Orione no Brasil*, 1985 (pro manuscrito).

Rosato, Nicolás, Siwak, Pedro, *La Evangelización de Sáenz Peña. Los cincuenta años de la Parroquia San Roque*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 1987.

Sánchez Márquez, Manuel, "Los Hijos de la Divina Providencia", en: Id., *Historia de la Arquidiócesis de La Plata*, La Plata, Arzobispado de La Plata, 1978, 102.

Silanes, Jorge David; Mela, Facundo, *"Estuve en el Santuario de Luján". El amor y la devoción de San Luis Orione a la Virgen de Luján*, Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2014.

Silanes, Jorge David; Solavaggione, Santiago Vicente, "Apertura y Misericordia: claves de la conversión misionera orionita", en: *Messaggi di Don Orione*, 152 (2017), 9-46.

Silva, Wenceslao, *Breve Historia de la Virgen de las Flores y del Santuario de La Floresta*, Montevideo, Escuela de Artes Gráficas Don Orione (sin fecha).

Sindicato de Iniciativas de La Floresta (Ed.), *La Virgen de las Flores. Patrona de La Floresta*, Canelones, 1954.

Valencia Aguilera, Gustavo Adrián, *75 años. Aniversario de la Congregación en Chile*, Cerrillos, 2017.

Venturelli, Juan, *Don Orione, El Apóstol de la Caridad,* Buenos Aires, Pequeña Obra de la Divina Providencia, 2004[3] (traducción, adaptación y ampliación de lo referente a América Latina realizada por el R. P. Enzo Giustozzi, fdp).

Zanatta, Loris; Di Stefano, Roberto, Di Stefano, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la consquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Zuretti, Juan Carlos, *Nueva historia eclesiástica argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1972.

2. PRODUCCIONES INÉDITAS

Bautovic, Nicolás; Moreno Leonardo R., *Somos parte de un sueño. Apuntes para una Historia de las escuelas orionitas de Claypole y Varela*, Claypole, 2015.

Campagna, Arcángel, *San Luis Orione. Dar la vida cantando al amor* (próxima publicación).

López, Conrado Rodolfo; Ruíz, Carlos Alejandro, *Don Orione en el Uruguay.*

Mará, María Tamara, *Historia del Cottolengo de San Miguel*, agosto 2018.

Mela, Facundo, *"Estoy en Itatí, bajo la mirada de María Santísima…". La presencia orionita en Itatí (1934-1950).*

———, *La amistad se hizo caridad. Inicios de la Obra Don Orione en San Francisco.*

Mela, Facundo; Quevedo, Aníbal, *… Que la buena semilla de Don Orione llegue a Tucumán*, con prólogo del Cardenal Luis Héctor Villalba (Arzobispo emérito de Tucumán).

Pequeña Obra de la Divina Providencia, *Don Orione. Boletín de la Pequeña Obra de la Divina Providencia*, Montevideo, Imprenta Escuela Don Orione, año I, nº 1, 1954.

Silanes, Jorge David, *Cronología de la Vida y Obra de San Luis Orione*, actualización 2019.

Trombini, Raúl Fernando, *Recortes que hablan... de Don Orione. Su presencia, su vida y su obra reflejada en los medios gráficos.*

Zanatta, Humberto, *Apuntes para una historia de la Pequeña Obra de la Divina Providencia en la Argentina.*

———, *Don Orione y América Latina, "80 años de la Obra Don Orione"* 1922-2002.

Índice de personas, lugares y temas

A

Alberti F., Mons. 30, 51, 55, 56, 64, 78, 120

América 19, 42, 51, 57, 61, 69, 72, 73, 87, 98, 102, 121, 129, 184

América del Sud 69

América Latina 29, 61, 97, 121, 124, 128, 130, 147

Aragone J. F., Mons. 53, 71, 90, 155, 156

Argentina 29, 31, 34, 35, 41, 42, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 62, 63, 64, 67, 68, 69, 70, 72, 75, 76, 77, 78, 80, 81, 87, 88, 91, 92, 93, 95, 96, 100, 101, 119, 120, 123, 124, 125, 127, 128, 130, 131, 132, 133, 138, 139, 140, 144, 145, 146, 147, 149, 151, 152, 157, 170, 171, 187, 193, 195, 197, 198, 199

Avellaneda 80, 81

B

Brasil 15, 16, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 55, 57, 59, 61, 63, 68, 69, 70, 72, 74, 77, 95, 100, 103, 104, 105, 111, 112, 113, 119, 156, 194, 195, 197, 198

Buenos Aires 48, 50, 52, 53, 54, 55, 56, 59, 62, 63, 66, 71, 74, 75, 77, 79, 80, 81, 82, 87, 90, 94, 95, 96, 98, 99, 101, 120, 123, 124, 125, 126, 128, 131, 132, 133, 147, 148, 169

C

Chaco 94, 95, 96, 97, 99, 100, 197

Chile 16, 69, 90, 92, 93, 94, 169, 171, 187, 188, 197, 198, 199
Claypole 41, 80, 100, 101, 137, 155, 156, 196
Contardi E. 59, 63, 64, 65, 94, 97
Corrientes 91, 95, 99, 132, 197
Cottolengo 41, 72, 79, 80, 81, 82, 89, 90, 93, 101, 116, 139, 155, 156, 165, 184, 196

D

Damas Vicentinas 67, 68, 81
Dutto J. 64, 68, 90, 127, 149, 190

F

Feminismo 18, 178, 179

G

Gomes Pimenta S., Mons. 69, 105, 106, 116

I

Itatí (ciudad) 15, 16, 91, 92, 95, 96, 97, 98, 99

L

Lanús 72, 77, 78, 79, 133, 196
Latinoamérica 15, 19, 29, 31, 43, 45, 48, 49, 68, 69, 70, 102, 109, 115, 119, 124, 128, 145, 159, 166

M

Marcos Paz 16, 58, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 70

Mar de Espanha 38, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 58, 59, 68, 90, 104, 114
Mar del Plata 14, 16, 30, 31, 51, 66, 67, 68, 72, 77, 79, 100
Maritain J. 35, 132, 202
Mendoza 16, 92, 94, 171, 187, 197
Montagna J. 63, 64, 71, 75, 103
Montevideo 52, 53, 70, 71, 75, 90, 155, 156

N

Noviciado 23, 64, 77, 78, 79, 82, 92, 100

P

Paciencia M., Madre 74, 191, 192
Perón J. D. 138, 146, 148

R

Resistencia (ciudad) 96, 97
Río de Janeiro 41, 42, 44, 50, 55, 68, 70, 71, 74, 125
Rosario (ciudad) 94, 95, 96, 98, 99, 100, 176

S

Sáenz Peña (ciudad) 15, 16, 94, 95, 96, 97, 197
Santiago (Chile) 92, 93, 187
Silvani M., Mons. 48, 49, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 59, 63, 90, 133, 134
Sterpi C. 39, 40, 42, 45, 46, 50, 51, 61, 74, 76, 89, 90, 91, 93, 100, 103, 149, 169, 170, 172, 184, 186
Sudamérica 50

T

Tres Algarrobos (est. Cuenca) 16, 72, 195

U

Uruguay 53, 69, 70, 71, 72, 75, 90, 100, 196, 198, 199

V

Victoria 14, 15, 24, 25, 47, 56, 58, 59, 63, 64, 65, 66, 68, 71, 72, 76, 77, 94, 182, 183, 185, 195

Villa Domínico. → Lanús

Z

Zanocchi J. 55, 59, 61, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 105

Desde hace varios años
o, quizás, décadas,
se siente la importancia
de contar con una publicación
que hable de Don Orione
"en" y "desde" Latinoamérica.
Y más específicamente,
"en" y "desde" Argentina.

El presente libro quiere responder
a ese anhelo y a esa necesidad.
Su valor principal está en que nos ayudará
a descubrir a Luis Orione en la perspectiva
de nuestra propia cultura y sensibilidad.
Es un original aporte
que se integra a las numerosas publicaciones
sobre el Santo Fundador ya realizadas
desde otros contextos.
Ofrece una imagen más completa del misionero
que se enamoró de nuestro Continente y su gente
cuando los conoció en 1921.

Esta edición es un verdadero tesoro
para todos aquellos
que se sienten cercanos a Don Orione
y desean dejarse inspirar
por su caridad y su compromiso social
para dar respuesta a los desafíos de hoy.

Enzo Giustozzi (1939-2004), sacerdote de la Congregación religiosa de Don Orione, reconocido por su competencia en los estudios bíblicos y orionitas. Fue director de la Revista Bíblica argentina y unos de los fundadores de la "Asamblea Permanente por los Derechos Humanos". En este libro afronta los diversos temas con la lucidez y seriedad que lo caracterizaron. Se trata de su obra póstuma, escrita en gran parte durante la última etapa de su vida, legado que no pudo concluir debido a su prematura partida.

ISBN 978-987-47702-0-2

GEO
Grupo de Estudios Orionitas